VÉRTICE

Ayuntamiento de Madrid

REVISTA NACIONAL DE LA FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J.O.N.S.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES ELECTRO-MECANICAS

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

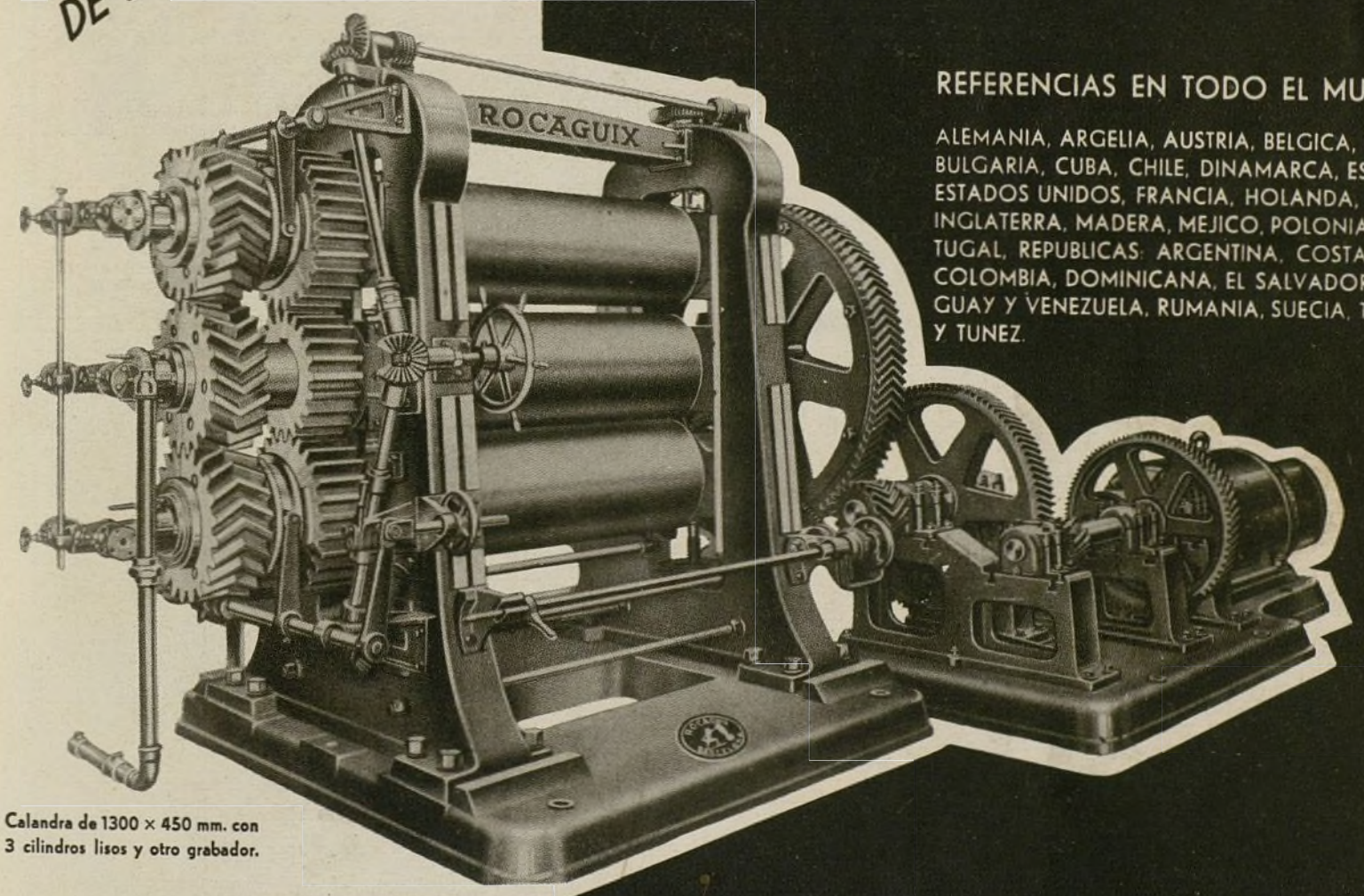
ROCAGUIX

BARCELONA · (ESPAÑA)

CONSTRUCCION de TODA CLASE DE MAQUINAS PARA LA INDUSTRIA DE LA GOMA

ESTA marca, después de incesantes pruebas y laboriosos estudios, ha logrado construir máquinas de tal capacidad y perfección, que se han situado al nivel de los mejores tipos extranjeros; llegando incluso a la fabricación de la prensa eléctrica y molinos ROCAGUIX, reconocidos mundialmente como únicos en su género.

Como dato estadístico ciframos la suma **45.000.000** kw. que se consumen anualmente en las instalaciones de nuestra maquinaria, incrementando, con el constante aumento de consumo de energía eléctrica, el desarrollo de una industria netamente nacional.



Calandra de 1300 × 450 mm. con 3 cilindros lisos y otro grabador.

REFERENCIAS EN TODO EL MUNDO

ALEMANIA, ARGELIA, AUSTRIA, BELGICA, BRASIL, BULGARIA, CUBA, CHILE, DINAMARCA, ESPAÑA, ESTADOS UNIDOS, FRANCIA, HOLANDA, ITALIA, INGLATERRA, MADERA, MEJICO, POLONIA, PORTUGAL, REPUBLICAS: ARGENTINA, COSTA RICA, COLOMBIA, DOMINICANA, EL SALVADOR, URUGUAY Y VENEZUELA, RUMANIA, SUECIA, TRIPOLI Y TUNEZ.

LA MARCA NACIONAL DE FAMA MUNDIAL
REGISTRADA EN TODOS LOS PAISES · MARCA
R G

Cortadoras, molinos trituradores y pulverizadores, prensas hidráulicas a calefacción eléctrica o vaporal, cilindros mezcladores desde 2 a 150 CV., calandras, máquinas para engomar y doblar telas, máquinas para fabricar tubo de goma, molinetes de disolución, acumuladores, bombas de alta presión, reductores de velocidad de todas capacidades, moldes para fabricar toda clase de objetos de goma y toda clase de maquinaria para la elaboración de goma nueva y usada.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA "ROGUI"

Ayuntamiento de Madrid

I·B·Y·S

I·B·Y·S

SUEROS
ETOPORAPIA
VACUNAS
DE USO HUMANO
Y VETERINARIO

◆

SUERO CONTRA LA PESTE
DEL CERDO IBYS
PRIMERA MARCA DE
PRODUCCIÓN NACIONAL

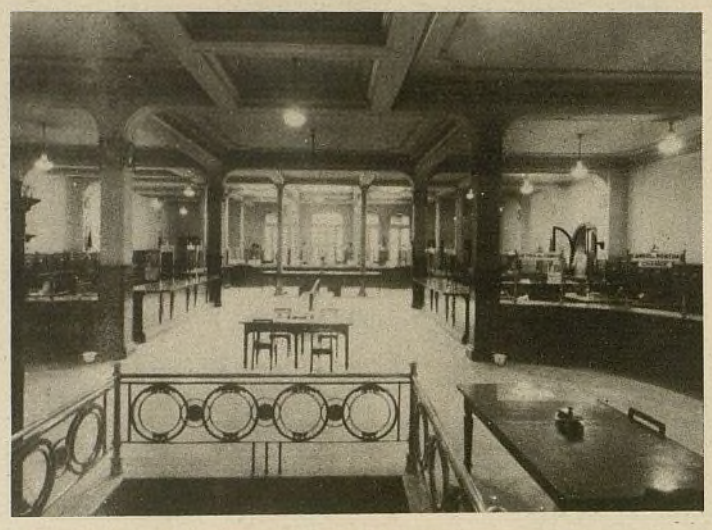
◆

PRODUCTOS
QUÍMICO
FARMACÉUTICOS

◆

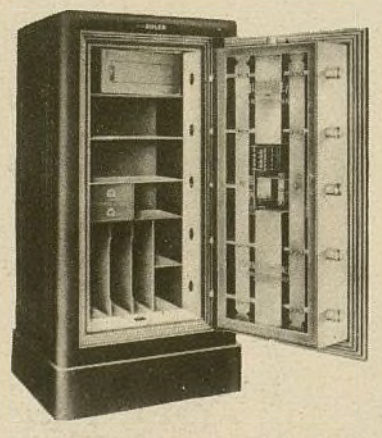
El Instituto de Biología
y Sueroterapia IBYS
es casa auténticamente
española

BANCO COMERCIAL DE BARCELONA

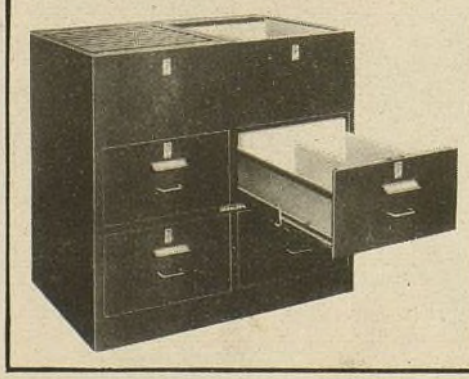


CAPITAL: 25.000.000 de PESETAS, totalmente desembolsado
Casa Central: BARCELONA. - Paseo de Gracia, 3 y 5
Sucursales y Agencias: TARRAGONA - GERONA - LÉRIDA - PALMA DE MALLORCA - Amposta - Arbós - Badalona - Berga - Figueras - Gandesa Granollers - Igualada - Inca - Manacor - Manresa - Martorell - Montblanch Mora de Ebro - Morell - Olot - Port-Bou - Puigcerdá «Villa» - Puigcerdá «Estación» - Ripoll - San Feliu de Guixols - Santa Coloma de Farnés - Santa Coloma de Queralt - Seo de Urgel - «Tarragona Bolsín» - Tárrega - Torredembarra - Tortosa - Valls - Vendrell - Vich y Vilaseca.
Agencias urbanas: Agencia Fivaller, Fivaller núm. 4 - Agencia Puerto, Plaza Palacio núm. 6 - Agencia Sans, Calle de Sans núm. 35.
CORRESPONSALÍA DEL BANCO DE ESPAÑA para las demarcaciones de Vich - Badalona; Santa Coloma de Farnés; Borjas Blancas, Solsona, Tárrega; Mora-Falset, Gandesa, Montblanch y Santa Coloma de Queralt.
TODAS LAS OPERACIONES DE BANCA Y BOLSA :: INFORMACIONES FINANCIERAS :: CÁMARAS ACORAZADAS CON COMPARTIMIENTOS DE ALQUILER :: SERVICIO DE CUENTAS DE AHORRO.

ARCAS
"SOLER"
De un solo bloque
macizo (patentado)
resistentes
al soplete



FÁBRICA NACIONAL
DE ARCAS
A. SOLER CAPDEVILA
Aldana, 3 y 5 Teléfono 31.853
BARCELONA



MODELO DE
MUEBLES DE ACERO
Propios para Entidades Oficiales, Caja de Ahorros y Grandes Empresas.

Ayuntamiento de Madrid

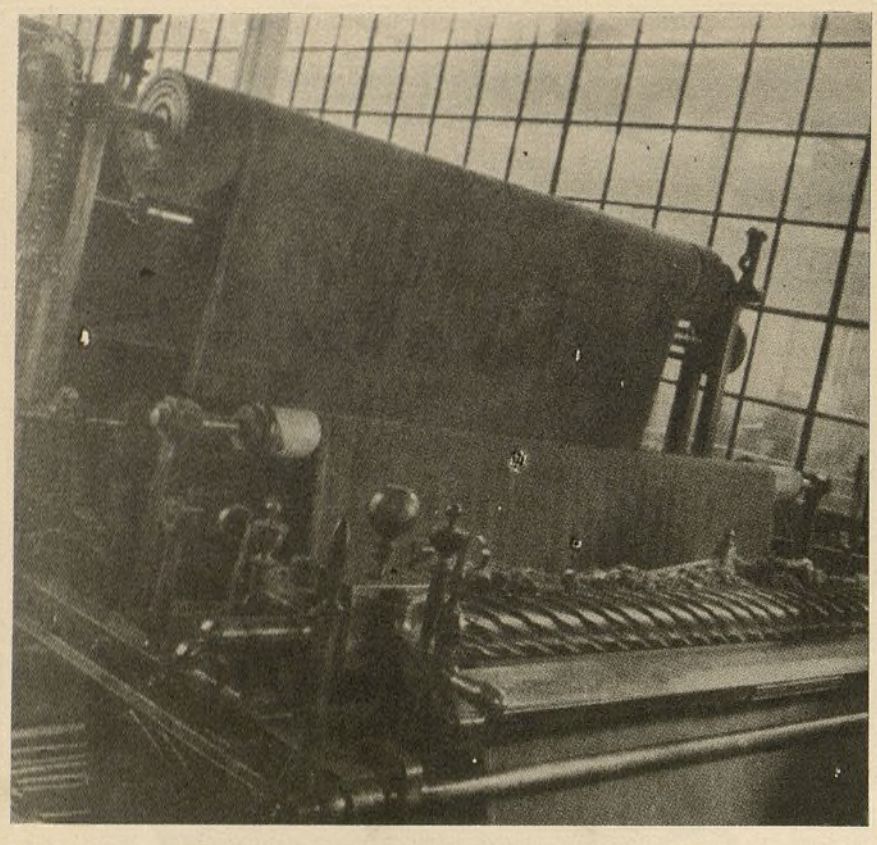
FÁBRICA DE GÉNEROS DE PUNTO E HILADOS

COOPERACIÓN FABRIL S. A.

TELÉFONO N.º 103 - PASEO BARCELONA - AVENIDA C. E. DEL MAESTRAZGO Nº. 4

O L O T (GERONA)

Ayuntamiento de Madrid

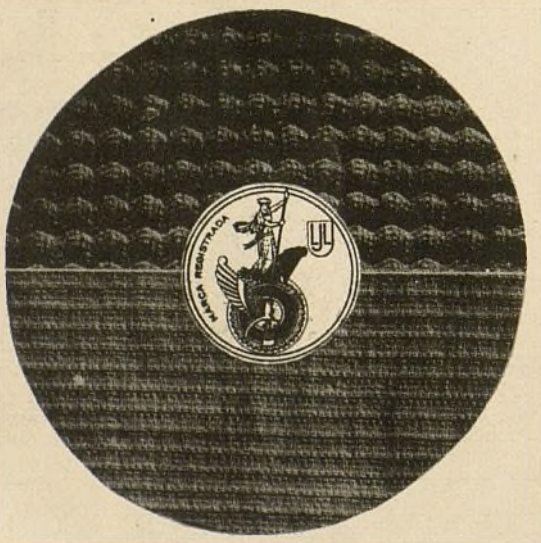


JOSE GIMFERRER S. A.

FABRICA de HILADOS y TEJIDOS DE YUTE

¡VIVA FRANCO! — ¡ARRIBA ESPAÑA!

BAÑOLAS (GERONA)



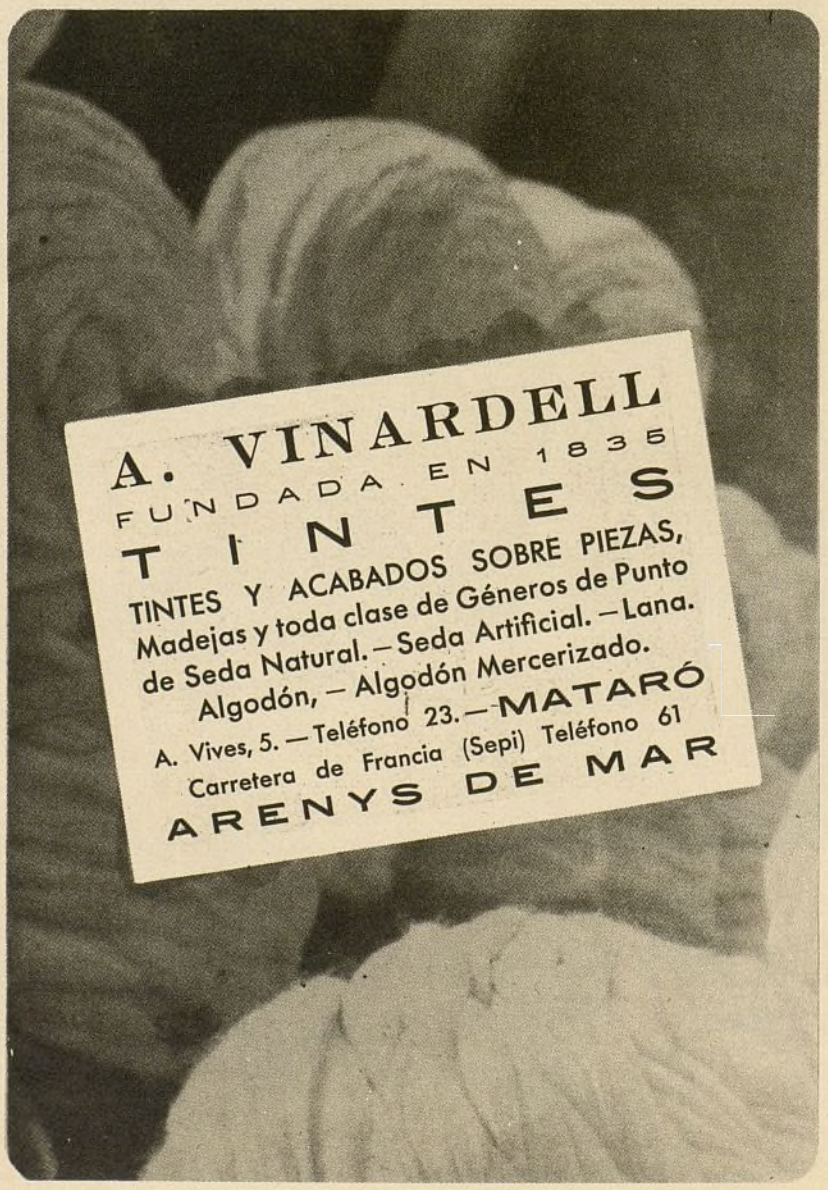
FRANCISCO LLORET DULSAT

Casa Fundada en 1876

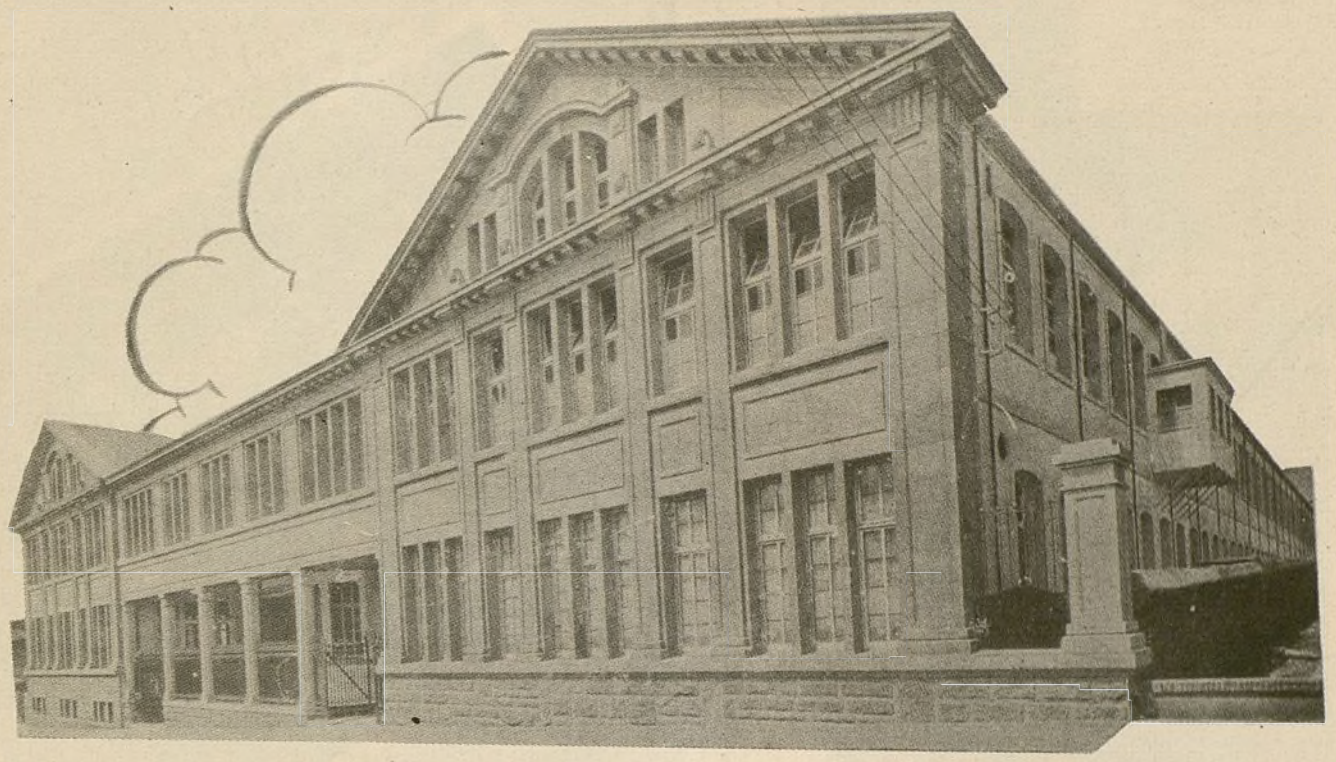
Sucesor de JAIME LLORET

FABRICA DE GENEROS DE PUNTO

CALELLA (Barcelona)



Ayuntamiento de Madrid



LLOBET-GURI s.A.

GENEROS DE PUNTO E HILOS PARA COSER
Fábricas en CALELLA y MANLLEU
CORTES, 584 — BARCELONA

sucesor de Vda. de JOSÉ RIERA

Fábrica de Géneros de Punto.
Especialidad en Calcetines Fantasía.
Avenida del General Primo de Rivera, 89
Teléfono 13. ARENYS DE MAR (Barcelona)

ELABORACION
de
MANTECAS
JAMONES
Y TODOS LOS
PRODUCTOS
DEL CERDO

FABRICA DE
SALCHICHON
ESPECIALIDAD
en
BUTIFARRA
CATALANA
PURA DE LOMO
EXPORTACION
A PROVINCIAS

Ayuntamiento de Madrid

SUCESORES

DE

JOSE J.

SACREST Y C.IA

LAS ARTES RELIGIOSAS

OLOT - Gerona (España)

HILADO DE ALGODÓN EN CRUDO, COLORES
Y MEZCLAS - TEJIDOS DE PUNTO
FABRICA EN BARCELONA, ORIS Y MATARÓ
PASEO DE GRACIA, N.º 132 - TELÉFONO 80.724
B A R C E L O N A

Ayuntamiento de Madrid

manufacturas

Colomer

HERMANOS S.-A.

Medias y Calcetines

Calle Prat, núm. 2 - Apartado, 2

Teléfono, 14 MATARÓ

vicente FITÉ

Fábrica de Albayalde, Minio

Litopon, Colores, Pinturas marca

"LA BLANCA PALOMA"

MATARÓ (España)

Géneros de Punto

ANGEL CABUTI

FABRICAS EN CALELLA Y BAÑOLAS

TELEFONO, 38 - APARTADO, 9

DESPACHO: SAN PEDRO, 36 Y 38

CALELLA (BARCELONA)

J. Cruz y Cía

S. en C.

Almacenes de

Cereales, Arroces y Azúcares.

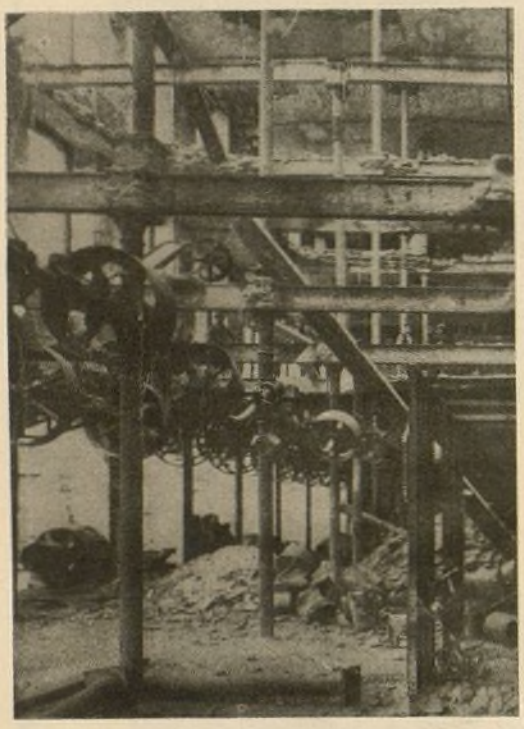
Dirección Telegráfica: CRUZ

Teléfono, 238 - Plaza Marqués de Camps, 16

GERONA

Ayuntamiento de Madrid

Detalle: Angulo y torre del edificio, antes de ser incendiada por las hordas marxistas.



Dos aspectos de la Fábrica S, A. GROBER al abandonarla los rojos, incendiada.

S.A. GROBER

Esta casa fundada en 1889 por los Sres. Grober, fué adquirida por los actuales propietarios en 1919, constituyéndose entonces en Sociedad Anonima Grober, y desde esta fecha ha adquirido un notable desarrollo. Dicha Sociedad Anónima fué constituida a base de Capital Español en su totalidad.

Con extraordinaria actividad han comenzado las obras de reconstrucción de la importante fábrica S. A. GROBER, que había sido totalmente destruída e incendiada por los marxistas en su cobarde huída.

Tres turnos de obreros que trabajan sin interrupción, han comenzado la reconstrucción del edificio. Para que los obreros pudieran trabajar de noche, sin dificultad alguna, han sido instalados potentísimos focos.

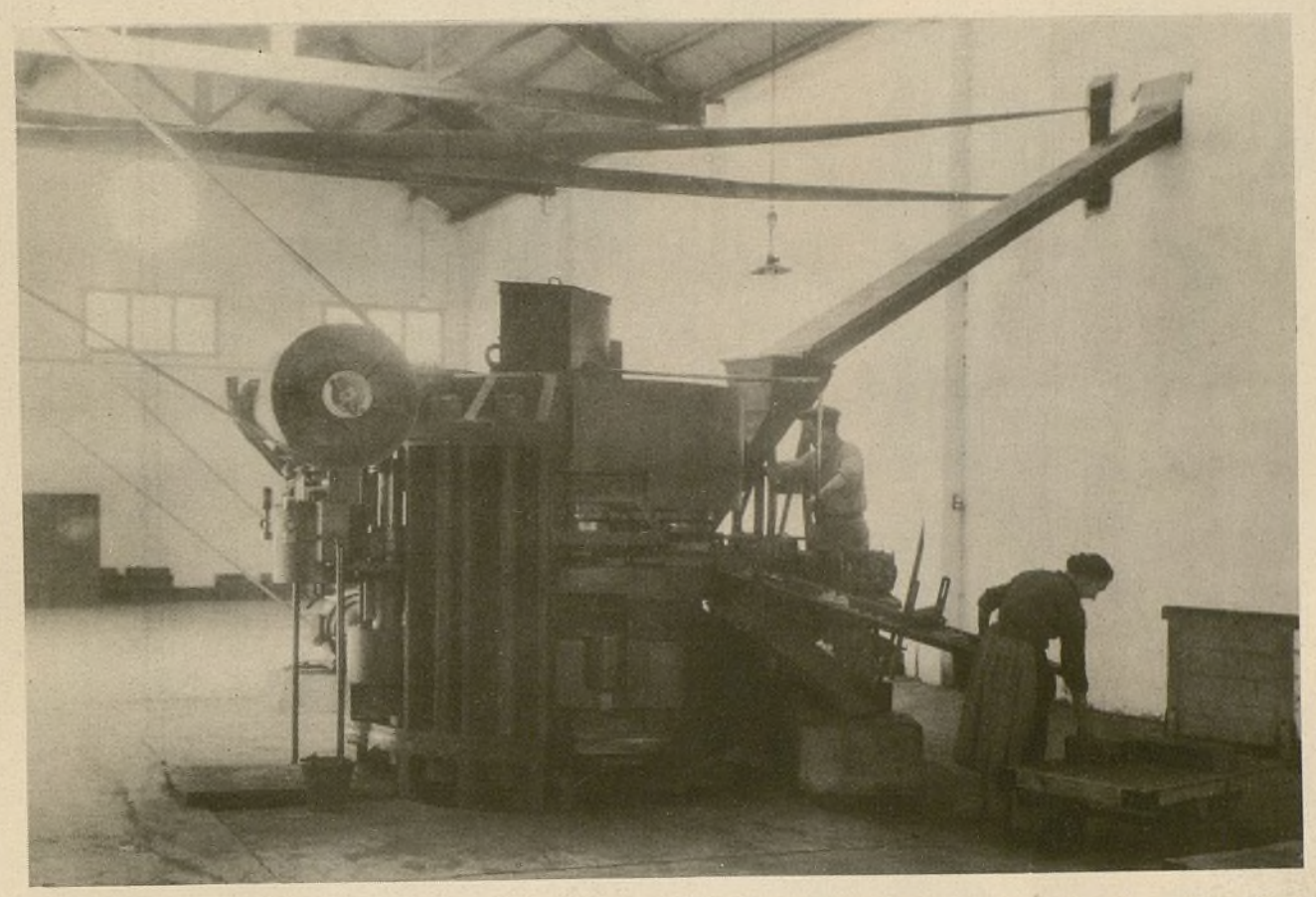
La planta baja del edificio, que comprende las calles del General Primo de Rivera y de la Industria, quedará cubierta dentro de muy breves días. Esta fábrica producía el 80 por 100 del consumo nacional de botones, cintería, cordones y trenzas. Con su destrucción quedaron en paro forzoso 1.500 obreros, y muchos talleres que ejercían sus actividades al amparo de esta industria. Los jornales anuales ascendían a 5.000.000 de pesetas. Cabe señalar, como dato de gran importancia, la magnífica instalación de husos de trenzar que la FÁBRICA GROBER poseía, reunidos dentro de una misma nave, y conceptuada como única en Europa, pues alcanzaba la importante cifra de 95.000 husos.

Las pérdidas totales ocasionadas por los rojos a tan importante industria, ascienden a la suma, según valoración efectuada por personal técnico, a 7.500.000 pesetas.

La S. A. GROBER, coopera con entusiasmo, a la reconstrucción de la industria nacional para España.

Sala de Trenzas y Cordones

Ayuntamiento de Madrid



Una de las prensas hidráulicas de enorme potencia con las cuales la Compañía fabrica las LOSETAS DE ASFALTO ''ROCASFALTO'' en sus fábricas de Barcelona y Sevilla.

C.IA PENINSULAR DE ASFALTOS - S.A.

Domicilio Social: AVENIDA JOSE ANTONIO, 6 (antes Peñalver, 21)

MADRID

Dirección Telegráfica: ''COMPENDAS'' — Teléfono 11-2-46

FABRICANTES DE ASFALTOS Y CONSTRUCTORES DE ASFALTADOS

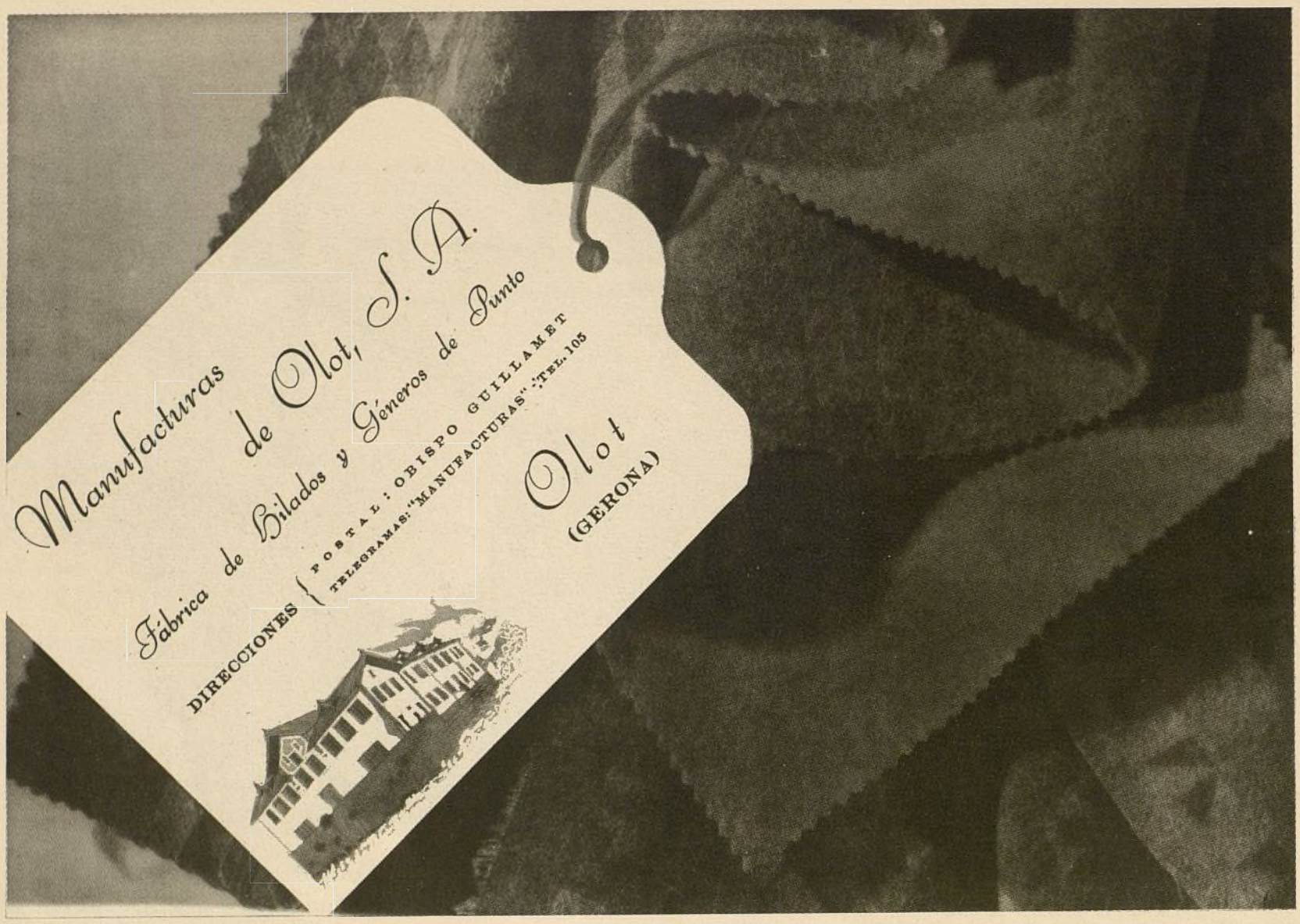
Especialidad ''ROCASFALTO'' producto netamente Nacional.

LOSETAS DE ASFALTO COMPRIMIDO • ASFALTO COMPRIMIDO MONOLITICO • ASFALTO NATURAL FUNDIDO • ASFALTO ANTIACIDO • REVESTIMIENTOS • ETC.

FABRICAS:

MADRID - BARCELONA - VALENCIA - SEVILLA

Ayuntamiento de Madrid



Transportes Eléctricos Inter-Urbanos, S. A.

Sede principal: BAÑOLAS - Alvarez, 4 - Téléfono 5

SUCURSALES	GERONA: Plaza Constitución	Tel. 36
	OLOT: Lorenzana, 14	Tel. 58
	FIGUERAS: Lasauca, 16	Tel. 108
	STA. COLOMA DE FARNÉS: S. Sebastián, 14	Tel. R.24
	S. JUAN DE LAS ABADESAS: R. Wifredo, 7	Tel. 8

LUJOSOS OMNIBUS PARA EXCURSIONES

Servicios regulares de viajeros: Gerona - Bañolas - Olot (por Besalú) • Bañolas - Olot (por Mieres) • Bañolas a Figueras, Figueras a Olot • Olot San Juan de las Abadesas • Olot - Ripoll • Olot - Vich.

INDUSTRIAS

COROMINA

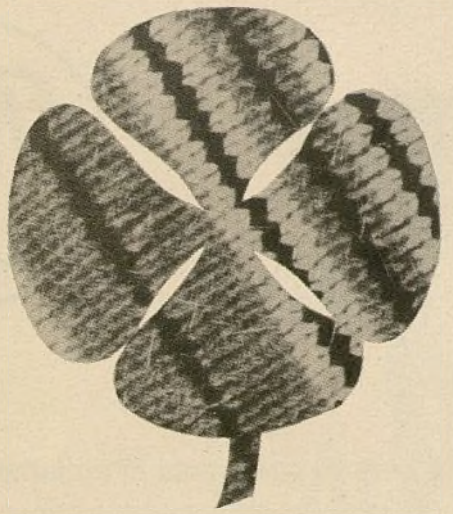
S. A.

FABRICACION DE HARINAS
PRODUCCION Y DISTRIBUCION
DE ELECTRICIDAD

Direcciones: Telegráfica: "COROMINA BAÑOLAS"
Telefónica: NÚM. 15 - BAÑOLAS

BAÑOLAS (GERONA)

Ayuntamiento de Madrid

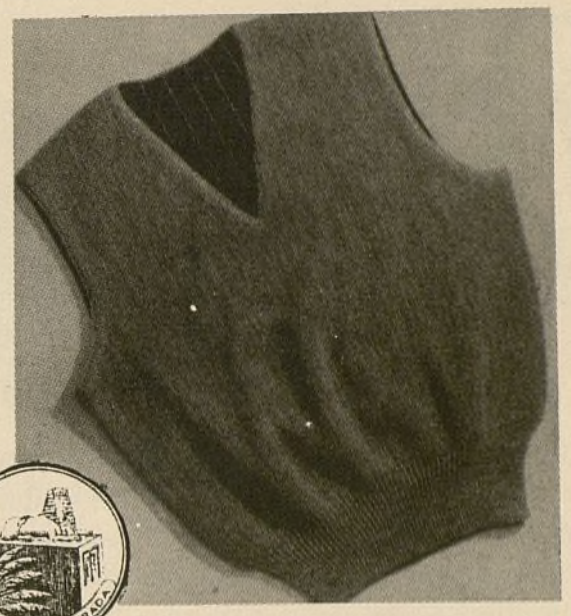


Fábrica de **Géneros de Punto**

Vda. de J. Llobet Catá

Calle Riera, 19

Calella (Barcelona)



A. MIQUEL Y SOBRINO

FÁBRICA DE GÉNEROS DE PUNTO

Fábrica y Despacho: SANTA RITA 8 AL 22

TELÉFONO 30

ARENYS DE MAR (Barcelona)

MARCA REGISTRADA

LA FLOR del DIA

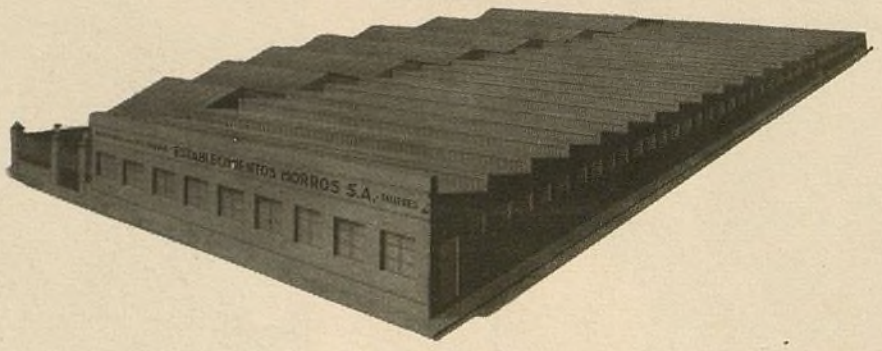
PASTAS ALIMENTICIAS

Hijos de FRANCISCO SAULA

Teléfono, 18 — CALELLA — (Barcelona)

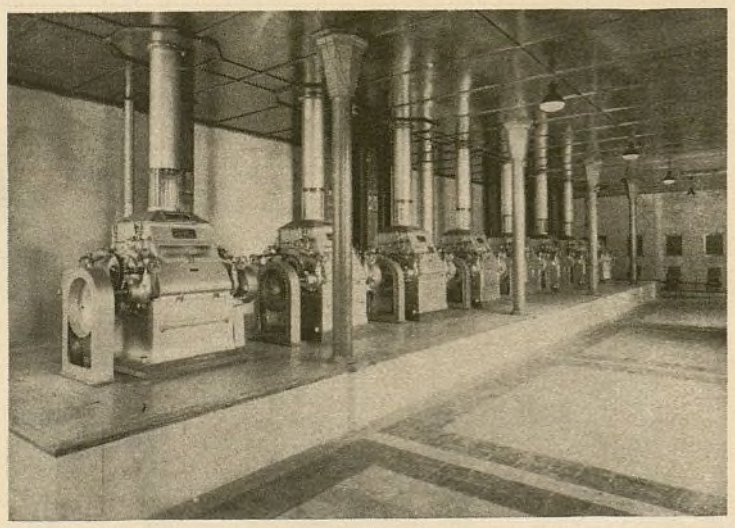
Ayuntamiento de Madrid

UNA INDUSTRIA GENUINAMENTE ESPAÑOLA

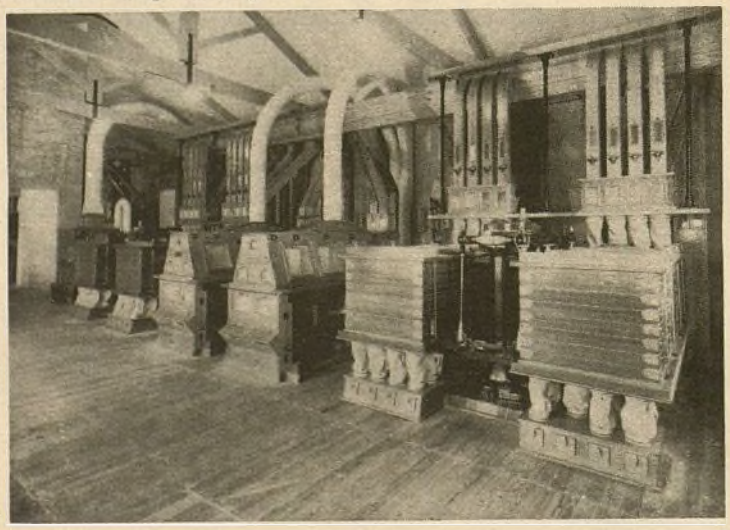


UNA visita a estos importantes talleres nos ha demostrado una vez más lo que puede la constancia aplicada a un mismo fin. Es probable que incluso muchos industriales relacionados con el negocio harinero desconozcan la importancia de los talleres EMSA, y la pulcritud y perfección de las máquinas que producen. Y hay que considerar que este resultado ha sido obtenido, contando siempre, única y exclusivamente con técnicos y capital español, y en lucha con una fuerte competencia extranjera, que antes acaparaba totalmente el suministro de máquinas harineras. Tal es la potencia de esta industria, que ya se dejan sentir sus efectos más allá de nuestras fronteras, empezando las exportaciones a América.

Las fotografías insertadas en este reportaje, dan una muestra de su producción, y puede por tanto admirarse una esbelta construcción industrial, y dos perfectas salas de Fábricas de Harinas producidas totalmente por EMSA. De propios y extraños, han sido admiración tales instalaciones y se cuenta el caso curioso de que jerifaltes rojos extranjeros, en sus correrías durante la dominación marxista, negábanse a creer, que una organización netamente española hubiese podido llegar a tal perfección.



No cabe decir que todo ello sirve de orgullo a los actuales dirigentes de esta organización, que iniciada por D. Andrés Morros, con la mayor modestia de sus ahorros, y continuada durante toda su vida, tiene ahora dignos sucesores en las personas de sus hijos Abel y Moisés Morros, y eficaces colaboradores en sus afines D. Santiago Almirall Morros, D. Jaime Ramón Franquesa y D. Antonio Almirall Morros. Durante la dominación marxista, y habiendo conseguido pasarse el actual Gerente, D. Moisés Morros, estableció en Burgos una nueva Sucursal de EMSA, con taller propio, que ha podido dar así servicio a numerosos fabricantes de harinas, y ayudar con su grano de arena a nuestra Causa Nacional. Gracias a todos estos esfuerzos, son varias las Fábricas de Harinas destruídas por el eterno afán rojo; pero en muy breve espacio de tiempo, y con empleo de materiales y obreros exclusivamente españoles, volverán de nuevo con su alegre marcha a producir, como corresponda, grandes o pequeñas partes, de la Gran Prosperidad Nacional.



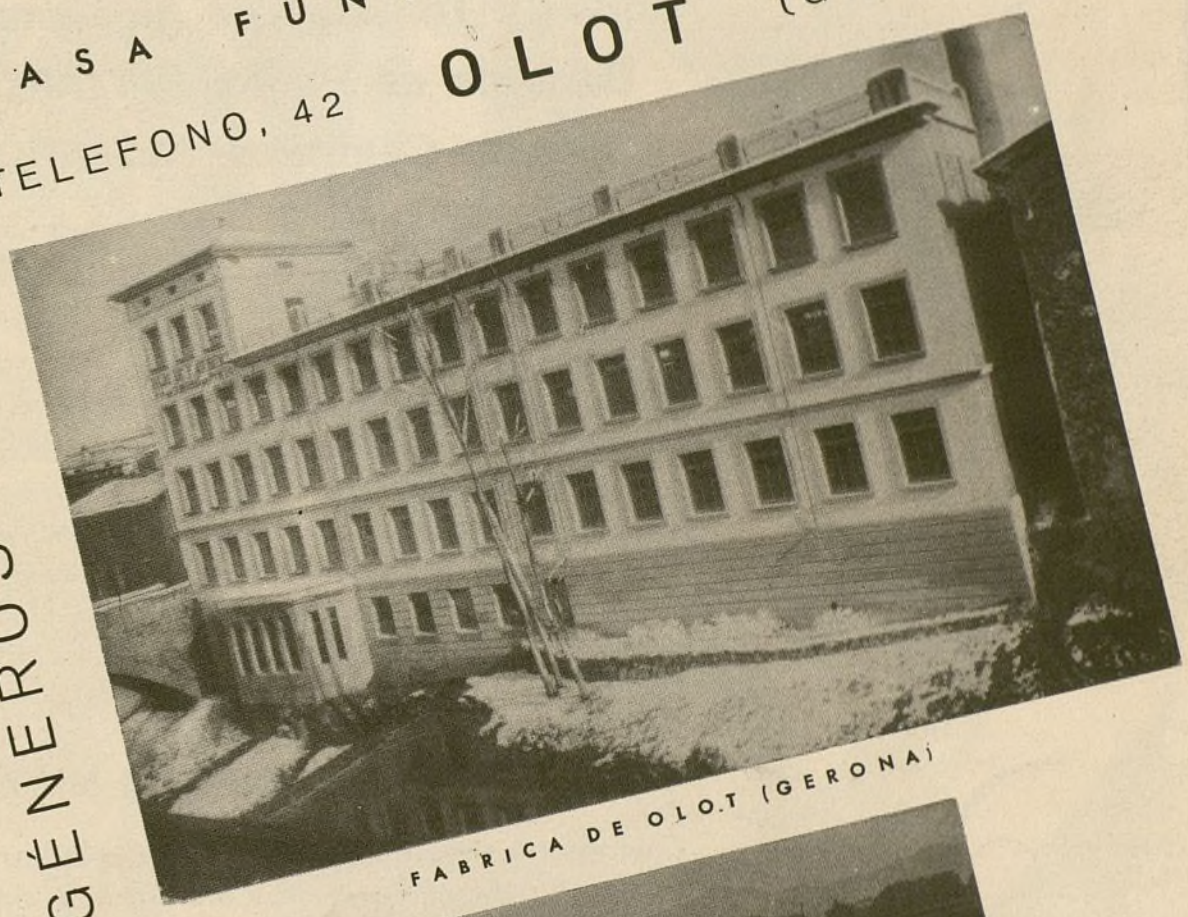
Ayuntamiento de Madrid

FÁBRICA de GÉNEROS DE PUNTO TEJIDOS SHILADOS Y TINTE

Hijos de AUBERT s.a.

CASA FUNDADA EN 1713

TELEFONO, 42 **OLOT** (GERONA)



FABRICA DE OLOT (GERONA)

FÁBRICA DE BEGUDA (GERONA)

Ayuntamiento de Madrid

Manufacturas ANTONIO GASSOL S.A.

DIRECCIÓN TELEGRAFICA TELEFÓNICA GASSOL-MATARÓ
TELEFONO. Nº 92

OFICINA EN BARCELONA
TRAFALGAR, 25. ENTº 1ª
TELEFONO. 17167

Hilados y Torcidos de Algodón: SALT (Gerona)
Géneros de Punto: MATARÓ (Barcelona)
Oficinas Centrales: MATARÓ (Barcelona)

La primera de ellas, da ocupación a unos 250 obreros.

Como datos importantes a destacar son: El número de púas que se eleva a 11.000, y la producción anual que alcanza la suma de 400.000 kilos de algodón hilado.

La otra, de géneros de punto como ya indico, se dedica en su mayor parte a la fabricación de medias y calcetines en máquinas cotton. El número de éstas, es de 132, las cuales tienen el complemento de las otras máquinas, ya sean de preparación de las materias textiles, como de confección de las prendas tejidas, igualmente que las de planchado y acabado de las mismas.

Las principales materias empleadas son: Hilo, rayón, seda natural y lana.

Como parte secundaria de esta misma industria, y con menor escala, se fabrican también, en telares Standard y circulares, medias sport en clases semi-finas, y en máquinas tricotosas, calcetines para hombre en canalé fantasía, comúnmente denominados tipo "Derby".

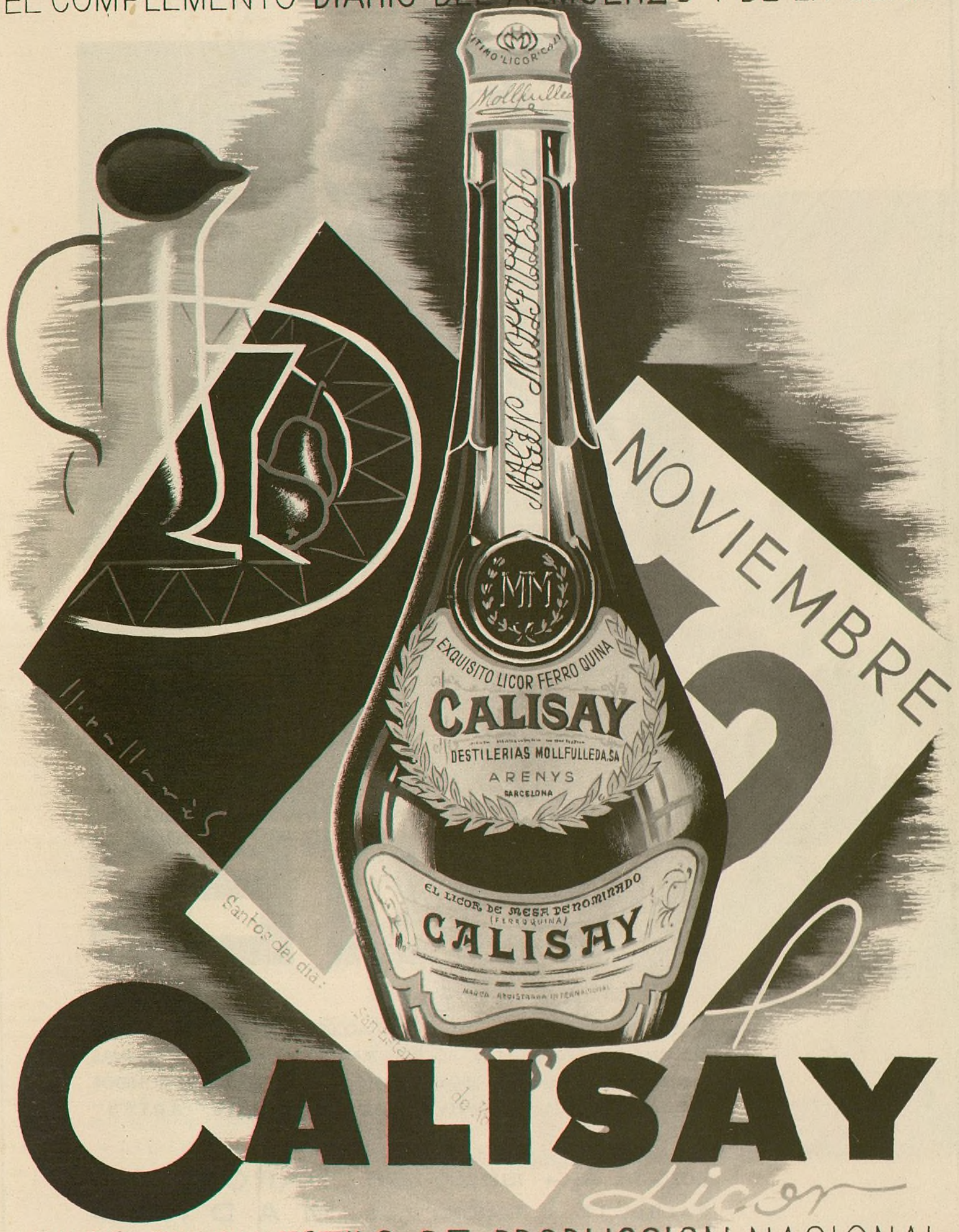
El número de obreros que tienen trabajo en esta industria es de unos 800. La cifra de docenas ejecutadas anualmente es de unas 300.000.

La fundación de la casa es del año 1898, cuyas primeras actividades iniciadas dentro de una esfera reducida, aumentaron en sentido progresivo hasta obtener en nuestros días un importante desarrollo de todas sus operaciones como queda reflejado por los datos indicados.

También han sido importantes los negocios de exportación realizados, los cuales años atrás alcanzaron la cifra global de dos millones de pesetas anuales, cuyos principales mercados consumidores han sido: Argentina, Uruguay, Cuba, Méjico, Venezuela, Panamá, EE. UU. de América, Inglaterra, Francia, Marruecos Francés, Islandia, Finlandia, Dinamarca, Suiza, Portugal, Grecia y Africa del Sud.

Ayuntamiento de Madrid

EL *LICOR* **CALISAY** NO ES UNA BEBIDA DE LUJO. ES
EL COMPLEMENTO DIARIO DEL ALMUERZO Y DE LA CENA



CALISAY

UNICO EN SU ESTILO DE PRODUCCION NACIONAL

Ayuntamiento de Madrid

ARTÉS

BOCINAS ASPIRACIÓN • FÁBRICA DE ACCESORIOS PARA AUTOMÓVIL
BOCINAS DE ASPIRACIÓN • BOCINAS MARINAS "TRITÓN" • SIRENAS
POLICÍA E INDUSTRIALES • ESCAPES LIBRES • AMPLIFICADOR DE SONIDOS
BOCINAS ELÉCTRICAS • LIMPIA PARABRISAS • FAROS "ARTÉS"

CÓRCEGA, 408 • TELÉFONO 73.725 BARCELONA
SALUD, 17 • TELÉFONO 15.878 MADRID

Ayuntamiento de Madrid

Sumario

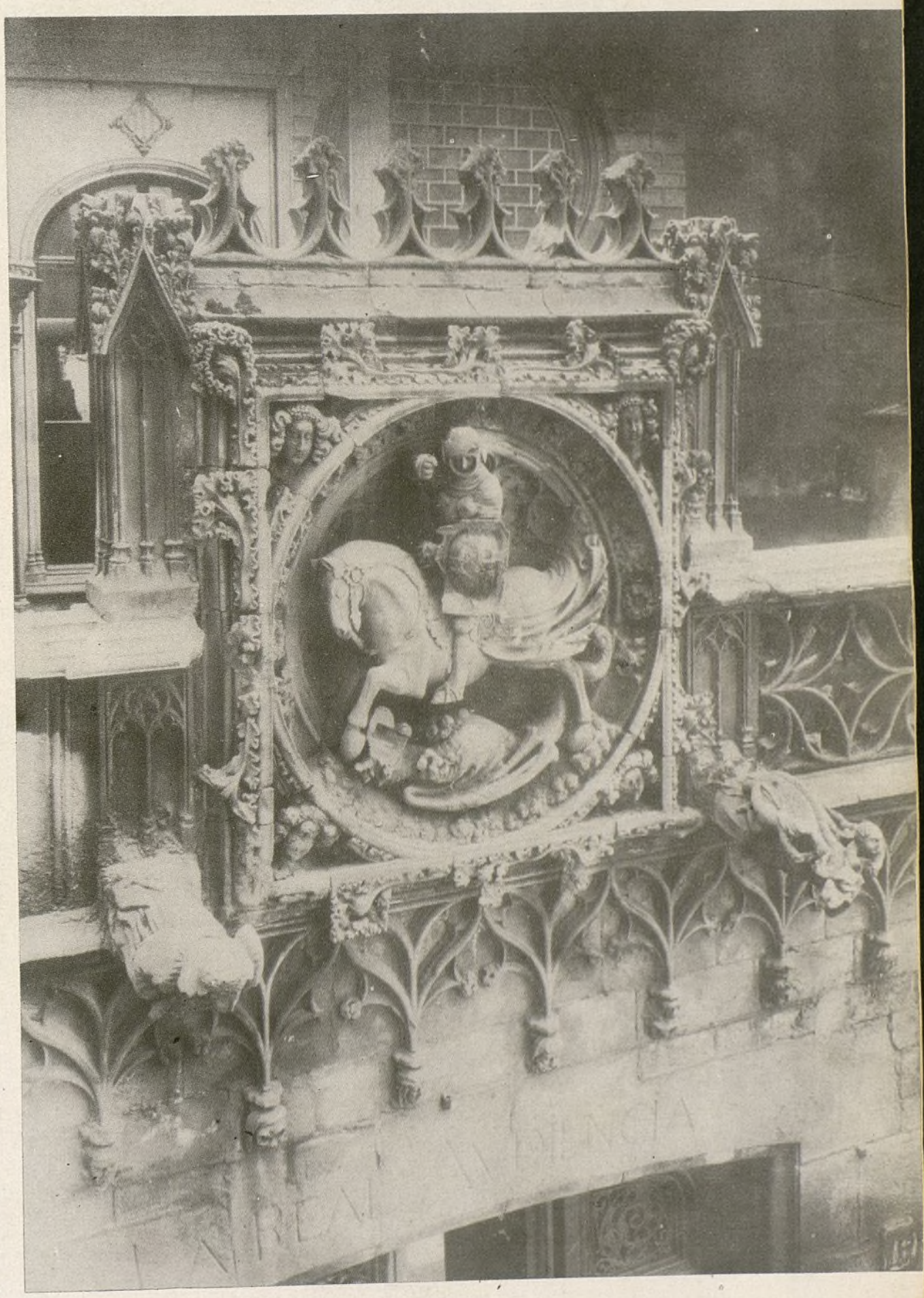
Portada ..... Durancamps
Homenaje .....
Barcelona archivo de cortesía ..... Miguel de Cervantes
Bermejo en la Catedral de Barcelona .....
Pintura catalana ..... Javier de Salas
"Le Rouge et le Noir", (lámina en color) ..... Calsina
Dibujo ..... Capmany
Cataluña bella y fuerte ..... José María Salaverría
Foto panorámica de Barcelona .....
Historia sentimental de una ciudad ..... Ignacio Agustí
Una hora de España - Cataluña ..... Azorín
Ventanas a Oriente, (poema) ..... Luys Santamarina
Virgen de Monserrat, (fotos exclusivas archivo "Más") .....
Virgen del Coro .....
Trovadores ..... Martín de Riquer
Relato de Jaime el Conquistador .....
Lull, síntesis del tiempo ..... Juan Teixidor
Libros catalanes .....
Museo Arqueológico de Barcelona .....
Poblet y Santas Creus .....
Sardana ..... R. Sáinz de la Maza
Los Caballeros Almogávares ..... F. Estébanez Calderón
Monasterio de las Huelgas ..... Dibujos de Villaamil
La Noche de Estrellas, (cuento) ..... Elisabeth Mulder
Pintura ..... Carles
Decoración .....
Modas .....
Cine .....
Retina .....
Crónica Internacional ..... Andrés Révesz
Telares catalanes .....
Laude de los ilustres vinos catalanes .....
Cooperativismo ..... Angel B. Sanz
El Lunes fantástico, (novela) ..... M. Rodríguez de Ribas

Director: MANUEL HALCÓN

Fotos exclusivas del Archivo "Mas".—Edición: Talleres Offset.—Huecograbado: Arte - Bilbao.—Papel fabricado especialmente por la Papelera Española.

OCTUBRE 1939 - Número XXVI

Año de la Victoria - PRECIO: 4 Pesetas



Ayuntamiento de Madrid

LA Revista Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. quiere servir, con todo amor, los intereses permanentes de la Nación Española, tan dichosamente restaurada en este Año de al Victoria. Rescatada Cataluña para la Unidad de la Patria, VÉRTICE dedica a la gran tierra española estas páginas. Cataluña, carne y hueso de España, durante siglos servidora fiel e incomparable de nuestras mayores políticas, vuelve a ser, en la comunidad nacional, aquella provincia natural del Imperio que amamos en las jornadas de nuestra Grande y General Historia. La Cataluña de hoy, en el haz de las tierras españolas unidas bajo la diestra militar del Caudillo, renovará su virtud antigua y, tierra frontera, vigilará los muros de España, sea en la orilla del Mar Latino, sea en la marca de los altos montes pirenaicos, sea con su mano franca vocada al trabajo del campo, del taller artesano, de la gran fábrica ruidosa, del timón de los navios del comercio. Y que en las manos de Cataluña, como en la de su San Raimundo de Peñafort, liben miel las abejas, llevándoles vocación de dulzura y gracia de amor.

Ayuntamiento de Madrid

Barcelona Archivo de la Cortesía

EN fin, por caminos desusados, por atajos y sendas encubiertas partieron Roque, D. Quijote y Sancho, con otros seis escuderos a Barcelona. Llegaron a su playa la víspera de San Juan en la noche, y abrazando Roque a D. Quijote y a Sancho, a quien dió los diez escudos prometidos, que hasta entonces no se los había dado, los dejó con mil ofrecimientos que de la una a la otra parte se hicieron. Volvióse Roque, quedóse D. Quijote esperando el día, así, a caballo como estaba, y no tuvió mucho cuando comenzó a descubrirse por los balcones del oriente, la faz de la blanca aurora, alegrando las hierbas y las flores, en lugar de alegrar el oído; aunque al mesmo instante alegraron también el oído, el son de las mudas de chirimías y atabales, ruido de cascabeles, trapa, trapa, aparta, aparta, de corredores, que al parecer de la ciudad salían.

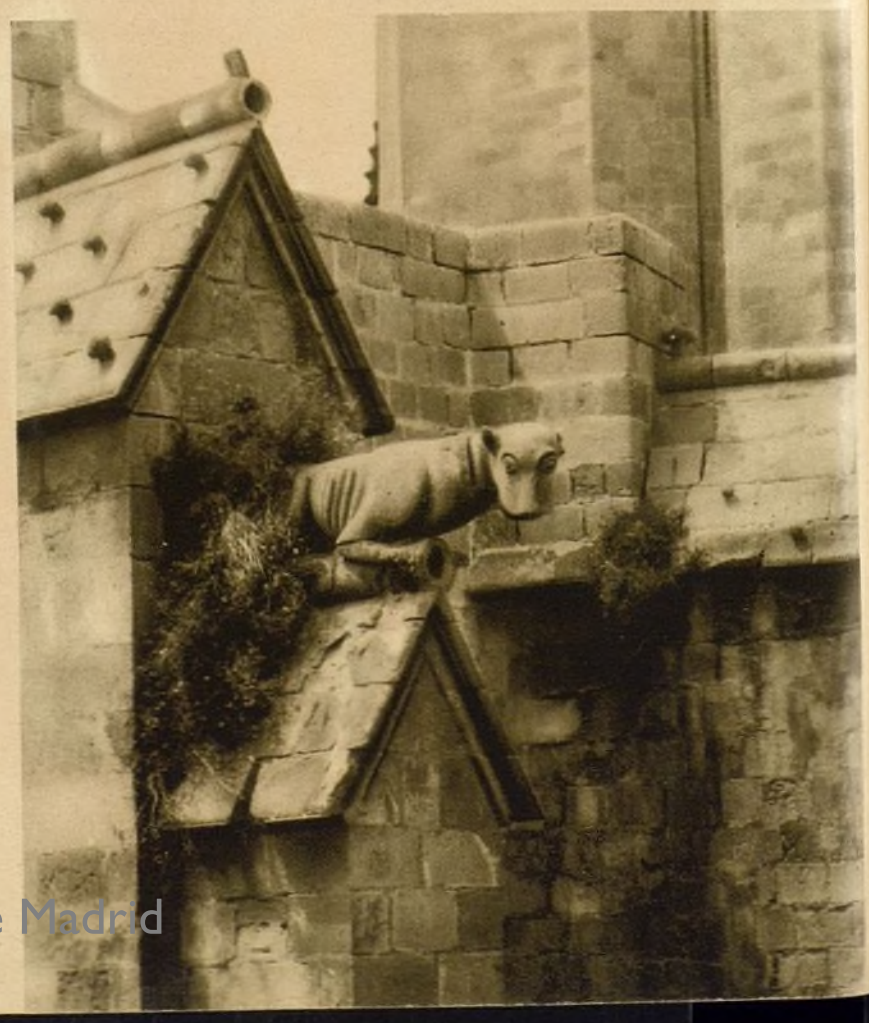
Palacio de la Diputación de Barcelona: Capilla de San Jorge, claustro del patio gótico clave de la bóveda.

Ayuntamiento de Madrid

Dió lugar la aurora al sol, que un rostro mayor que el de una rodela, por el más bajo horizonte poco a poco se iba levantando. Tendieron D. Quijote y Sancho la vista por todas partes: vieron el mar, hasta entonces dellos no visto; parecióles espaciosísimo y largo, hasta más que las lagunas de Ruidera, que en la Mancha habían visto. Vieron las galeras que estaban en la playa, las cuales, abatiendo las tiendas, se descubrieron llenas de flámulas y gallardetes, que tremolaban al viento, y besaban y barrían el agua; dentro sonaban clarines, trompetas y chirimías, que cerca y lejos llenaban el aire de suaves y belicosos acentos. Comenzaron a moverse, y a hacer modo de escaramuzas por las

Palacio de la Diputación: Gárgola.

Catedral de Barcelona: "El Caballero", Gárgola del ábside.



Ayuntamiento de Madrid

sosegadas aguas, correspondiéndoles casi al mismo modo infinitos caballeros, que de la ciudad, sobre hermosos caballos y con vistosas libreas salían. Los soldados de las galeras disparaban infinita artillería, a quien respondían los que estaban on las murallas y fuertes de la ciudad, y la artillería gruesa, con espantoso estruendo, rompía los vientos a quien respondían los cañones de crujía de las galeras. El mar alegre, la tierra jocunda, el aire claro, sólo tal vez turbio del humo de la artillería, parece que iba infundiendo y engendrando gusto súbito en todas las gentes.

(De D. Quijote de la Mancha.--2.ª parte. Capítulo LXI).

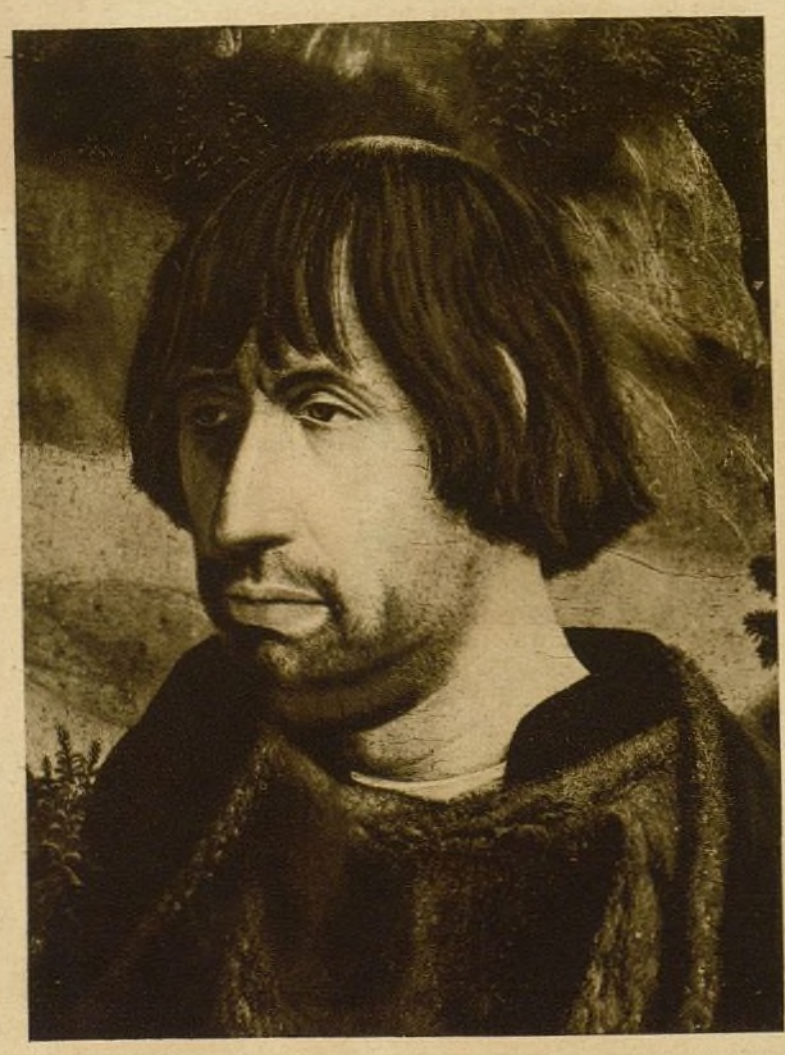
Palacio de la Diputación Patio gótico llamado de los Naranjos.

Barcelona plaza del Rey con la columna romana procedente del templo de Hércules: calle de la Frenería, al fondo la Catedral.

Fotos Archivo "MAS"

Ayuntamiento de Madrid

Catedral de Barcelona: "LA PIEDAD" de Bartolomé Bermejo: -- (Conjunto del cuadro y retratos de San Jerónimo y el Canónigo Desplá)



Ayuntamiento de Madrid

PINTURA CATALANA

ESTAS fotos espigadas un tanto al azar, dan razón breve y compendios del arte de Cataluña durante la Edad Media.

Cataluña entonces, como durante toda su historia, es puerta y camino por donde Europa penetra en España; por donde penetraron influjos bizantinos, dados por europeos de la eterna Europa del Mediterráneo; por donde penetraron también las fórmulas del emocionado descubrimiento del mundo, con su belleza sensual y del hombre en su nobleza, las que se lograron en Italia cuando San Francisco cantaba a Dios paternal y benévolo; y por donde también penetran aquellas últimas elegancias del gótico, sumamente expresadas por la cortesanía de lo francés. Hasta el renacimiento tiene en su alborada y en Cataluña, el puente por donde pasan a la Península sus ideas y sus sentires literarios, y aunque no por la Cataluña propiamente dicha, pero sí por Valencia, siempre su continuadora en la geografía y en la historia, penetran las formas renacientes.

Cataluña, durante estos siglos medievales—recordémoslo ahora—logra unidad política y en

Fotos Archivo" MAS"

Ferrer Bassa (1346) "La Virgen y el Niño, adorados por los ángeles" *Capilla del Real Monasterio de Pedralbes*

Ferrer Bassa: "La Ascensión del Señor", "San Juan Bautista" y "La Coronación de Nuestra Señora" *Pinturas murales del Real Monasterio de Pedralbes.*

Ayuntamiento de Madrid

ciertos momentos centra la política del occidente europeo. Vive formando parte de la Corona de Aragón, siendo patrimonio real en buena parte, y en ella Barcelona ciudad influyente en esta política por la hegemonía en el Mare Nostrum. Aquellos peces que llevaban las cuatro barras sobre su lomo, según escribió el cronista Muntaner con orgullo, llevaban aunque menos visible la cruz de Santa Eulalia que campea en el escudo de Barcelona, cabeza de Cataluña. Y como ellos, tantas y tantas naves que bajo igual enseña llevaban variada mercancía.

Así en toda Cataluña; en Barcelona que fué ciudad de navegantes, con rico comercio por toda Europa, pues las olas dan riqueza —según latino adagio— y Barcelona tiene durante siglos escuela de pintores y de artistas de toda disciplina; y Tarragona Ciudad Archiepiscopal, serenada en recuerdos clásicos; y Lérida, áspera y cercana a las expresivas y duras escuelas de artistas aragoneses y pirenaicos; y Gerona, ciudad real y nobilísima, rodeada de tierras de Señorío, en el camino que lleva a la Cataluña de más allá del Pirineo y a Francia más lejana. Todas ven sus pintores, sus escultores y sus arquitectos atareados en sus menesteres o, recibiendo pronto los influjos que llegaban por los caminos que cruzan el Pirineo y por los muchos que forma el mar hasta llegar a los puertos y que traían tantas y tantas naves, abanderadas con los colores reales con los de su ciudad de Barcelona.

Siempre igual nuestra Historia, y en ella Cataluña como abierto portillo a lo europeo; y cuando España crece en arca imperial, entonces Cataluña cauce por donde se vierte lo español en Europa. Pero este es cantar de otra ocasión.

"La Adoración de los Santos Reyes" *retablo procedente de Guardia dels Prats, que se conserva en el Museo Episcopal de Tarragona.*

Dos interpretaciones de San Jorge y un detalle del retablo del Santo Espíritu de la Seo de Manresa.

Ayuntamiento de Madrid

Detalle del retablo de "La Adoración de los Santos Reyes" que procedente de Guardia dels Prats se conserva en el Museo Episcopal de Tarragona.

Ayuntamiento de Madrid

Ahí entre estas fotos van los ejemplos que el arte depara; desde los códices no catalanes, pero desde siempre en Cataluña, como este Beato de la Catedral de Gerona que pintó Emeterio y sus ayudantes, hasta estos San Jorges Mallorquines que son ejemplo de cómo en la Isla se interpretó tan pronto lo italiano.

Desde los rígidos Santos que ornaron las iglesuelas románicas del Pirineo y que fueron ecos del buen arte bizantino, hasta este Martirio de San Medín, obra del Maestro Alfonso de Córdoba, con su paisaje de Vallés a la manera flamenca, las testas de noble porte italiano y el gusto español por la cruel verdad y el amor por el detalle exacto de lo cotidiano. Que esta es nota que acompaña constante en todas las obras de nuestro arte.

Frontal románico de Vich en el Museo Episcopal de Barcelona: Escenas de la vida de Santa Margarita, santos Sixto y Laurencia; Santa Ciriaca y Pantocrator y escenas de la vida de San Andrés

En el Cristo muerto en el regazo de su Madre, de aquel Bermejo también cordobés y compañero de Maestro Alfonso; en el retablo de Solsona con toda su salvaje grandiosidad de tipos y la familiaridad de su mesa bien parada; en los rotundos y serenos personajes de los Vergós y de Huguet, y hasta en los cuadros de estas Vírgenes cándidas que en Cataluña se pintaron con profusión cuando las influencias senesas daban su amanerado estilo, que es internacional en su momento, y hasta en aquellas obras de Ferrer Bassa, que en el Monasterio de Pedralbes dejó clara razón de su pintar con noble y grandiosa alteza y con ellas la más temprana muestra del influjo italiano en tierras de España.

Sirvan todas ellas de ejemplo del pintor de unas escuelas que durante cinco siglos ornan Iglesias y Palacios con voz propia siempre, aunque modulen cantar extranjero. Sean muestras del arte que aquí en el oriente de España, siendo puerta de lo europeo y herida abierta, es arte que da las eternas razones españolas y es interpretador siempre amplio y mesurado, en sobrio equilibrio, de nuestros más hondos sentires.

X. de S.

Ayuntamiento de Madrid

Pintores españoles "*Le rouge et le noire*" *por Calcina*

Ayuntamiento de Madrid

Estampa de Circo, por Capmany

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

CATALUÑA BELLA Y FUERTE

Por JOSE MARIA SALAVERRIA

DECIR que Cataluña es industriosa, a mi parecer no basta. Es una manera de conceder lo justo, y nada más. Cataluña es una región variada, múltiple en formas y en calidades, y si generalmente se le atribuye la condición de industriosa, con ésto parece habérsele otorgado toda y la única excelencia a que tiene derecho. Pero además de industriosa y laboriosa, Cataluña es bella. Con la belleza de un paisaje que participa de la ruda grandiosidad de su zona montañosa y de la gracia y finura de sus tierras costeñas. Si los catalanes, como es conocido, aman tan entrañablemente a su país, sin duda no será porque haya en él tantas fábricas, tantos negocios y dinero, sino porque lo encuentran extraordinariamente hermoso. Y así se justifica la anécdota de aquel poeta catalán que, elevando su plegaria al Cielo, decía: «Señor, si creéis que soy digno de la eterna bienaventuranza, permitidme que goce de ella en un predilecto rincón de mi tierra». Así es también como se nota que el libro de Cervantes se aclara y alegra con una nueva luz a medida que el curso de la narración se aproxima a Barcelona, en donde el autor, fascinado por sus recuerdos juveniles, pinta una fiesta marina y un alarde de la flota de galeras reales con un magnífico primor literario.

El Mediterráneo abunda en cuadros y matices de una singular, de una caracterizada belleza. Decir cuál es el cuadro o panorama más hermoso de sus costas, resulta un compromiso; todos los países se atribuyen la posesión del mejor, del más delicado o imponente, desde el archipiélago griego hasta el estrecho de Gibraltar. A mi juicio, la provincia de Tarragona es una síntesis perfecta de la armonía y la gracia mediterráneas, de esa complicidad de la montaña arbolada, del valle prolijamente cultivado y de la costa rica en perfiles de playas y caletas. Pero de estas playas y caletas que el más azul de los mares y el más alegre de los cielos magnifican, está lleno el largo flanco marino de Cataluña. Ahí está el ejemplo de la montaña de Montserrat, que parece levantarse con una intención de ruda e imponente enormidad, y sólo consigue realmente trazar en el aire el más caprichoso y el más bello de los puntillados que con la roca viva puede hacerse.

Hay un límite, sin embargo, en esta belleza de Cataluña. Un poco más, y sería una invitación a la molicie. Pero llega sólo al punto oportuno; el necesario para que los hombres no se olviden de que es forzoso luchar y hacerse fuertes. La naturaleza catalana está muy lejos de parecerse a la tropical; no regala sus frutos sino a cambio de un trabajo y una porfía inteligentes; no se prodiga con facilidad, y así es como el labrador y el hortelano catalanes pueden competir en destreza y perfección con los mejores de Europa. La belleza asociada a la fuerza: tal se me figura la característica de la tierra catalana.

Y lo que caracteriza al catalán es la fuerza con que ama la vida, el entusiasmo que pone en la acción de vivir y los vehementes esfuerzos que hace por convertir la vida en una plenitud. El catalán, por cuanto sensible, siente la tristeza; pero no se recrea, como otros pueblos, en la morosa y enfermiza voluptuosidad del dolor. Tampoco se abandona al pesimismo, y por eso el país consigue siempre reaccionar tan pronto de sus quebrantos y catástrofes. Es porque ama profundamente la vida, y porque encuentra que la vida es deseable y hermosa; y porque ama tanto la vida se esfuerza tanto en lograrla en toda su plenitud. En los tiempos de la prosperidad se decía con indisimulable arrogancia: «Barcelona, rica y plena». Y es cierto; la ambición de plenitud del existir es una de las características de Cataluña. Así es como ha llegado a alcanzar su nivel medio de vida un punto tan elevado con relación a las demás regiones, dejando aparte el caso de Vizcaya y Guipúzcoa.

Así es también cómo Barcelona, antes de los años tristes que ha padecido España, pudo ufanarse de ser la ciudad más grande, más espléndida y suntuosa de todo el Mediterráneo. Este éxito ha sido el resultado de ese amor a la vida en plenitud que forma el fondo del alma catalana. El verso del Dante está ahí, sonando a desdén: «La avara povertá dei catalani». Pero la pobreza no es un pecado, mientras no se perpetúe en una humillante resignación. Lo honroso en un país es saltar de la sufrida medianía a la riqueza; es pasar de ser un pueblo agrícola y marinero para convertirse en gran industrial y gran negociante. Y no por azares y por caprichos de la fortuna, sino por la virtud únicamente de la fuerza que pervive en el fondo de la casta.

Los españoles hemos vivido como en un estado febril, por no llamarlo de demencia. Y el mal venía de lejos. Hemos vivido los españoles sin comprendernos los unos a los otros, y sin saber apreciar los valores, y, por tanto, sin poder aprovecharlos en su rica variedad y sus naturales y forzosas diferencias. Ahora, por fortuna, llega el momento de querer unirnos todos en el mismo amor a España y en la común intención de hacer de España una nacionalidad mejor y más fuerte. En realidad, la historia española de tres siglos se reduce a esa aspiración, a veces angustiosa, de llegar a poseer una vida mejor, o, simplemente, más vivible. Lo acertado, pues, será, en este momento de identificación de todos los españoles, el aprovechar las calidades, el entrenamiento vital y la fuerza de aquellas comarcas que habían probado con ventaja sus aptitudes en el estadio de la civilización moderna. Tal es el caso de Cataluña.

Ayuntamiento de Madrid

Barcelona en el siglo pasado: Plaza del Teatro, según un dibujo del Museo de Arte y Arqueología.

Historia sentimental de una ciudad

Por IGNACIO AGUSTI

I

EL último siglo había transcurrido apaciblemente para Barcelona y los barceloneses; sofocados los mal agradecidos alientos de fidelidad a la Casa de Austria, rotas todas las lanzas en favor del archiduque D. Carlos, Barcelona halló, con los primeros Borbones, si no la benignidad distraída de aquéllos, tampoco la desconsideración y el rencor que era lógico había de esperar de la nueva casa reinante. Con los últimos episodios de la guerra de Sucesión se sofocaron las ambiciones. Mandó el Estado a capitanes generales de abolengo y prestancia que luego, fácilmente triunfadores, eran ascendidos a destino superior. Barcelona, ciudad de sesenta mil habitantes, era durante la segunda mitad del siglo XVIII la ciudad convaleciente. La vida oficial se reducía a las relaciones entre Capitanía General y el Ayuntamiento de la ciudad, celoso pero no esquivo ante la preponderancia absoluta de aquel poder, reseñando en las crónicas de aquellos años —y no es extraño que fuera así— como equiparable al de un verdadero virreinato.

La población hallábase dividida en dos grupos: el elemento civil y el elemento religioso. 30 mil personas, entre curas, monjas y religiosos componían cerca de la mitad de la población de Barcelona. El papeleo del Municipio de aquella época reseña, invariablemente, un mínimo de dos a tres procesiones por semana, con asistencia de todos los organismos oficiales y de todos los gremios.

Tiempo, asimismo, de bailes, reuniones y acontecimientos artísticos. La aristocracia, que sufrió un duro golpe con el cambio de dinastía, ha cedido el paso, al mediar el siglo XVIII, a la renaciente burguesía. Canta cuplets atrevidos, en el escenario del teatro Principal de la Rambla, aquella aventurera veneciana que se llamó Nina Bergonzi; promueve el Obispo su expulsión, que se lleva a cabo con íntimo desagrado del conde de Ricla, capitán general. Una manada de chismes, a la que va mezclado el nombre del aventurero Casanova de Seingalt, amante de la Bergonzi y encarcelado a la sazón por el conde en la Torre de San Juan de la Ciudadela, invade las ventanas burguesas de las viejas calles de Barcelona. Márchase la Bergonzi, márchase Casanova, a probar suerte en las cárceles francesas. Márchase el conde de Ricla, a desempeñar por encargo de S. M. el Ministerio de la Guerra. Barcelona, compuesta para fiestas y con el aire litúrgico y lento de sus procesiones, desemboca en el siglo XIX, que señaló su progreso material.

El siglo XIX despierta, en los aires de Cataluña, con el toque de somatén. Se levantan sus hombres, dispuestos en breñas y desfiladeros. Ya este que apenas se interrumpe hasta la segunda mitad del siglo. Las luchas políticas no hallan eco en salones y saraos; pero, sin perder tiempo, se levanta a corazonadas el país, cada lustro. La letra de los manifiestos sin énfasis se guarda en las consolas domésticas entre las sábanas nupciales olorosas de manzana y tomillo.

Prosperar. He aquí la aventura de este siglo XIX barcelonés. América tiembla a lo lejos, como una invitación a la fortuna. Lo que no hicieron los catalanes en los siglos anteriores pueden hacerlo a partir del reinado de Carlos III. Los mozalbetes catalanes embarcan en fragatas y casan por poderes, al cabo de diez años, con alguna rica heredera catalana de la costa o del llano, apenas conocida y no vista desde los juegos infantiles; bien es cierto que no podrán darle hijos hasta el cabo de otros cinco, cuando la fortuna haya colmado ya enteramente los propósitos del aventurero. Las fragatas se llaman «Elisenda» o «Mercedes».

No descubre el indiano, al llegar, transformaciones esenciales en esta Barcelona de la primera mitad del siglo XIX. La hegemonía comercial en Túnez, durante el reinado de Jaime I, permitió la construcción de nuevas murallas. En el siglo XV se terminó la muralla del mar, sobre el recinto del arrabal recién derribado que se extendía entre la Rambla y Montjuich. Pues bien; en esta primera mitad del siglo XIX la ciudad no ha roto aún el cinturón que le aprisionaba en el XV. En cambio, ¡qué transformaciones íntimas animan a esta ciudad! Dejóla el indiano reposando, lamida por el sol benigno, y la halla ahora bullendo, incorporada a la vibración que trasciende del Continente. Desde que Carlos III permitió el libre comercio con América se advertía una prosperidad económica pujante. En 1746 se establece la primera fábrica de indianas. En 1779 trabajaban ya en Barcelona dieciocho mil tejedores. Ahora a mitades del XIX ¿cuántos obreros —palabra que empieza a invadir el léxico usual— se hallan trabajando en la industria?

El indiano, recién desembarcado, atraviesa Barcelona y sube por las Ramblas. El aspecto es casi igual al que le despidió quince años antes. Dan ambiente a la ciudad cuarteles y conventos. Apenas han variado los carteles de los escaparates y el frontis de las tiendas. Todavía Montjuich y la Ciudadela son dos castillos enormes, sin igual en el cuadro de las fortificaciones militares de Europa. La Rambla no ha cambiado esencialmente. Cuarteles y conventos. A un lado, el cuartel de los Granaderos, lindando con la muralla del Mar; a continuación el huerto de los Padres de San Francisco; el cuartel de los Inválidos; el Convento de los Capuchinos; el arsenal de Artillería y otra vez la muralla hasta el cuartel de los Estudios en que la Rambla concluía. Y al otro lado, Atarazanas, los Padres de Santa Mónica, el colegio de la Merced, el teatro Principal, el colegio de San Francisco, el convento de los Trinitarios, el huerto y convento de San José, la iglesia

Ayuntamiento de Madrid

de Belén, el convento de los Jesuítas y el colegio de Cordellas. Todo está igual, excepto este solar sobre el que se desplomó el enorme edificio conventual de los Padres Capuchinos. Se dice que van a edificar allí un teatro, un gran teatro digno de Barcelona. ¿Dará Barcelona suficiente para alimentar a dos grandes teatros, el teatro Principal y el nuevo? Esto es lo que pregunta el indiano, desconocedor de la pujanza de la ciudad y de sus posibilidades. Los viejos opinan que no; los jóvenes, naturalmente, creen que Barcelona, al igual que Londres, que París, puede dar vida simultáneamente a dos o más grandes teatros.

II

La Exposición Universal de 1888, debida al talento organizador del gran Rius y Taulet, fué realizada en breve espacio de tiempo. Parecía, realmente, que Barcelona necesitaba no aplazar más la comunicación de la noticia de su grandeza. A toda prisa fueron encargados los planos, aprobados los presupuestos. La edificación se llevó a cabo vertiginosamente. Levantáronse palacios en cuarenta días, para dotar a la ciudad, además de sus prestigios ganados, del prestigio de lo milagroso.

—«Se debiera haber calculado mejor el tiempo que exigía la realización de las obras, antes de anunciar su terminación.»—Escribía, quince días antes de la inauguración, el «Diario de Barcelona». «Sería ridículo ocultar que las obras de la Exposición se hallan atrasadas, como atrasadas se hallan las de urbanización y aseo de la ciudad.» El viejo Brusi, decano de la prensa española y exponente de la sensata opinión barcelonesa, aboga por un aplazamiento de la Exposición. Pero quince días después, las mismas páginas del viejo diario reflejan la rectificación: «Nosotros, que lealmente fuimos los primeros en poner nuestros reparos-ante la magnitud y atrevimiento de la empresa, unimos hoy nuestro sincero aplauso al que naturales y forasteros concedieron a los organizadores de la Exposición...»

La llegada del Rey niño, la Reina Regente y las Infantas a Barcelona, después de un viaje triunfal, para inaugurar la Exposición acompañados de su Gobierno, fué un acontecimiento apoteósico. Todos los Gobiernos extranjeros, príncipes y multitud de turistas dieron, aquellos días, a Barcelona ese aspecto inusitado que los barceloneses recuerdan todavía. En el dintel del puerto hallábanse fondeadas las escuadras española, austríaca, francesa, italiana, inglesa, rusa, portuguesa, holandesa, alemana y norte-americana, que hacían temblar, con sus salvas, la cristalería reciente de esta ciudad contenta de sí misma.

En un año se abrieron vías nuevas, se afirmó el suelo, se remozó, en definitiva, el viejo aspecto y, ensanchándola, se colocó a Barcelona en el rango de las grandes capitales de Europa, aquel que por su riqueza, no declarada hasta aquel momento, le correspondía.

La familia real pasó, en esta Barcelona puesta de largo, varias semanas, que fueron para propios y extraños de un colorido y de una gracia excepcionales. La Reina y las Infantas salían a pasear en landó por la ciudad, rodeadas del entusiasmo de las gentes; la mejor sociedad barcelonesa, burguesía recién nacida y ya elegante, esperaba en los balcones de la discreta y señorial calle de Fernando el paso del landó real, que discurría por el empedrado impecable de la vía arrastrando tras sí, aún, cintas y lazos

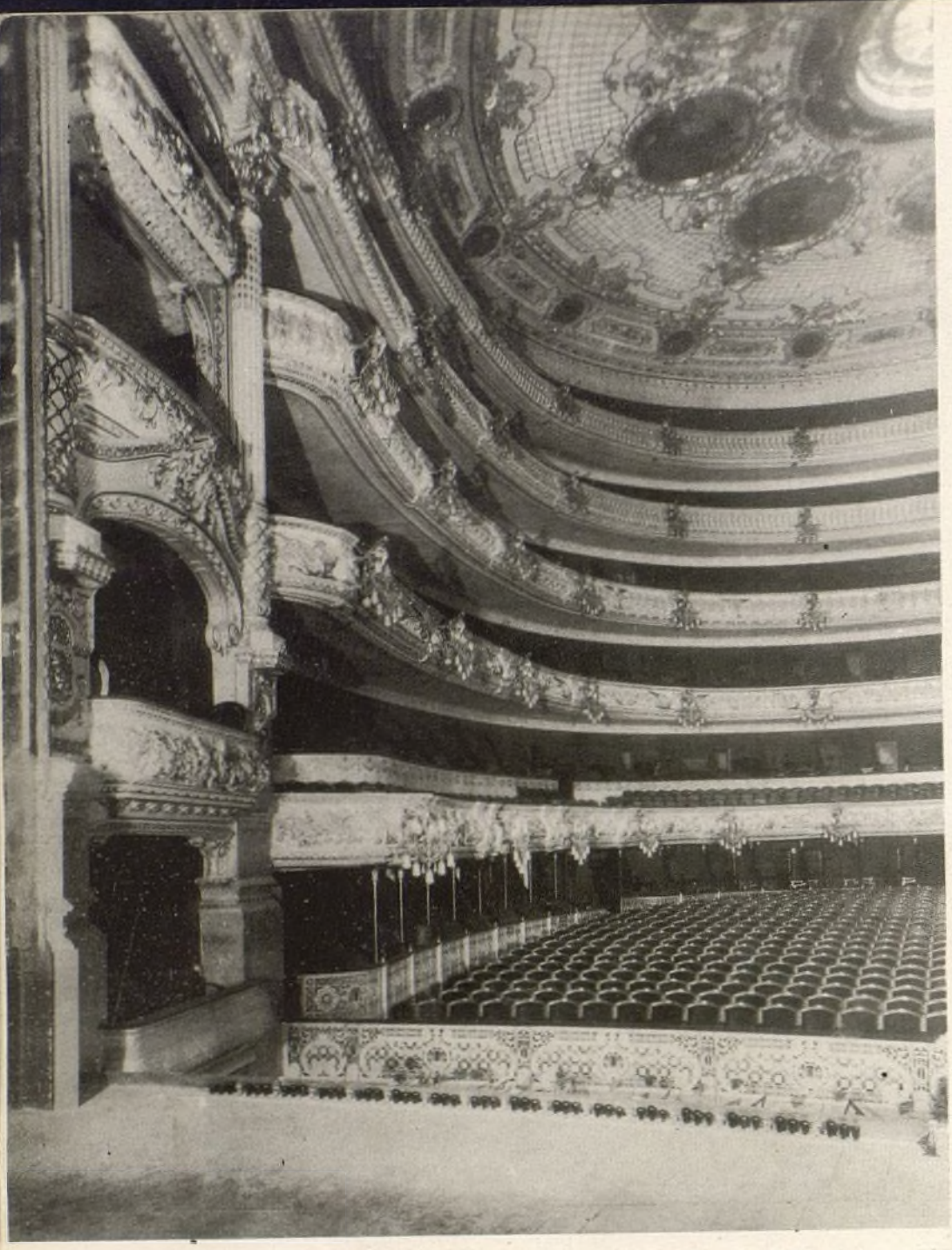
El llano de la Boquería, en el año 1873.

confiados, aromas del imperio de Ultramar. Las señoras saludaban agitando sus pañuelos, los caballeros los difíciles sombreros de ala corta y alta copa. La menestralía se apiñaba en las aceras, haciendo difícil el paso, a fuerza de vítores y entusiasmo, del landó y de los guardias municipales que, erguidos y compuestos, le precedían y seguían a caballo. Volviendo, en una ocasión, de merendar, por la carretera de Miramar a Montjuich y como la pendiente fuera demasiado pronunciada «y el landó no obedeciese bastante al freno, cogieron muchas personas el coche real, regulando el descenso, que se verificó con toda regularidad, aplaudiendo los espectadores y dando vivas a S. M. La augusta señora, ante el temor de que pudiesen recibir daño los que aguantaban el carruaje iba diciendo: «¡Ya bajaremos! ¡Cuidado, no reciban ustedes daño!» Y así bajó el carruaje hasta conseguir la parte llana de la carretera.»

Procesión de Semana Santa en la Barcelona del siglo XIX.

Pintura sobre papel. Museo de Arte y Arqueología.

Ayuntamiento de Madrid



El Teatro del Liceo: se inauguró el 4 de Abril de 1874.

«Día fausto» el de la llegada a Barcelona de la Reina María Cristina y sus reales acompañantes. El señor Mañé y Flaquer, director del «Diario de Barcelona» a la sazón y uno de los mejores y más puros ejemplos de periodismo activo que haya habido nunca en España, lo bautizó así en el título de su editorial de bienvenida a los Soberanos. Día fausto, porque Barcelona que había levantado con un esfuerzo magnífico su propio cuerpo, que lo había hecho crecer y que situaba España en primer plano de la atención mundial; que intentaba y conseguía, en aquellos años difíciles la reivindicación de un estilo al parecer perdido, alcanzando las metas más avanzadas del progreso que entonces estaba de moda, al mismo nivel que las primeras capitales europeas, comprendía lo que representaba la visita de la Soberana y del Gobierno en pleno —tan distinta a visitas de otras épocas y de otros Gobiernos— con ocasión de aquella gran efemérides nacional de la que Barcelona era la protagonista.

«Sí, señora y Reina nuestra: Cataluña es el pueblo que había adivinado vuestro augusto esposo, el pueblo que él amaba y distinguía por su laboriosidad, por su perseverancia, por su sobriedad, por su inteligencia, por su espíritu emprendedor, por su honradez en adquirir, por su previsión en el gastar. Lo calumnian los que le suponen codicioso porque busca la ganancia lícita; los que le tachan de avaro porque no es derrochador; los que le achacan afición a los privilegios, cuando pide ancho campo para todas las actividades nacionales y defensa, sólo, en bien de todos, contra las invasiones extranjeras...» — así escribía, la noche del 20 de mayo de 1888, el señor Mañé y Flaquer, en la mesa senatorial del Brusi, su editorial, que al día siguiente, de sobremesa, era comentado y aplaudido, como todos los que veían la luz, por los altos señores del tupé y bigote, flor y nata de la Barcelona industrial, apacible y viva de los tiempos de la primera Exposición.

Dice Byron en sus Memorias: «*Un día amaneci famoso*». Barcelona amaneció famosa el 21 de mayo de 1888. Fué obra de un día. En un mundo que abría los ojos a horizontes nuevos, Barcelona había conseguido ponerse —con palabra grata a aquellos tiempos ala— *page*. Industrialización, progreso. He aquí la ciudad que puede competir con cualquier metrópoli europea. «¿Y los forasteros? ¿Qué dirán los forasteros?»— se preguntan los barceloneses ante cualquier acontecimiento que se mueve en aires excesivamente provincianos. «Archivo de la cortesía». La frase cervantina es esculpida en mármoles, pasa a informar profusamente las columnas de la prensa local.

A Madrid habían llegado noticias confusas, impresiones al parecer extravagantes y desmesuradas del acontecimiento. Se sabía que los Soberanos habían sido agasajados durante el trayecto de manera singular, que el Gobierno y en particular el señor Sagasta, presidente del Consejo, había quedado hondamente impresionado. Las dos Cámaras hicieron constar en acta «la satisfacción que producen, en todos, las manifestaciones de adhesión y cariño de que han sido y están siendo objeto en Cataluña S. M. la Reina y sus augustos hijos». Pero, ¿y la Exposición?

No habían regresado todavía los que pudieron trasladarse a Barcelona, que fueron muchos, y obligaron a decir a los periódicos: «Adiós Madrid, que te quedas sin gente». Los que se quedaron devoraban los periódicos y comentaban, en casinos y tertulias, el espectáculo de Barcelona en fiestas, traslucido en la prensa a través de largas columnas de telegramas.

A los ocho días regresaron los primeros; los que, teniendo algún quehacer urgente en la capital, habían tenido que sustraerse a disgunto del ambiente de Barcelona. Los que se quedaron en Madrid buscaban con aquellos conversación, inquirían, curioseaban, para saber noticias de fuente directa. En el Círculo, en el Ateneo, en la Gran Peña, los recién llegados hallaban sillón preferente, y los mentideros rebosaban de espectadores ávidos de conocer la verdad.

El madrileño recien llegado de Barcelona explicaba primero las incidencias del viaje:

—«Al ir a Barcelona no había que pensar en el vagón-cama, ni en berlinas, a menos de haberse pedido con muchos días de anticipación; pero al volver, tuve todo el tren exprés a mi disposición, hasta tal punto que los viajeros para Madrid no llegaban a docena y media, si es que a tanto llegaban. En cambio ví, en los cruces, trenes de los cuales no tenía ni idea, tan atestados, en especial los vagones de tercera y segunda, que dudo hubiese tantos asientos como personas. A pesar de las molestias nadie se quejaba y todos estaban satisfechos porque iban a Barcelona.»

—¿Y las escuadras?— pregunta un escritor.

—Ah, las escuadras...

El recién llegado explica y se detiene a detallar el grandioso efecto de las escuadras fondeadas en el puerto de Barcelona, el maravilloso colorido de los gallardetes, de las banderas, de las grises panzas colosales, reposando en el mar; el cuadro mágico de la iluminación nocturna, los focos y el bullir de las tripulaciones en las calles de la ciudad y las salvas de honor.

—«Figúrense ustedes —dice, explicándolas lo más gráficamente posible—, como si todos los vecinos de Madrid se asomaran a los balcones y dispararan a un tiempo, y luego volvieran a disparar, y en esto se entretuvieran desde la salida a la puesta del sol.»

La tertulia en la Gran Peña se anima con estas descripciones. Las preguntas saltan, rápidas, dejando paso inmediato a la descripción del recién llegado.

Hay en la tertulia un periodista de «El Liberal». El diario, según constata el corresponsal del Brusi en su crónica del día 23 «ha tendido siempre a aminorar los triunfos de la Monarquía, como republicano que es, con más inclinaciones a Zorrilla que a Castelar. Pero en estos momentos no ha podido sustraerse al ambiente en que vive». El periodista de «El Liberal» lanza la pregunta:

—¿Y Barcelona?

—«Barcelona —responde lentamente el recién llegado— es una gran ciudad; sus casas de alquiler son mejores, bajo el punto de vista de la ornamentación, que los palacios que aquí tenemos.»

—¿Cómo es posible esto?

—«En la edificación se emplea allí el hierro, la piedra labrada, la artificial, el mármol y el ladrillo; y como los materiales son buenos y mucho más baratos que los de Madrid, los arquitectos catalanes hacen cosas con las que ni siquiera se atreven a pensar los nuestros, a menos de ser un potentado el que edifique. Con la piedra artificial se ornamenta con suma facilidad y economía y las cualidades especiales del yeso que se emplea en Cataluña les permite hacer bóvedas y escaleras que aquí se caerían y dar al revoque de las fachadas consistencia en Madrid desconocida.»

—¿Qué impresión le han producido a Vd. las calles de Barcelona? —inquiere uno.

—«Me ha sorprendido la profusión de luces de gas, flúido aquí desterrado de casi todas las casas y tan escaso en las calles que Madrid resulta una ciudad a oscuras comparada con Barcelona. Allí hay gas en todas partes, así en el palacio como en la buhardilla, lo mismo en el más lujoso comercio que en el más mísero tenducho; en cuanto a la iluminación pública, no podemos formarnos de ella idea sin haberla visto los que estamos acostumbrados a la mezquina hilera de globos de los ministerios. El gas se obtiene muy barato en Barcelona y por eso no hay quien no lo use. En Madrid parece que tenemos horror a los árboles, mientras en Barcelona les tienen adoración; las calles de la corte no ofrecen sombra; en cambio se puede atravesar Barcelona en toda su extensión

Ayuntamiento de Madrid

cobijados por árboles frondosos, cuyas copas se juntan formando toldo. Lo más extraordinario, bajo el punto de vista del esfuerzo y también del ridículo que se ha hecho aquí en materia de arbolado ha sido el «Pinar de las de Gómez», plantado en hilera a los dos lados de la calle de Alcalá, pinar que da luz verde, pero no sombra. En Barcelona ni siquiera es extraordinario que haya muchas hileras de árboles en las grandes vías. Para demostrar la laudable afición de los barceloneses a los árboles, citaré un hecho: han aparecido muertos tres árboles de la Rambla y todo el mundo se ocupa de esto, así la prensa como el público.»

Un rumor acoge las últimas palabras. Al día siguiente «El Liberal» transcribía, intacta, la efusiva descripción del recién llegado.

III

¿Cómo recoge la ciudad que amaneció famosa un día, los frutos de esta gloria, por la que estuvo trabajando afanosamente lustro tras lustro?

Y ahora surge la Barcelona más brillante, más aguda y más ágil; la que se encumbra por encima de las nubes rosadas de aquella época y busca, en su cielo, la ruta de su estela fugaz. ¡Oh, las añejas anécdotas de las colegialas del Sagrado Corazón y los alumnos de los Jesuítas viajando en sendas berlinas por las calles recientes del Ensanche, angustia de cocheros y peatones! ¡Cuántos dulces de nata, merienda de aquellos años, desaparecidos entre el asiento del pescante y el levitón verde del lacayo, rodeados de risas adolescentes y con la mancha colosal cuajada allí sin remisión! Sus padres, aquellos señores de la Exposición Universal, degustan el néctar de la celebridad; las casas comerciales, las industrias introducen en el suelo hondas raíces, por las que corre la savia mineral de la fortuna, hinchando los frutos maduros que caen pesadamente en las cuentas corrientes y en las cajas de seguridad. ¡Cómo prospera todo! Cada función de gala en el Liceo, un nuevo brillante sobre el escote de las recién casadas, multiplicando la doble codicia en los palcos de los solteros, desde donde los prismáticos proyectan doce miradas atrevidas y procaces, contestadas por tres rubores y nueve sonrisas, en general. Una mano enorme e invisible hace danzar a este mundo que la actualidad tornó, de doméstico y benigno, en cosmopolita, moderno y descocado. Pronto las historias entran y salen, de ante-palco en ante-palco, hasta que las miradas de todo el teatro convergen en las que se dirigen, entre vaivén de abanicos, una pareja, y no de novios. Ante todo el teatro, encendido de luces granate, súbitamente silencioso, la mirada de los amantes sonámbulos realiza, de palco a palco, de extremo a extremo, el difícil equilibrio sobre la cuerda floja del adulterio que se consumó.

Pasan los años, los lustros. Los palcos del Liceo constan en las particiones de herencia, y hay que rescatarlos ante notario. Los mejores nombres de Barcelona suben a ellos, generación tras generación, como quien se encarama por derecho propio al caballito de cartón del tío-vivo social y ciudadano de Barcelona, que da vueltas y más vueltas sin moverse de sitio y en el que se reproducen los rostros a cada rotación, ahora risueños, melancólicos luego, más tarde envueltos en la preocupación o en la desesperación, o en la fortuna, pero nunca ausentes de la danza y el ritmo obligados, pase lo que pase en cada casa.

«Barcino magna parens» reza un antiguo lema, inscrito sobre la añeja cartografía local. Y aquella noche tremenda del invierno de 1894 el Gran Teatro del Liceo parece merecer lema y escudo. Lucen, las que se ponen de largo, rutilantes lazos de terciopelo violeta y azul, ciñendo las palmas cinturas. El discreteo se oculta entre rumor de muselinas, se enrosca en los altos peinados, fulge y se apaga con la luz de los solitarios y de las esmeraldas. Pauleta, la profesora de baile, entrega en los camerinos flores y billetes, mientras el caballero de proscenio y victoria espera en el pasillo, empaquetado el tierno corazón con un chaleco crema del que penden los dijes familiares.

Parece volar por el aire el presagio, cautivo de los globos de gas, de la boca reluciente y entreabrierta de las mujeres, de la mano enguantada que se posó escasamente sobre la baranda, enfocada turbiamente, después de algunos tanteos en la media penumbra musical, por los prismáticos del pretendiente. Hace un calor sofocante y rumorean los anchos abanicos con vuelo aprisionado y veloz. Un «entendido», pide silencio desde el quinto piso. La desazón de la actriz, alocada, prisionera entre tumultos y soldadesca, invade un horizonte de grises nubarrones, que se acercan, entre angustiosos mutis, a la mirada horrorizada de las espectadoras más crédulas, mientras las otras se sienten agobiadas por una trabazón de dudas, de pasiones y de recuerdos y aprietan la mano cercana, severa e impecable mano conyugal, que se les ofrece con el ardor de los días antiguos.

Al entrar en el segundo acto, un grito espantoso levantó a la gente en vilo; y la derribó de nuevo el alucinante estrépito de las lámparas y los techos resquebrajándose, hundiéndose sobre un montón de adolescentes decapitadas y de blancos cuellos troncados, de los que se desparramaban inútilmente las perlas. Miradas abiertas, vacías ya, en las que pisaban frenéticamente los zapatos de charol, los altos tacones del calzado femenino buscando la salida, apretujándose; y esa mano que no se movió ya de la baranda, crispada sobre el difunto abanico entreabierto. Las muselinas chorrean sangre y las largas colas de los vestidos

Pauleta Pamíes, muestra de baile del Teatro del Liceo, una de las figuras más representativas del ambiente social barcelonés de fin de siglo. Murió bajo el dominio rojo, con ochenta años de crónica menor y mundana. La dibujó así Ramón Casas.

pesan con peso de muerte y ante el horror de los espejos la adolescente, arrebatada por el grito, descubre el manchón de sangre ajena que le muerde el brazo, el pecho y la sien.

Sólo un hombre bajaba, tranquilo, la más modesta de las escaleras del gran teatro, entre la turba alocada de «entendidos» o de pretendientes pobres. Llegó a la calle de San Pablo y se fué a acostar.

IV

Antes de dar fin a esta evocación hubiera sido quizás mejor, pararse a considerar los impulsos internos que han movido a Barcelona en las épocas que, de manera tan ligera y epidérmica, abrazan estas líneas, Nos hallamos de nuevo, por voluntad del tiempo, sobre este suelo llano y tranquilo de nuestros padres y de nuestros abuelos. Abrese confiadamente la ciudad a la vida nuestra. En ella nos casaremos, Dios mediante, y en ella aspiramos a morir. Es a través de ella que ganaremos, en todo caso, el cielo prometido. ¿A qué, pues, hacer un alto en la vida y, con pirueta filosofal, desentrañar razones, descubrir consecuencias y deducir con ellas un camino o una política? Un hecho existe, evidente: esta permanencia de la única ciudad posible, a través de luchas, de esfuerzos de gigante y de fracasos y de equivocaciones y de tropiezos de pigmeo. Pronto cicatrizaron las heridas del terciopelo, en el Gran Teatro del Liceo y otra juventud se dispuso a reemprender el ritmo, lleno de gracia, de nuestra vida civil, nutrida por brisas litorales.

Lema ambicioso el suyo; a él puede equipararse la limpia ambición que traslucían las cuartillas del editorialista del Brusi, en los años de la Exposición Universal. «Barcino magna parens». Cuando el hacha del tiempo acierte a desgajar definitivamente a los pueblos y a los mundos del equilibrio cósmico de hoy, y las ciudades, como los hombres, tiemblen ante la inminencia del veredicto, Barcelona, con las palabras del arzobispo del XVII, hará su acto de contrición:

—*Señor, tened piedad de nuestra grandeza....*

Y se confiará a la misericordia del que todo lo puede.

Ayuntamiento de Madrid

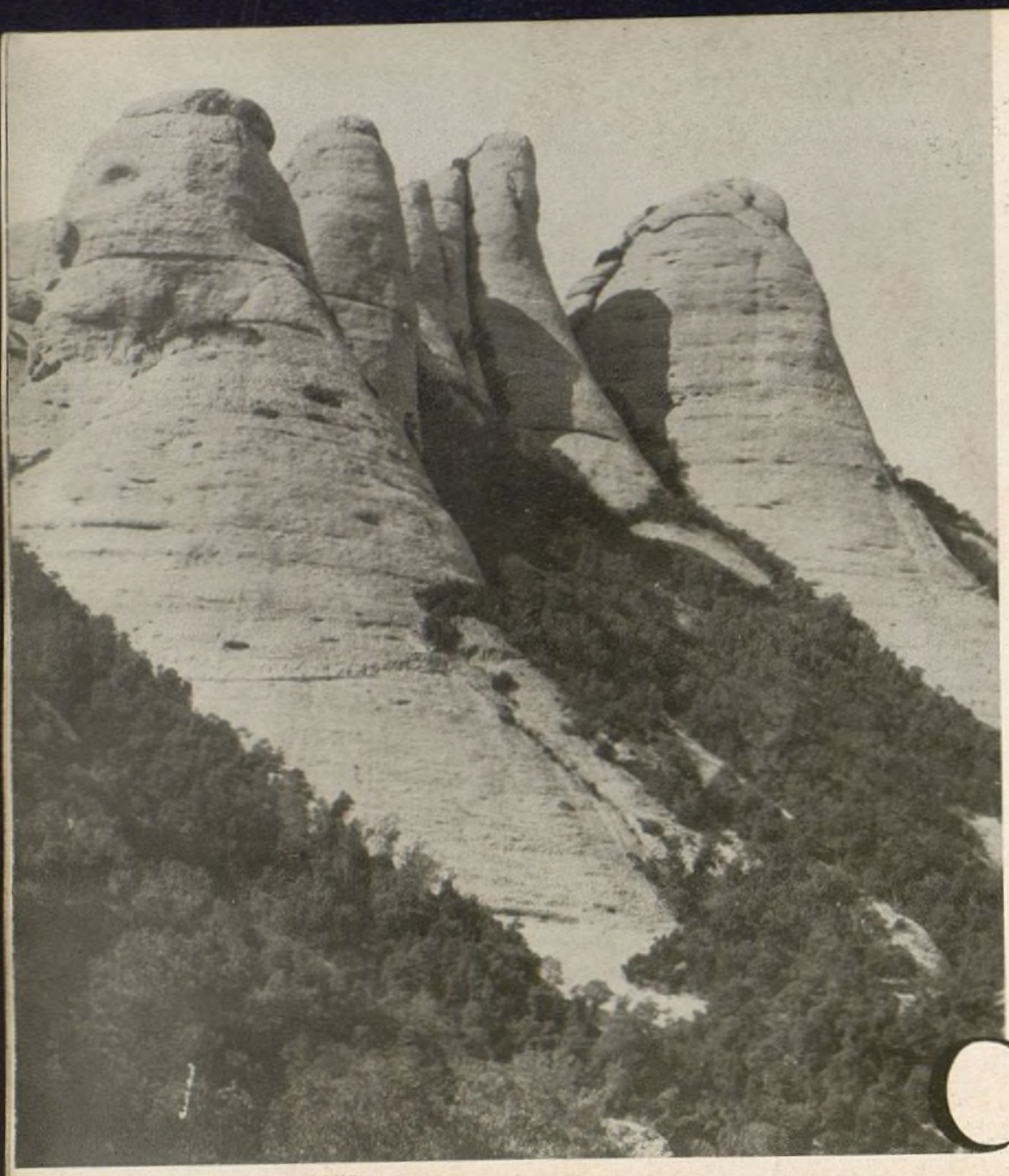


Foto Marqués de Santa María del Villar

Una hora de España

Cataluña

Por AZORIN

Tet mirant a Catalunya s'ha sentit robar la cor...

JACINTO VERDAGUER

CATALUÑA: Tus costas luminosas atraen nuestra mirada; la mirada de nuestro espíritu. Desde Castilla y desde Vasconia, vemos a lo lejos la faja de oro y de luz de las costas mediterráneas. Desde lo más alto de Cataluña se extiende el dentelleo de la costa, hasta los confines de Alicante. Y enfrente está la predilecta Mallorca; Mallorca, con el oro y el azul y el morado del agua en sus calas profundas. Cataluña: tu nombre representa para España la vida, el tumulto, el movimiento, el fervor del mundo durante muchos siglos. Por otro mar navegan ahora los hombres. En el siglo XVI, ya la vida del mundo marcha por otros caminos. Pero la armonía, la euritmia maravillosa de la Grecia antigua, que desde Grecia han venido hasta aquí, serán imperecederas. Cataluña es Valencia, y es Alicante, y es Mallorca.

Cataluña tiene sus montañas llenas de soledad y sus masías en que la tradición es inconmovible; sus campanarios, blancos y cuadrados, llegan casi hasta las olas azules. Valencia tiene sus naranjales; las hojas del naranjo son charoladas; entre el follaje lustroso, brillan las áureas esferas, o las suaves y carnosas florecitas ponen sus ampos blancos; el aire es templado, voluptuoso; la luz es cegadora. Alicante tiene sus almendros y sus olivos. Los olivos de Alicante no son como los de Mallorca. Los de Alicante, esmeradamente escamujados, tienen forma ovalada y despejado su interior; los de Mallorca son disformes, fantásticos; con sus troncos derrengados y sus ramas que suben en penacho, parecen gigantes o vestiglos.

Los almendros crecen en Cataluña, en Valencia, en Alicante, en Mallorca. Los almendros son finos y se levantan sobre los blancos ribazos. En ninguna parte de España hay almendros bañados como éstos por una luz tan viva. En ninguna parte los horizontes, por encima de suaves alcores, tienen tan luminosas perspectivas. Las cosas resaltan, con todos sus pormenores, a remotísimas distancias. Los hombres son prestos y ágiles; su entendimiento es sutil; se alimentan frugalmente. Cataluña, Valencia, Mallorca, Alicante: quien lleve innata la visión de vuestra luz en la retina, no os podrá olvidar jamás. Ese almendro sobre las piedras blancas —delicado y gracioso— es el símbolo de vuestra delicadeza y vuestra gracia.

EL POBRE LABRADOR

El pobre labrador vive en Castilla, en tierra de campos, en El Bierzo, en la vega de Plasencia, en Andalucía, en Cataluña, en Galicia. El pobre labrador puede ser pobre por su corta hacienda; pero en el siglo XVI y en el XVII, —era pobre por otras circunstancias. La vida del campo es la verdadera vida. De todo dispone el labrador. La vida en el campo es independencia y sociabilidad al mismo tiempo. Se tiene en el campo la amada soledad y a la vez la grata comunicación. Las casas están independientes, a largo trecho unas de otras; pero por veredas y atajos se va prestamente de una a otra. El labrador es rey en su heredad. Tiene pan, vino, leche, miel, aceite. Con las maderas de sus árboles construye las puertas y ventanas y los artefactos y muebles de la casa. El aceite de sus olivos le alumbra. Las ovejas le dan lana para los trajes. El lino está presto para convertirse en blancos lienzos; sobre ellos estará el pan y entre ellos reposaremos. Hierbas medicinales son la farmacia del labrador. Para sus devociones la cera le da luz al labriego, cera que es luz en las alegrías y luz en los momentos luctuosos. El pobre labrador vive independiente en sus tierras. Su vida está reglada por el sol. El sol es indefectible en sus mandatos; no tiene nunca ni apresuramientos ni negligencias. Acompasada sobre tal norma, la vida del labrador es toda simetría y regularidad. En el campo es en donde la autoridad y el orden son más espontáneos y firmes. La tradición es más sólida. El labriego conoce minuciosamente la campiña; es grato departir con él sobre las cosas agrestes. La charla de un señor nos vemos obligados a soportarlas; la de un labriego podemos concluirla cuando nos plazca. «Más trabajo es sufrir a un señor pesado que a un labrador necio —decía Fray Antonio de Guevara en una carta al conde de Benavente—; porque el caballero háceos rabiar, y el bobo labrador provócaos a reir; y más allende de esto, al uno podéisle mandar que no hable, y al otro habéisle de esperar a que acabe.» El pobre labrador puede ser pobre por otras circunstancias que su pobreza. A fines del siglo XVI ya la fuga de los moradores de los campos se ha iniciado. Las ciudades hechizan a los villanos. Las ciudades son espléndidas en el siglo XVI. Los monumentos aparecen nuevos. En las anchas plazas —muchas de ellas rodeadas de soportales— se yerguen esos hermosos edificios. El labriego se marcha hacia la cuidad. Le tientan las guerras y la conquista de América. Van faltando operarios en las campiñas. La meseta se lleva todos los privilegios. Sobre el labrador pesan todas las cargas. Sus tierras no puede cerrarlas; los ganados entran a pastar en ellas; se comen los rastrojos y destruyen las viñas; los viandantes hurtan las frutas de los linderos; las tropas huellan las cosechas; gentes de guerra entran a saco en las cass; roban los perniles que están

(Continúa en la página 68)

Ayuntamiento de Madrid

Ventanas a Oriente

Ventanas a Oriente, prímulas,
niñas espigas;
besando carne agraceña,
cada mañana,
en pentágrama de rejas
la luz escribe romanzas
sin palabras.

Ventanas a Oriente, prímulas,
niñas espigadas;
grande y dulce se metía
el paisaje en la mirada:
los caminos y molinos,
las sierras lejanas
con miel de sol en las cumbres,
y en las plantas
leche de nieblas plateadas.

Ventanas a Oriente, prímulas,
niñas espigadas;
celosa y zaína
os vigilaba la guardia,
delectándose en romper
sueños con balas:
crueles huellas de plomo
—muertes fustradas—
como cilicios de abrojos
ciñen vuestras carnes claras
que se dan a la luz rubia
cada mañana,
al reir la primavera,
al reir el alba.

LUYS SANTA MARINA

(De «Primavera en Chinchilla»)

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Venerada Imagen de Nuestra Señora La Virgen María En el Santo Lugar de Monserrat

Fotos A. Mas, exclusivas para VERTICE.

Ayuntamiento de Madrid

LA VIRGEN DEL CORO

Maravillosa escultura románica, del siglo XII, que se venera en la Catedral de Solsona. Es una de las más hermosas imágenes de su tiempo.

Ayuntamiento de Madrid

Trovadores

Por MARTIN DE RIQUER

DESDE la publicación de «Los trovadores en España», de Milá y Fontanal, la poesía trovadoresca, erróneamente llamada provenzal con un criterio exclusivamente lingüístico —discutible, así y todo—, ha sido estudiada y enjuiciada múltiples veces por los críticos hispánicos, aunque, a pesar de ello, su conocimiento ha quedado reducido a un círculo limitadísimo. No debemos olvidar que los españoles tenemos un auténtico derecho sobre los trovadores, y al estudiar nuestra literatura en el sentido amplio, incluyendo en ella, como es de ley y como preconizó Menéndez yPelayo, todas las manifestaciones literarias aparecidas en nuestra península en cualquier idioma, no podemos relegar a la lírica trovadoresca, porque ella se cultivó asiduamente en España. Más derecho tienen a figurar en nuestros manuales trovadores como Guilhem de Cabestane o Berenguer de Palol que Séneca o Lucano, por ejemplo —como hemos visto tantas veces—, porque con un criterio exacto hay que convenir que la literatura latina clásica tiene en España una posición meramente provincial y la trovadoresca, en cambio, es auténticamente nacional; y basta un mapa de la expansión de la corona aragonesa por el mediodía gálico antes de la batalla de Muret para darse cuenta de que entre las naciones que hoy perduran en el mundo, desde aquel tiempo, es tal vez España quien con más títulos que Francia e Italia puede atribuirse como cosa propia la poesía de los trovadores. Si la seguimos excluyendo de nuestras historias literarias mal podremos justificar el que en ellas consten las «Cantigas» del rey Sabio.

POR razones lingüísticas y políticas hubo numerosos catalanes cuyos nombres se cuentan entre los de los más gloriosos trovadores como el ya citado Berenguer de Palol (1136-1170), Guilhem de Bergadán (1140-1203), Cerverí de Girona (1250-1280) que aportaron a la poesía trovadoresca un tono perfectamente personal y caracterizado, tanto en lo que se refiere al lenguaje —lleno de catalanismos a pesar de la gran similitud existente entre el catalán y el provenzal de aquella época— como al fondo donde determinados rasgos nos permiten constatar un cierto sentido particular y autóctono. Otros trovadores españoles de menos categoría sirven —por lo menos— para demostrar que existió en nuestro país un auténtico período provenzal, como Guilhem de Cabestanh, Gueraut de Cabrera, Hug de Mataplana, Pedro II de Aragón, Guilhem de Cervera, Pedro III, Federico de Sicilia, etc. La universalidad de este período de nuestra lírica la encontramos no tan sólo en el número de poetas y en el largo lapso de tiempo en que fué cultivada (de 1150 a 1300 aproximadamente) sino también en la diversidad de condición social y de carácter de los trovadores que a ella se entregaron. La doctrina amorosa y la terminología de los trovadores perduran en toda la poesía catalana medioeval. El provenzal fué por mucho tiempo —más que en ningún otro sitio— la lengua poética de los catalanes y se puede decir que los provenzalismos no desaparecen del todo en la lírica catalana hasta finales del siglo XVI y aún se advierten en el único y corto poema que se conserva de Juan Boscán escrito en su lengua materna.

EL feudo de la doctrina poética trovadoresca se mantuvo en la lírica catalana hasta el período italiano, en el que se le cruzan las influencias de los grandes poetas del *trecento*, sobre todo Petrarca. El amor trovadoresco obliga a una absoluta sumisión a la dama, sumisión de tipo auténticamente feudal, como los vasallos al señor, basado en una fe ciega y en una constancia absoluta. Todo ello trae consigo unas situaciones estereotipadas y constantes para las cuales existe un léxico adecuado. La belleza de la forma tiene una importancia capital que se consigue con multitud de combinaciones métricas y gracias al carácter eminentemente poético del provenzal. Cabe confesar, no obstante, que en la lírica catalana sólo una forma poética adquirió popularidad, que es el endecasílabo (4 y 7) en coplas de ocho versos. Esta es la mayor falla de la poesía catalana de tradición trovadoresca, el no preocuparse en variar la métrica y las combinaciones poéticas —a ejemplo de los grandes trovadores—. Ramón Lull —trovador en un estricto sentido— fué de los pocos que se dieron cuenta de este hecho.

LOS géneros poéticos trovadorescos, además de la *cançó*, estrictamente amorosa según la tónica dada más arriba, son el *sirventés*, de tipo satírico e injuriante contra los enemigos del poeta o de su señor; el *planh*, lamento por la muerte de una persona querida o venerada; la *pastorella*, de tipo bucólico, diálogo entre un caballero o trovador y una pastora; el *alba*, canción de la despedida de los dos amantes al salir el sol después de haber pasado la noche juntos, para no ser sorprendidos por el marido, el *gilós*; la *dansa*, de tipo alegre y popular. Dentro de la poesía trovadoresca existen dos estilos en cuanto al fondo, el *trobar leu* o sea la lírica de conceptos y expresiones sencillos y de rápida asimilación para cualquier público y el *trobar clus*, o sea trovar hermético, de conceptos afiligranados, estilizados y a veces ambiguos y hasta oscuros. De los principales de estos géneros damos a continuación algunas muestras, extractadas entre lo más selecto de la poesía trovadoresca, acompañadas de la versión literal.

Ayuntamiento de Madrid

Alba

Quan lo rossinhols escria
ab sa par la nueg e'l dia,
yeu suy ab ma bell'amia
ios la flor,
tro la gaita de la tor
escria: drutz, al levar
qu'ieu vey l'alba e'l iorn clar.

Anónimo

Cuando el ruiseñor canta con su pareja, día y noche, yo estoy con mi bella amiga debajo de las flores, hasta que el vigía de la torre grita: —Amigo, a levantarse, que veo el alba y el día claro.

Canción

Non es maravelha s'eu chan
melhs que nul autre chantador,
que plus me tra'l cors vas amor
e melhs sui faihz a so coman.
Cor e cors e saber e sen
e fors'e poder i ai mes;
si'm tira vas amor lo fres
que vas autra part no'm aten.

Ben es mortz qui d'amor no sen
al cor cal que dousa sabor;
e que val viure ses valor,
mas per enoi far a la gen?
Ja Domnedeus no'm azir tan
qu'eu ja pois viva jorn ni mes,
pois que d'enoi serai mespres
ni d'amor non aurai talan.

Per bona fe e ses enjan
am la plus bel'e la melhor.
Del cor sospir e del ohls plor,
car tan l'am eu, per que i ai dan.
Eu que'n posc mais, s'Amors me pren
e las charsers en que m'a mes,
no pot claus obrir mas merces,
e de merce no'i trop nien?

Aquest'amors me fer tan gen
al cor d'una dousa sabor:
cen vetz mor lo jorn de dolor
e reviu de joi autras cen.
Ben es mos mals de bel semblan,
que mais val mos mals qu'autre bes;
e pois mos mals aitan bos m'es,
bos er lo bes apres l'afan.

Ai Deus! cas se fosson trian
d'entre'ls faus li fin amador,
e'lh lauzenger e'lh trichador
portesson cors el fron denen!
Tot l'aur del mon e tot l'argen
i volgr'aver dat, s'eu l'agues,
sol que madona conogues
assi com eu l'am finamen.

Cant eu la vei, be m'es parven
als olhs, al vis, a la color,
car aissi tremble de paor
com fa la folha contra'l ven.
Non ai de sen per un enfan,
aissi sui d'amor entrepres;
e d'ome qu'es aissi conques,
pot domn'aver almorna gran.

Bona domna, re no'us deman
mas que'm prendatz per servidor,
qu'e'us servirai com bo senhor,
cassi que del gazardo m'an.
Ve'us m'al vostre comandamen;
francs cors umils, gais e cortes;
ora ni leos non etz vos ges,
que'm aucizats, s'a vos me ren.

No es maravilla si canto mejor que cualquier otro trovador, pues más que a nadie el corazón me arrastra hacia amor y estoy mucho más a sus órdenes. Corazón y cuerpo y saber y sentido y fuerza y poder he puesto en ello: tanto me conduce hacia amor el freno que no me fijo en ninguna otra parte.

Muerto está el que no siente en su corazón algún dulce sabor de amor; y ¿para qué vale vivir sin querer sino para dar enojo a la gente? Que Dios no me odie tanto que consienta que viva más de un día o un mes menospreciado por este enojo y sin tener deseo de amor.

De buena fe y sin engaño amo a la más bella y mejor. El corazón suspira y los ojos lloran porque la quiero tanto, de lo que me viene daño. ¿Qué más puedo hacer si Amor me ha hecho prisionero y de las cárceles en que me ha metido no me pueden abrir llaves sino favor, y en ella no encuentro favor de ninguna clase?

Este amor me hiere tan gentilmente el corazón con un dulce sabor; pues cien veces al día muero de dolor y otras tantas revivo de alegría. Mi mal es realmente de hermoso aspecto, pues más vale mi mal que cualquier otro bien; y ya que mi mal me es tan bueno, mejor será el bien después del afán.

¡Ay Dios! ¡Ojalá se pudieran distinguir los leales amadores entre los falsos y los aduladores y los traidores llevasen cuernos en la frente! Todo el oro y toda la plata del mundo daría, si lo tuviese, sólo para que conociese mi señora lo lealmente que la amo.

Cuando la veo se me nota en los ojos, en el semblante, en el color, pues tiemblo de miedo como hace la hoja contra el viento. No tengo ni el juicio de un niño de tan aprisionado como estoy por el amor; y de un hombre conquistado de tal suerte una señora bien puede tener gran misericordia.

Excelente señora, nada os pido, tan sólo que me toméis por servidor, que os serviré como a un buen señor, cualquiera que sea el premio que tenga. Hedme aquí a vuestras órdenes, franco corazón humilde, alegre y cortés. No sois ningún oso ni ningún león para matarme si me rindo a vos.

Bernatz de Ventadorn (1148-1194).

Pastorela

Qu'ieu li fi demanda:
—Toza, fos amada
ni sabetz amar?
Respos mi ses guanda:
—Senher, autreyada
me suy ses duptar.
—Toza, moy m'agrada
quar vos ai trobada
si'us puesc azautar.
—Trop m'avetz secada
Senher? Si fos fada
pogra m'o pessar.
—Toza, ges no'us par?
—Senher, ni deu far.
—Toza de bon aire,
si voletz la mia
yeu vuelh vostr'amor.
—Senher, no's pot faire,
vos avetz amia
at yeu amador.
—Toza, quon que sia,
ye'us am, don parria
qu'us fos fazedor.
—Senher, autra via
prenetz, tal que'us sia
de profieg major.
—No la vuelh melhor.
—Senher, faitz folhor.

Yo le hice la pregunta: —Niña, ¿sois amada o sabéis amar?

Respondió al instante: —Señor, estoy prometida, no lo dudéis.

—Niña, mucho me gusta, ya que os he encontrado, poderos agradar.

—¿Es cierto que me habéis buscado tanto, señor? Si fuese necia me lo creería.

—Niña, ¿no os parece bien?

—Señor, no se debe de hacer.

—Niña de buen aire, si queréis el mío, yo quiero vuestro amor.

—Señor, no se puede hacer; vos tenéis amiga y yo amador.

—Niña, sea como sea, no os parece que esto podría llegar a ser posible.

—Señor, tomad otro camino que os sea de mayor provecho.

—No quiero otro mejor.

—Señor, hacéis locura.

Gueraut Riquier (1252-1294)

Ayuntamiento de Madrid

Trovadores

Ayuntamiento de Madrid

Relato de Jaime el Conquistador

DON Alfonso II de Aragón, «el que trovó», quiso casarse con una princesa bizantina. Cuando la princesa de Oriente llegó a Barcelona, se encontró con que don Alfonso, impaciente, se había casado con Sanchica, Infanta de Castilla. Compuesta y sin novio, estuvo la princesa hasta que don Guillén VIII, Señor de Montpellier, la llevó al altar. Tuvieron una hija, María, que casó con Pedro, hijo de don Alfonso: casaron los hijos, ya que no los padres. Pedro de Aragón no le hacía caso a María; dicen que el mismo día de la boda la dejó abandonada y se fué a guerras de herejes por aquel Rosellón. Hubo que inventar una trampa para que de don Pedro y doña María naciera el que iba a ser Jaime el Conquistador. Su padre no lo vió nunca ni sabía exactamente su nombre; alguna vez le llama Pedro, otras Alfonso... Criado entre soldados de Simón de Montfort y en Monzón entre los del maestre del Temple, Jaime se vió rey a los once años; dicen que no sabía leer ni escribir. La Crónica que se le atribuye no la escribió él, ni fué poeta como se cuenta. Gran soldado y excelente político, eso sí. Mallorca, el reino que estaba dentro de la mar, Valencia, Murcia, vieron su virtud militar. Francia y Castilla, conocieron su política. Es el Conquistador uno de los grandes hacedores de España. Vedlo aquí presidiendo las Cortes de Lérida, allá por el año 1242. Por aquellos días aun andaba de luna de miel con doña Violante, hija de los señores reyes de Hungria.

Ayuntamiento de Madrid

LULL, SINTESIS DEL TIEMPO

Por JUAN TEIXIDOR

Cuando en una tierra nace un hombre que posee la virtud de resumir en su espíritu, las inquietudes, dispares muchas veces, de sus contemporáneos, y las proyecta con auténtica fuerza imperial, más allá de fronteras y siglos, queda esa tierra salvada para la cultura universal. Ese fué exactamente el caso de España por obra de Ramón Lull, en el siglo XIII. La figura del poeta y filósofo mallorquín toma vuelos de universalidad y sirve como compendio de su tiempo. Pero para que se ejemplarice esa afirmación conviene señalar el aspecto fundamental de ese siglo y la manera como nuestro gran escritor encaja, personalmente, con él.

Los que se dedican al estudio de ese siglo, hallarán en dulce y fuerte confusión, una serie de voliciones y de tendencias que le convierten en uno de los más apasionantes de nuestra historia occidental. Acostumbrados a una visión demasiado unilateral de la Edad Media, no hemos sabido ver en ella movimiento alguno. Como un milagro aparece ante el historiador más envanecido de su positivismo, el mundo del renacimiento, en contra, y contradictorio, al mundo medieval. Pero ya recientes investigadores han señalado el peligro de esa hipotética ruptura que, nacida en la mente de los renacentistas italianos, y madurada en el enciclopedismo francés, encantaba a nuestros abuelos liberales, amantes de las luces y el progreso. Según esa opinión, el Medioevo aparece como un mundo fijo, obscuro, irracional, deprimente y fijado. A esa idea contribuyeron también con exaltación fácil y romántica, muchos neocatólicos del siglo pasado. Pero precisamente una observación más exacta corrobora que la etapa que va del siglo XI al XV representa un extraño tránsito, lleno de inquietudes y posibilidades. Si algo creemos característico de ese tiempo, es precisamente su aire abierto — nos atreveríamos a decir, peligrosamente abierto—. Se nos aparece precisamente como un mundo provisional, y como provisional, providencial. Por otra parte, un mundo cristiano como el de aquellos tiempos, no puede dejar nunca de ser provisional. Un mundo cerrado es el del arte clásico; un mundo abierto a todo lo posible es el delarte gótico. La arquitectura gótica fija una inquietud, una aspiración no colmada que, de ser definitiva, sería trágica. No lo es, porque nuestro mundo no es definitivo y se terminará; y con él, su angustia. Con eso todo toma sentido. Cuando se vive, no para una paz orgánica, sino para un tormento transcendental, que tendrá su fin en el reino de Dios, la angustia asoma forzosamente en una tierra de esperanza.

La idea de que era imposible bajo la autoridad absorbente de la Iglesia, toda expansión del pensamiento o de la voluntad de un hombre, sería lícita si no hubieran existido hombres como Santo Tomás de Aquino o San Bernardo de Claraval. El descubrimiento de Aristóteles, con la inclinación subsiguiente al racionalismo, es un descubrimiento medieval. Santo Tomás adoptándolo y oponiéndose a la dirección platónica de la patrística, señala exactamente una nueva época. El filósofo griego que toma contacto con la cultura occidental a base de comentaristas árabes —Toledo y Sicilia— da una tonalidad decisiva a la segunda Edad Media. Las direcciones que se oponen a la interpretación de Aristóteles, dada por Santo Tomás —averroismo y filosofía inglesa—, son también, en su origen, aristotélicas.

En esa misma dirección de su tiempo hallamos a Lull. Entusiasta, vehemente, se lanza siempre hacia las opiniones menos moderadas, más sugestivas y con más fuerza de absorción. Conserva en sus principios resabios platónicos, vivos aún en el ambiente de las escuelas, fundiéndolos con las nuevas corrientes que fecundarán próximamente el pensamiento europeo. Enlaza así, aspectos que se consideran contradictorios. Su platonismo —que es en el fondo una aceptación de puntos de vista corrientes y que no representa lo más genuinamente suyo— no significa menoscabo alguno de su pasión para las ciencias experimentales y el reconocimiento minucioso de la Naturaleza, que en su tiempo toma vuelos, crecientes hasta nuestros días. Por esa senda se hermana con los ingleses y puede colocarse entre los primeros que han puesto una fe sin límites al dato sensorial.

Por otra parte, la preocupación demostrativa de la época le lleva a un extremismo racionalista característico. Podría hablarse, tal vez, de cierto optimismo infantil que encaja admirablemente, por contraste, con su figura gigantesca. Ese optimismo se excusa si se tiene en cuenta lo que significa un mundo que descubre de golpe tantos horizontes. El procedimiento utilizado para sus demostraciones, basado casi siempre en un apólogo, ilustra un primitivismo intelectual y una mediterránea atracción por lo plástico.

La raíz psicológica de ese afán demostrativo la hallaríamos seguramente en su fervor proselitista. Para él —y en eso fué profundamente medieval— la ciencia permanece siempre al servicio de una verdad sin grietas. Frente a los averroistas y su negación de hermanar fe y ciencia, sostiene en París la tesis contraria, con confianza absoluta en la razón que para algunos sería *sterilis et periculosa*. Musulmanes y judíos, en las andanzas de Lull por países de infieles, se estremecen ante esas palabras. Su *Ars general*, ingenuamente casi, lo soluciona todo. Esa confianza ilimitada daría cuenta, tal vez, de su patético *Desconhort*, poema de sus años maduros, no tan desesperado como se ha querido hacer ver. Esa pieza psicológica, única

en nuestra literatura medieval, patentiza estratos íntimos de su espíritu y de su voluntad.

Una de las palabras más utilizadas por Lull es la palabra «contemplación». Interesa retenerla porque en ella se basa el procedimiento demostrativo más utilizado por el filósofo mallorquín. El silogismo, el camino deductivo, quedan en un plano inferior ante la iluminación instintiva que nace como una piedra dorada de muchas horas de esperanzada meditación. La forma de ese procedimiento es completamente de su tiempo, pero el engranaje espiritual que representa hace pensar en recientes direcciones de la filosofía actual—Max Scheler, por ejemplo—. La filosofía es una experiencia vital. Un estado tenso de nuestro espíritu, al que se llega a base de una introspección personal, predispone a una serie de intuiciones y a una comprensión totalitaria. Lull, a base de esas intuiciones, afirma continuamente. Su famoso procedimiento *per equiperatim* se basa en correspondencias sólo perceptibles a base de esa fuerza intuitiva, que, indiscutiblemente, fué su don mágico y lo que salva sus copiosas páginas filosóficas.

Para completar esa ligera imagen de Lull, como figura representativa de su tiempo, hemos de referirnos a su obra que que encaja con lo que corrientemente entendemos por literatura mística. Siglos antes que Ruysbroek y que San Juan de la Cruz, Lull se pierde por caminos de intimidad religiosa, anticipación española de una actitud contemplativa en que el individuo es el factor esencial.

Lull representa en España esa dirección. El también, se dirige a todos, utilizando un lenguaje directo, lleno de imágenes, en el que los árboles y los pájaros se estremecen, vivos, en una alborada primaveral que define incisivamente todas las cosas. Por otra parte, su contacto con la literatura arábica enriquece extraordinariamente su visión tenuemente colorida del mundo.

Es curioso observar que en Lull el lirismo más hondo y más puro no se da en su producción métrica. En sus grandes poemas —muy pocos podrían exceptuarse— insiste sobre todo en una propaganda austera, dura, pétrea de la verdad. Una contextura granítica hermana su obra con la epopeya y el himno. Por lo contrario, en su obra en prosa —«Libre d'Evast e Blanquerna», «Libre de Meravelles»— la fuga lírica es constante y alada. Su famoso «Libre d'amic e d'amat» es una urdimbre primorosa de poesía inmortal. Todo en él, es apacible, psicológicamente primitivo, finamente melancólico y, por eso mismo, bienaventurado, sin las sacudidas violentas de la mística alemana. El hombre de los planes fantásticos, como místico, aparece mermado, tímido nos atreveríamos a escribir, si olvidásemos circunstancias de época y de comienzos de un tema, esenciales de considerar en ese caso.

Hemos visto, pues, en rápida visión, que en nuestro gran polígrafo medieval, se aunaron vertientes distintas. Hermanó mundos que corrientemente viven sin comunicación. La fórmula de esa síntesis queda seguramente para descifrar todavía, esperando un análisis psicológico detallado y exacto. Pero la síntesis existe, y su presencia puede provocar un sentimiento de admiración que tiene su interés. Por otra parte, el mundo luliano, a pesar de sus apariencias, es en muchos casos válido para nosotros. Algunas de sus ideas serán siempre puntos de partida obligados de muchas obras. Trabada a su siglo, su obra trasciende de su siglo. Y por eso la ofrecemos al nuestro por lo que puede tener todavía de acicate de vida.

Ayuntamiento de Madrid

1

Enrique Botel, alemán, de Sajonia, imprime el «Breviarum Ilerdense». En Monserrat, 1499, Juan Luschner, imprime un «Missale Benedictinum»...

Hallábanse en Dinamarca y Alemania las tropas españolas del señor Marqués de la Romana. En Munich estaba un curioso catalán llamado Carlos de Gimbernat. Este Gimbernat escribió un libro, «Manual del soldado español en Alemania», que se imprimió en Munich, con unas estampas de un tal Senefelder que acababa de inventar una manera de hacer esas estampas que se llamaba «litografía...»

2

Libros Catalanes

NO solo clarísimas voces florecieron en la rica Cataluña: suaves plumas maestras supieron recoger las líneas en el sagrado de los libros. Historias ilustres, poderosa prosa jurídica, gentil arte de las canciones o lección de diversa imaginación, en las bibliotecas quedan estos excelentes monumentos de una de las más frondosas ramas de la cultura española. Los manuscritos catalanes son ricos y hermosos. Cuando llega la hora de la imprenta, Barcelona la acoge una de las primeras. Imágenes xilográficas corrían en Barcelona antes de 1460. Sobre la fecha 1468 para la *Gramática* latino-catalana de Mates, se ha discutido mucho y aun se sigue discutiendo. El 12 de Diciembre de 1475, Juan de Salsburga y Pablo de Constancia, alemanes, terminan la impresión del «Rudimenta Grammaticæ», de Perottus. En Gerona, el año de 1483, Mateo Vendrell termina el «Memorial del Peccador remut», de Felipe de Malla. En Lérida, 1479,

3

Ayuntamiento de Madrid

Sucedió pues, que yendo por una calle alzó los ojos don Quijote, y vió escrito sobre una puerta con letras muy grandes: «Aquí se imprimen libros»; de lo que se contentó mucho, porque hasta entonces no habia visto imprenta alguna, y deseaba saber cómo fuese. Entró dentro con todo su acompañamiento, y vió tirar en una parte, corregir en otra, componer en ésta, enmendar en aquélla, y finalmente, toda aquella máquina que en las imprentas grandes se muestra. Llegábase don Quijote a un cajón, y preguntaba qué era aquello que allí se hacía: dábanle cuenta los oficiales, admirábase, y pasaba adelante. Llegó en otras a uno, y preguntóle qué era lo que hacía. El oficial le respondió: Señor, este caballero que aquí está, y enseñóle a un hombre de muy buen talle y parecer y de alguna gravedad, ha traducido un libro toscano en nuestra lengua castellana, y estóile yo componiendo para darle a la estampa. ¿Qué título tiene el libro? preguntó don Quijote: a lo que el autor respondió: Señor, el libro en toscano se llama *La bagatelle*. ¿Y qué responde *La bagatelle* en nuestro castellano? preguntó don Quijote. *La bagatelle*, dijo el autor, es como si en castellano dijésemos los juguetes; y aunque este libro es en el nombre humilde, contiene y encierra en sí cosas muy buenas y sustanciales. Yo, dijo don Quijote, sé algún tanto del toscano, y me precio de cantar algunas estancias del Ariosto.

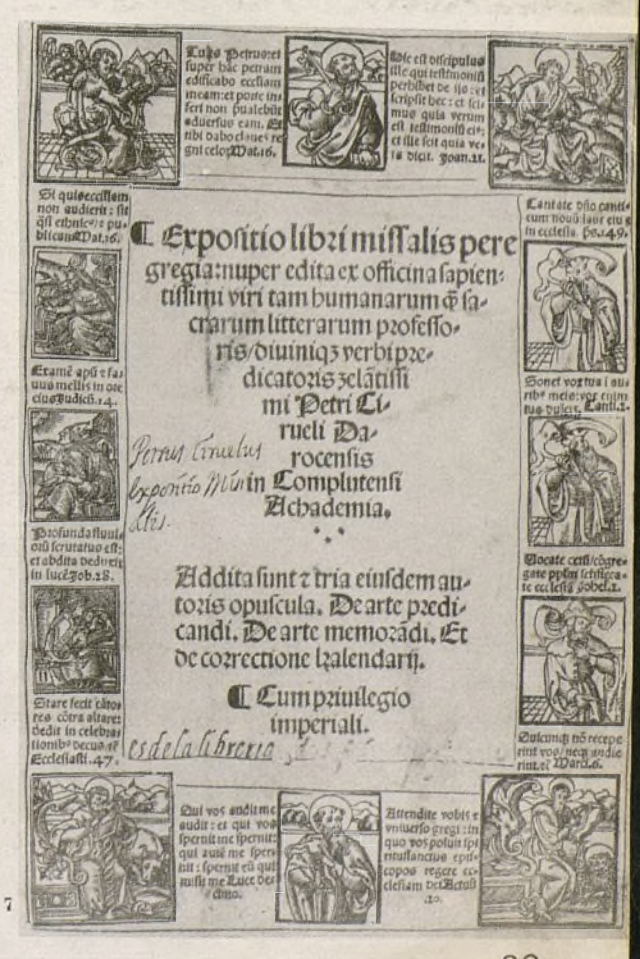
MIGUEL DE CERVANTES. Segunda parte del Quijote, donde se relata la estancia del ingenioso hidalgo en Barcelona.

1.—El Príncipe de Viana, según una miniatura del libro «Levantamiento y guerra de Cataluña en tiempo de don Juan II». Miniatura hecha pocos meses después de la muerte del Príncipe. 2.—Miniatura de Bernardo Martorell en el manuscrito «Comentarios a los Usatjes de Cataluña», que se conserva en el A. Histórico de la Ciudad. 3.—Libro Verde, del A. H. de la C.: miniatura representando un combate judicial. (1490?) 4.—Miniaturas del manuscrito de las «Leyes Palatinas» de Mallorca, en la B. Real de Bruselas. 5.—B. de Cataluña. Fonollar. «Lo Precés de les Olives». Valencia. Lope de Rosa, 1492. 6.—«Selva Deleytoso. Libro de las maravillas del mundo»: lo escribió el caballero Juan de Mandavilla». 1547. 7.—«Expositio libri missalis...», Alcalá, 1686. (colección particular en Barcelona).

4

5

6



7

Ayuntamiento de Madrid

EL MUSEO ARQUEOLOGICO DE BARCELONA

Sus colecciones e instalaciones

Si ricas y valiosas son nuestras colecciones artísticas y arqueológicas, miserables y a veces casi indignas de nuestro pasado y de los tesoros en ellas reunidos, han sido las instalaciones del caudal arqueológico español.

Hermosa excepción es el Museo Arqueológico de Barcelona, honra de la Diputación y del Ayuntamiento de la gran ciudad catalana, a cuyas expensas se mantiene esta admirable institución cultural, pues, además de exposición digna de las ricas colecciones que posee, es un instituto de investigaciones arqueológicas único en España. Dotado de admirables talleres de restauración, de laboratorio fotográfico, de una biblioteca especializada y magníficos archivos gráficos de materiales arqueológicos, resulta este lugar un centro para el trabajo científico sin igual hoy en la Península.

El visitante de este Museo queda desde el principio impresionado por las instalaciones fastuosas, de clásica claridad y pulcro gusto, las cuales, dentro de un rigor científico absoluto, ofrecen el encanto que la técnica museográfica más perfecta da de sí a estos restos del pasado, cuya instalación es siempre mucho más difícil que la de las obras artísticas.

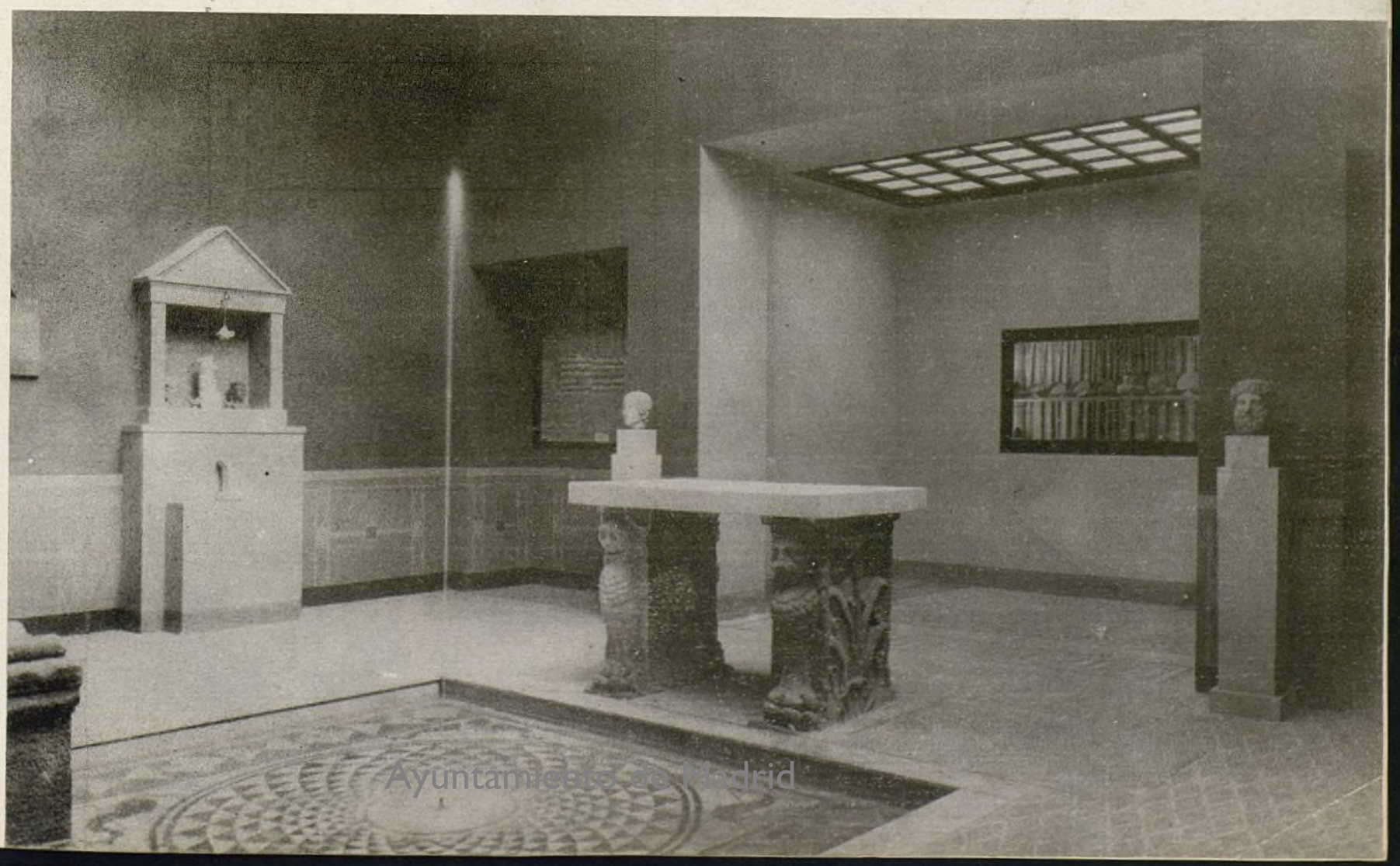
Queremos mostrar por medio de algunas fotografías unos conjuntos del Museo Arqueológico de Barcelona, que son orgullo y modelo en nuestra Patria y comparables con las más modernas y mejores instalaciones del extranjero.

No es ahora cuando hemos de hablar científicamente de las colecciones de antigüedades de este Museo, principalmente catalanas y baleáricas. Ellas son piezas sobradamente conocidas. Allí está instalado el Esculapio de Ampurias, obra fidiaca del siglo V y sin duda el mejor mármol clásico de

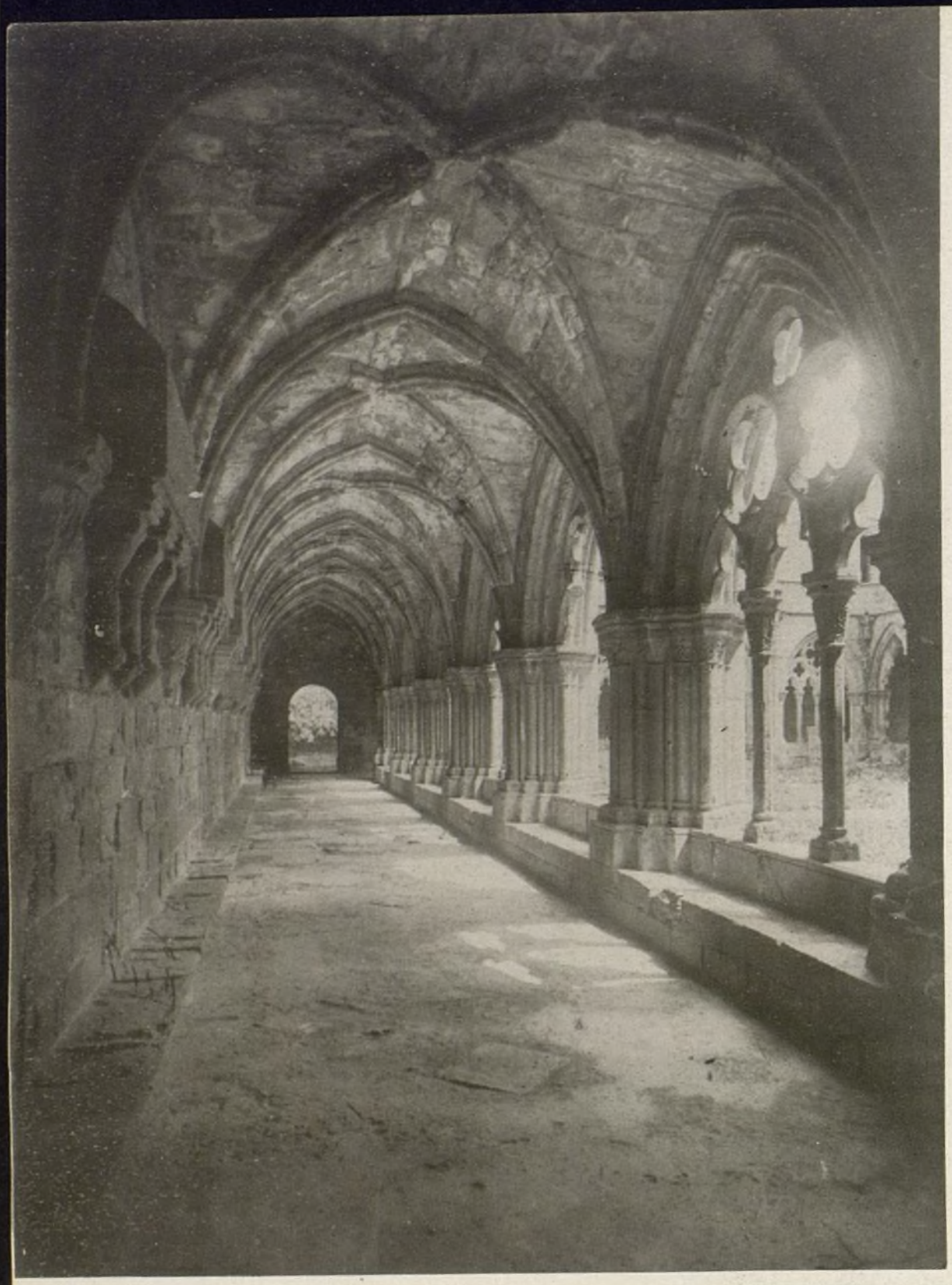
Ayuntamiento de Madrid

toda España. Las cabezas praxitélicas de Venus halladas en las mismas excavaciones de esta sin igual colonia helénica, que viene siendo excavada desde hace más de treinta años por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación de Barcelona. Las series de vasos griegos. Las terracotas y alhajas de Ibiza y tantos otros tesoros de todas las culturas peninsulares, aunque principalmente de la región levantina.

Impresionantes por su bello montaje y por su valor son los vestigios que la cultura romana dejó en Cataluña, y que aquí se guardan. Restos arquitectónicos de los templos romanos de Barcelona, así como pórticos monumentales trasladados íntegramente al interior del Museo, a pesar de su tamaño. Sin igual en España es el conjunto de la «Casa romana», en la que se han reunido suntuosos ajuares de la época, con su atrio de finos mosaicos, todos ellos auténticos, recogidos en suelo catalán de los restos de las ricas «villas» levantadas en esta tierra que fué la primera y más completamente romanizada de la Península. La realización perfecta de dioramas rehechos con el más riguroso detalle y la absoluta verdad histórica, dan idea de lo que debe ser un Museo moderno, pues todos los restos arqueológicos se instalan dentro de un conjunto monumental que es un recuerdo y una reconstrucción de la época. Así, el Museo de Barcelona no es el lugar donde se almacenan los objetos para guardarlos, sino el sitio donde la Antigüedad se reinstala para darnos idea de su espíritu y de las peculiaridades de su vida y cultura. Modelo de la Museografía española y honra de Barcelona y de España es esta institución cultural, auténtica fuente de investigaciones científicas y exposición digna de nuestro glorioso y sin igual pasado. Al frente de este gran Museo se halla hoy un hombre joven de excepcional preparación: Martín Almagro. De su labor pueden esperarse los más hermosos frutos.



Ayuntamiento de Madrid



POBLET Y SANTAS CREUS

ESTOS ilustres lugares de la Regla de San Benito —«Benedictus ardua montis»— fueron levantados por la devoción catalana. Reyes de Aragón y Condes de Barcelona yacen bajo sus bóvedas. Poblet, que doró una puerta para recibir al Rey Felipe II y conoció leyendas de abades que antes fueron príncipes moros y de ladrones de caminos que arrepentidos llegaron a santos; Santas Creus, casi solar de los Moncada, biblioteca del Duque de Cardona, Señor Virrey de Nápoles... Uno y otro Real Monasterio, grandes y hermosos templos de nuestra amada España.

Real Monasterio de Poblet: Ala del Claustro Alto, construído en tiempos del Rey Conquistador; palacio del Rey Martín: friso de un ventanal; sarcófago del Abad Pedro Bouqués (1564).

Ayuntamiento de Madrid

EN Santas Creus, en el panteón del señor don Jaime II, doña Blanca de Anjou, su serenísima esposa, reina mil veces hermosísima, vigila el sueño de aquel excelente político, gloria de la Corona de Aragón. Tocado lleva que parece de bodas, pero son los lutos de la princesa de Francia que vino a reinar en la más ilustre corte del Mar Latino.

Real Monasterio de Santas Creus: Vista de una de las fachadas del Monasterio; tumbas reales en la iglesia; el claustro principal.

Ayuntamiento de Madrid

Sardana

Por REGINO SAINZ DE LA MAZA

La canción y la danza popular en Cataluña, tienen, quizá más que en otras regiones de España, un aire selvático y agreste que le viene del levantado y profundo Pirineo, y al que va unido un ritmo pagano muy en consonancia con la clásica orientación de aquella costa.

Tenemos en la sardana un claro ejemplo de esta observación. Hay quien hace descender la sardana de las «danzas pírricas» nada menos, aunque nosotros nos inclinamos más a creerla originaria de Cerdeña, y de ahí su nombre «sardana», emparentado tan claramente con «Cerdeña»; fácil etimología que nos parece más asequible que los otros orígenes remotos.

Además, para cimentar nuestra opinión, tenemos la presencia del «contrapaso», danza catalana conservada desde cientos de años en el Rosellón y exacta a la sardana que nos ocupa. Aunque en este «contrapaso» existe la particularidad de que no toman parte en su corro las mujeres.

En la sardana, sí. La música acordada del «floviol», el tamboril y la borassa, reunían en las antiguas fiestas campestres a los mozos y a las niñas, cogidos de la mano «como sarta de perlas» o «flores de un mismo ramillete», según canta Mosén Cinto Verdaguer. El baile, lento en un principio, con ritmos elegantes y un aire suave, acompasado y señoril, adquiere progresivamente rapidez y entusiasmo, vértigo a veces, pánica alegría y juvenil libertad. Este era el «contrapaso» que fué convergiendo poco a poco en la danza regional catalana. Aunque sólo es desde mediados del siglo XIX cuando los catalanes la proclamaron así dentro de su corazón.

Por aquella época un andaluz, José Ventura, dió vida nueva a la sardana, realizando con aquellos elementos antiguos una obra de perfección dentro de lo popular. Este andaluz establecido en Figueras sintió, al contacto con la poderosa tierra catalana, una revelación de su alma musical, de su armonía, implícita ya en el paisaje. De su «tenora» fueron brotando entonces las mejores melodías de la sardana, que el pueblo reconoció en seguida como suyas. Así nace siempre lo popular. Un artista, en comunicación con la Naturaleza y con el pueblo, se identifica con ellos, los une a su arte, y extrae de aquella unión, como un químico laborioso, la preciosa esencia de «lo popular»: sus creaciones quedan marcadas con la impronta de un acento y un tono característicos. Este fué el caso d'En Pep Ventura. Transido de la emoción lírica del Ampurdán y de sus cantos, fué confiando al sonido estremecido y agreste de la «tenora» sus sensaciones.

Desde entonces, el primitivo grupo de instrumentos con que se tocaba la sardana, que eran el tiple, la cornamusa, «floviol» y tamboril, se amplía, y toma la denominación de «cobla», compuesta de caramillo, tamboril, dos tiples, dos tenoras, dos cornetines, dos fiscornos y un contrabajo.

La sardana ha encontrado en esta combinación orquestal, el típico medio sonoro que le conviene, con una gracia y facilidad que se asemeja a la grandiosa sencillez con que la Naturaleza realiza sus más perfectas armonías.

Todos los músicos catalanes han insertado su inspiración en la sardana. Pedrell, Morera, Pahissa, Millet y sobre todo Garreta, han conseguido verdaderas obras maestras con esta danza, enriqueciéndola con todos los recursos de la armonía moderna.

Falla, en su magno poema sinfónico «La Atlántida», ha entronizado los instrumentos típicos de la «cobla» en algunos pasajes.

La sardana viene a ser el símbolo del armonioso vivir del pueblo catalán. Trabadas las almas, como su danza, en un ritmo de solidaridad, de comunidad de ideales, que someten el impulso desordenado a la razón. La sardana, lírica y contenida, sometidos sus pasos a una cuenta cabal, tiene una belleza de canon, de cosa establecida y ordenada. En esto, y en la elegancia de su porte, se parece a los minuettos, pavanas y gavotas que se movían cadenciosamente en los salones aristocráticos. Pero posee sobre aquellas danzas, el vigor del campo, el cimiento de la tierra y también la gracia alada del viento.

Hoy día no hay «fiesta mayor», memoración o entusiasmo públicos que no se celebre uniéndose las voluntades por la punta de los dedos, para formar un coro que se mueve a compás.

La música de la sardana tiene, indudablemente, un profundo sentido de «anyoransa». Tanto como la «muñeira» para el gallego, la «sardana» remueve los posos sentimentales del catalán que la escucha lejos de su tierra...

Para hablar de cualquiera otra música popular catalana, hemos de referirnos siempre a los juglares, brujos y gnomos de la música que pasaban y repasaban las tierras llevando y trayendo, en la caja de su instrumento y en su juvenil memoria, sones y poesías.

Cataluña fué rica en estos gentiles caminantes de sus claros caminos, huéspedes siempre bien recibidos en sus palacios. Ellos distraían los ocios y la melancolía de donnas y senyores, con sus acordadas canciones: el «tornador», la «pastorela», el «descort» y el «torney». Para hablar de sus vidas floridas y fecundas en el arte, necesitaríamos muchas páginas.

Hoy sólo nos ocupa la «sardana», como el más vívido elemento de música popular catalana. Nos falta decir que la sardana ampurdanesa, llamada «sardana corta» es la más antigua. Los «balladores» van contando los compases de las dos melodías de que se compone: Primero la de los pasos cortos, que se bailan de dos en dos de izquierda a derecha. Después el caramillo inicia el «contrapunto» a solo, que no se baila; y tras él viene el desarrollo de la melodía de pasos largos, que se bailan de cuatro en cuatro: esta técnica explicación está dicha, con poesía inmortal, por el poeta Verdaguer en su «Canigó». A él te remitimos, lector, para que vaya siquiera ilustrada, con un fuerte y colorido dibujo, esta pálida divagación sobre el gallardo baile catalán:

«El caramillo
que llora y gime, ataca aguda nota
de súbito; la danza se remueve
como colmena al despuntar el día;
anímanse cadencias y sonidos,
desbórdase el tropel de danzarines,
y al sol de la alegría se franquean
las almas todas.»

Ayuntamiento de Madrid

Ramón de Montaner, comienza escribiendo en "nom de Nostro Senyor" y en el de "madona sancta María" la crónica de las hazañas de los caballeros almogávares en Oriente, cuando fundaron los Ducados catalanes de Atenas, y Neopatria, ann hoy florón titular de la Corona de España. *(Miniatura del manuscrito del Escorial, folio I)*

Los Caballeros Almogávares

DE estatura aventajada, alcanzando grandes fuerzas, bien conformados de miembros sin más carnes que las convenientes para trabar y dar juego a aquella máquina colosal, y por lo mismo ágil y ligero por extremo, curtido a todo trabajo y fatiga, rápido en la marcha, firme en la pelea despreciador de la vida propia, y así señor despiadado de las ajenas, confiado en su esfuerzo personal y en su valor, y por lo mismo queriendo combatir al enemigo de cerca y brazo a brazo para satisfacer más fácilmente su venganza, complaciéndose en herir y matar. Su ferocidad guerrera eclipsaba la idea del falangista griego y el legionario romano, superándoles en el gesto feroz enmarcado en el revuelto cabello; sus acerados músculos se enroscaban en brazos y pechos como sierpes de Laoconte, y en su traje se unía la rusticidad goda a la dureza de los siglos medios. Cubrían su cabeza con una red de hierro que bajaba en forma de sayo como las antiguas capelinas, prestándoles la defensa que a los demás ofrecían el casco, la coraza y las grevas; envolvían los pies en abarcas, y pieles de fieras les servían de antiparas en las piernas. No llevaban escudo ni adarga, limitándose a la espada, pendiente de rústica correa que bajaba del hombro o sujeta al talle por ancho talabarte, y un pequeño chuzo semejante al usado por los alféreces del siglo XVI. Iban provistos de dos o tres dardos o azconas que arrojaban tan pujante y certeramente que atravesaban escudos y armaduras de parte a parte El campo les prestaba hierbas y agua, y su único menester era el pan, que guardaban en el zurrón o esquero puesto a la espalda. Su vestido, en todo tiempo, era una camisa corta y una ropilla de pieles; vivían más en los desiertos que en poblado; dormían sobre el suelo y, curtidos en la fatiga y las privaciones, tenían singular gallardía y ligereza. Nada era imposible a tales soldados, que hacían continua guerra a los moros enriqueciéndose con el botín de la conquista, y para quienes era obra de pocas horas la más larga jornada, cosa corriente vadear un río, escalar ásperas pendientes y llegar silenciosos cerca del enemigo para hacer más horrible su alarido al caer sobre los sorprendidos en certísimos saltos e interpresas, azotando el hierro contra el hierro o contra el suelo al grito implacable de: ¡Desperta ferro!»

Prólogo de Estébanez Calderón a «La Campana de Huesca» de A. Cánovas del Castillo.

Ayuntamiento de Madrid

EN EL REAL MONASTERIO
DE LAS HUELGAS, JURA EL
CONSEJO NACIONAL DE LA PAZ

Ayuntamiento de Madrid

Con motivo del acto de la Jura del nuevo Consejo Nacional, reproducimos dos magníficos grabados en color, debidos a G. Pérez de Villaamil. El primero representa el exterior del Real Monasterio de Santa María de las Huelgas. En el segundo, aparece el propio artista en el momento de dirigirse a la M. I. Abadesa en solicitud de su permiso para trabajar en el recinto del Monasterio. Villaamil ha expresado con la finura de líneas, la gracia y la suavidad de colorido característicos de los dibujos de la época, la severidad arquitectónica de las Huelgas y la belleza gótica del gran claustro de San Fernando.

En el histórico Monasterio de Santa María de las Huelgas ha tenido lugar ante el Caudillo, el 26 de Septiembre, la jura del nuevo Consejo Nacional. El Gobierno, las altas autoridades de la Nación y el Cuerpo Diplomático acreditado cerca del Jefe del Estado Español, asistían a la solemne ceremonia, que se celebró en la Sala Capitular del Real Monasterio, una vez terminada la Misa del Espíritu Santo.

Con arreglo al orden establecido, el Presidente de la Junta Política, Excmo. Sr. D. Ramón Serrano Suñer; el Ministro Secretario del Movimiento, General Muñoz Grande; el Ministro Vice-Secretario, Excmo. Sr. D. Pedro Gamero del Castillo, y los restantes Ministros y Consejeros prestaron juramento ante la Cruz de las Navas, y según la fórmula siguiente:

«En nombre de Dios: Juro servir con lealtad a España, a la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., al Caudillo, Jefe Supremo del Estado y de la Revolución española.»

Terminada la ceremonia de la Jura, el Caudillo de España, Jefe Nacional del Movimiento, dirigió su mensaje a los Consejeros, expresión del pensamiento del Generalísimo en relación con la tarea de la reconstrucción nacional:

«Mientras mi Consejo de Ministros atiende con diario cuidado los apremios causados por la guerra, hace falta fundar las instituciones del Estado nuevo, que aseguran la felicidad civil de la victoria; articular una administración de nueva planta, que sirva con tensión y flexibili-

(Continúa en la página 68.)

Ayuntamiento de Madrid

Noche de estrellas

Por ELISABETH MULDER

De vez en cuando gritaba un mochuelo y el eco reflejado rodaba, lúgubre, por las vertientes. Una raja de luna amarilla se balanceaba sobre las ramas inclinadas, en un cielo deslavado por las últimas tormentas. La nieve recogía con blandura la agonía del crepúsculo y la ascendente luminosidad nocturna. Juan Manuel se detuvo, bebió el aire ácido y lo expulsó de sus pulmones con un resoplido de satisfacción.

—¡La mala pécora!— exclamó jubilosamente y una sonrisa caprichosa se enredó en las comisuras de sus labios y lanzó una sombra delicada sobre la barbilla —¡La mala pécora!

Hacía unas cuantas horas que la había matado. La Rosalía' codiciada como ninguna; la moza más bonita del contorno. Blanca, los ojos desfallecientes de azul, los hombros frágiles, la boca pulposa, un talle estrecho y vertical. La había matado estrangulándola, quebrándole el cuello, retorciéndoselo más o menos como las viejas del lugar se lo retorcían a las gallinas: con fruición, pensando en el buen caldo. Luego había huído del pueblo, pues no era cuestión de perderse y acabar en presidio por una mujer como la Rosalía. Y al huir lo hacía con una naturalidad sin remordimientos, seguro de que acababa de hacer al mundo, a su pueblo al menos, un gran favor, térco en la esperanza de que alcanzaría, pese a los senderos borrados por la nieve, la frontera y la salvación. Abajo, ya le buscaban. A medio trepar de la prmera montaña se había detenido en un saliente colgado como una percha roqueña sobre la cuenca del valle y había contemplado el pueblo, gris como un nido. Por su única calle veía, diminuta en la distancia, correr la gente, o agruparse en corros agitados, ir y venir, asomarse a puertas y ventanas con gran aleteo de gestos espantados, y, en el murmullo sordo que llegaba hasta él, resaltaba, tajante, desesperado y rabioso, un grito único: «¡Ha *sio* Juan Manuel!» ¡Ha *sio* Juan Manuel!» Regocijado, Juan Manuel se dejaba mecer por su estridencia. ¡La bruja de la madre de la Rosalía! Así graznaba como un cuervo hambriento: «¡Ha *sio* Juan Manuel!». La bruja. No habría sido mala faena retorcerle el pescuezo a ella también...

Un bloque de nieve, desprendido por su propio peso de las ramas de un arbusto, cayó cerca de él y, causándole un ligero estremecimiento de sobresalto, le recordó el peligro en que se hallaba y le arrancó de aquel observatorio. Era necesario seguir ascendiendo la montaña, alcanzar la meseta, descansar en ella un rato, y, si la noche era clara, continuar el camino. Tres montañas más allá, estaba la frontera. Ya encontraría el modo de pasarla, de noche, rastreando entre los matojos como una culebra.

Llegó a la meseta, jadeante. A pesar del esfuerzo, arrebolado el rostro por el ejercicio, sentía el frío penetrándole los huesos, recorriéndole la médula, haciéndole de plomo los pies y las manos. El aire de las cimas le sacudió el cabello, áspero de un sudor helado y le hizo entornar los ojos, entre cuyos párpados fatigados se escapó una mirada de aguilucho. La meseta era una superficie de cristal. Cubierta de nieve, brillante de luna, se entraba en el alma como una desolación serena e infinita. Producía una inquietud sobria, un terror dulce. Juan Manuel siguió andando. Llegó a un bosque, que estrió la luna en fibras de luz vibrante, atravesó un calvero, se asomó a un abismo, que le fustigó los nervios, dió de pronto en un resquicio de senda adivinada bajo el espesor de la nieve y que conducía no sabía adonde. Dos veces tropezó. Una cayó en la nieve y tardó unos minutos en concentrar energías para levantarse. El frío le taladraba, implacable. Pero Juan Manuel buscaba fuerzas y las encontraba en su propio corazón. «No morir por ella —se murmuraba—. No morir por la Rosalía; no vale la pena. Mala mujer. Mala pécora. Aun muerta se reiría de mí. Aun muerta se reiría y me provocaría y no me dejaría en paz. Como cuando estaba viva.» Y sentía que su amor y su odio le levantaban como dos brazos, y se apoyaba en ellos, silenciosamente, y seguía adelante, los anchos hombros crujientes de energía, la sonrisa enroscada en la boca.

Arriba, el cielo se llenaba de manchas radiantes. La Vía Láctea parecía un retazo de nube iluminada o un polvillo de plata en suspenso. Los astros, claros, preciosos, se recortaban con dureza en el azul profundo y dejaban fluir una luz azulada. «Las estrellas están conmigo —se dijo Juan Manuel—. Descansaré un rato y seguiré andando. Ganar tiempo es lo que hace falta. Ganar tiempo antes de que olfateen mi huella los de allá abajo, que andarán buscándome. Ganar tiempo.— Y alzó una mirada de gratitud al cielo porque no era torvo y cerrado, sino lleno de estrellas y de luna, que le alumbraban la huída.

De pronto se detuvo paralizado de sorpresa, no sabiendo si alegrarse o inquietarse de lo que veía. Tenía delante una casucha chata, negra, hecha de leños, tierra y piedras. No presentaba señales de estar habitada, pero podía estarlo y la gente dormida adentro. ¿Qué haría? ¿Entrar y pedir albergue? ¿O pasar de largo y echar sus huesos molidos en la nieve, expuesto a quedarse muerto de frío o a ser bocado de algún lobo en aventura de caza? Los pies casi le llevaron solos al inesperado refugio. Llamó a la puerta —tres maderas mal ajustadas—, no le contestaron y, como no tenía cerradura ni candado, la empujó suavemente y penetró en la choza. La luna, que entraba por un ventanuco, le señaló en la habitación única, un lar, unos leños; y Juan Manuel, convencido ya de que la casa estaba deshabitada, encendió lumbre y fundió a su resplandoı el hielo que entumecía sus miembros. De un zurrón que llevaba en bandolera sacó viandas, y la rústica suculencia del ágape le encendió en las mejillas dos rose-

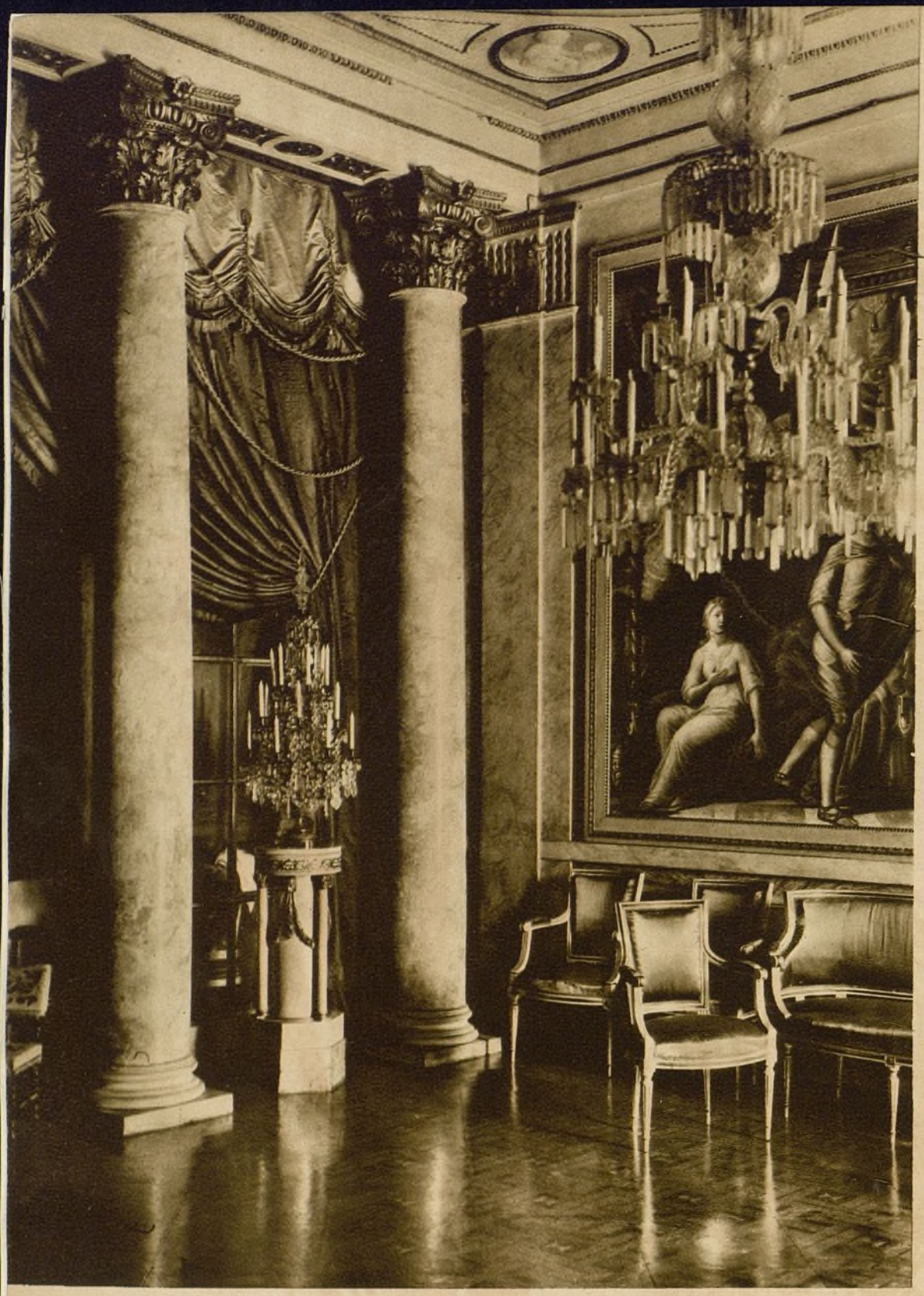
Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Dormitorio

Ayuntamiento de Madrid



Palacios y casas de Barcelona. La buena ciudad guarda una tradición diecieochesca. Palacio de la Virreina en la Rambla de las Flores: Palacio levantado por amor del Virrey Amat, que rigió el Perú; un rincón del salón, Casa del Señor Marqués de Alfarrás: retratos de abuelos del tiempo

Ayuntamiento de Madrid

Fotos ARCHIVO "MAS

romántico, claros espejos. Casa de la Señora viuda de Vídal y Ribas; deliciosa cónsola del XVIII, coronada del triunfo de una diosa con amores. Palacio de la Virreina; un rincón del gran comedor. — Mataró: Casa Viñas: saleta. Espejo Imperio, trabajo catalán.

Ayuntamiento de Madrid

Canet de Mar. Castillo de Santa Florentina: Arca de novia, finísimo trabajo catalán. En la tapa del arca, la Anunciación de Nuestra Señora.

Brasero del Ayuntamiento de Palma de Mallorca — obra catalana. Nótese lo delicado del trabajo y la decoración con las armas de la ciudad.

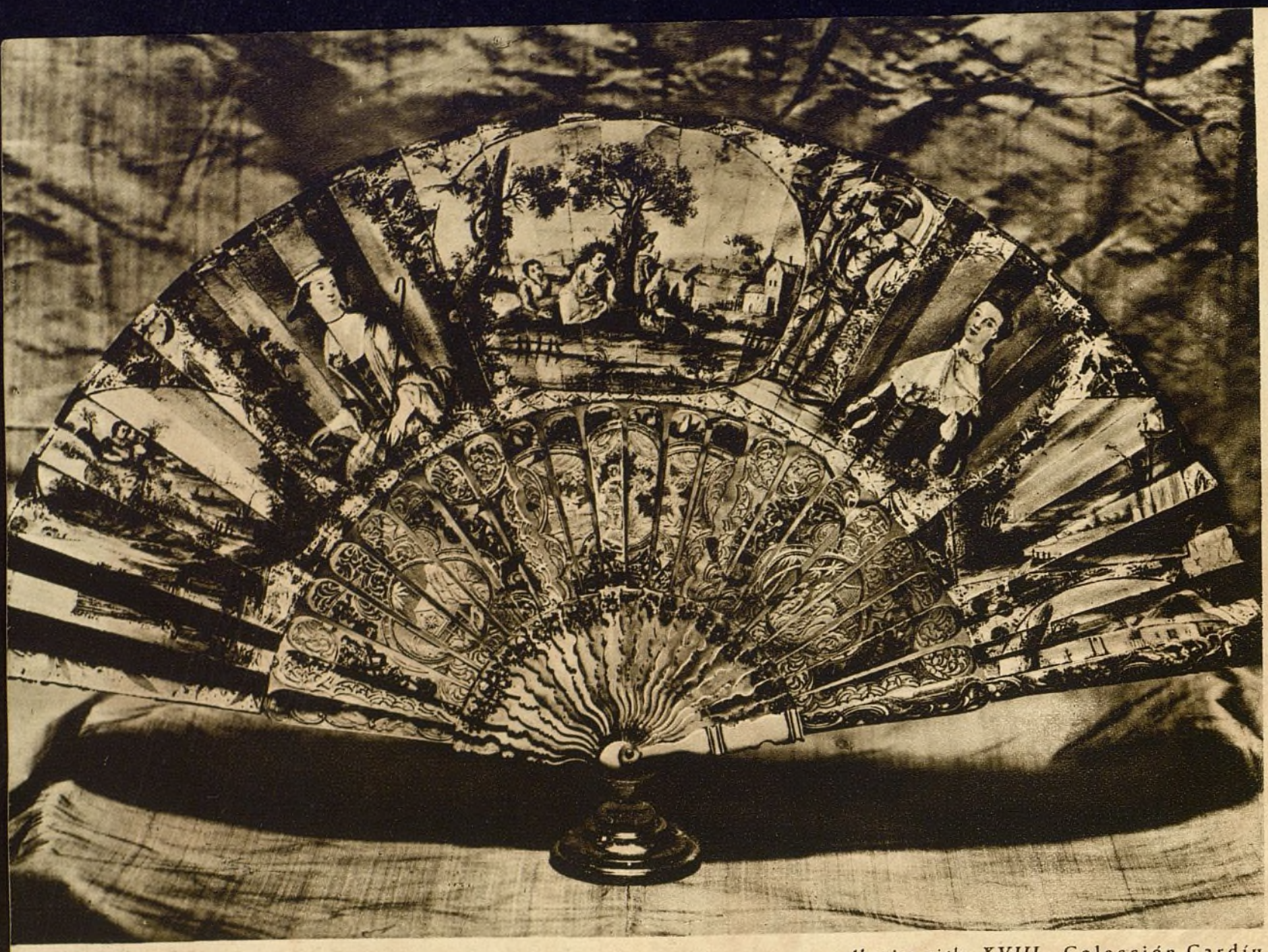
Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

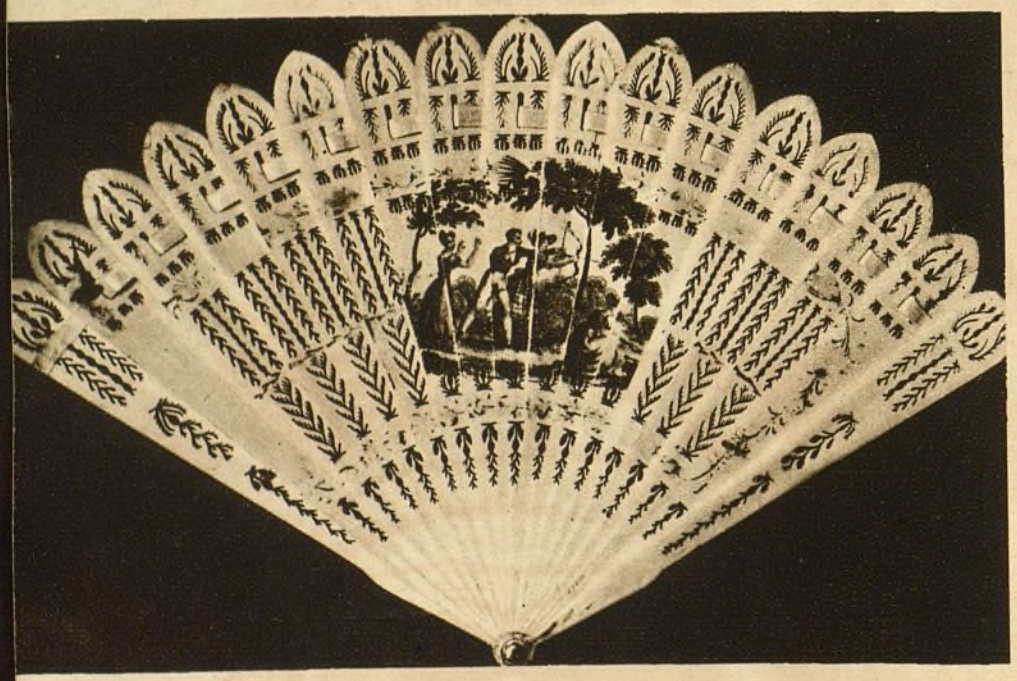
En el Palacio de la Diputación de Barcelona, en el arranque de finos arcos, fueron labrados estos rostros de doncellas y damas catalanas. Si para el cantar provenzal la cortés es de Borgoña, la rica es de Aragón y la gentil es de Castilla, la mujer por excelencia es la de la dulce Cataluña. Rostros y tocados del bello tiempo pasado rostros y tocados que amaríamos hoy

Para estas nobles mujeres catalanas, como ésta que en Poblet encontró la paz, engalanada de hermoso manto sobre el que cae la flor de su pelo, el maestro Eximenis escribió el hermoso "Llibre de les Dones". Rosembach lo imprimió en Barcelona el año 1495: en el frontispicio, damas escuchan las lecciones del maestro Francesch.

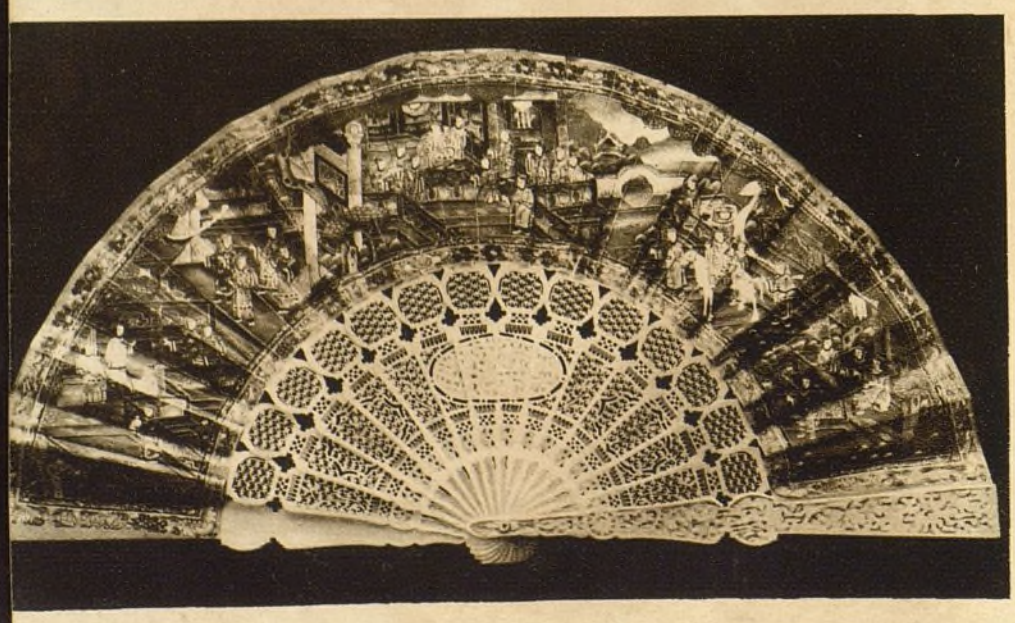
Ayuntamiento de Madrid



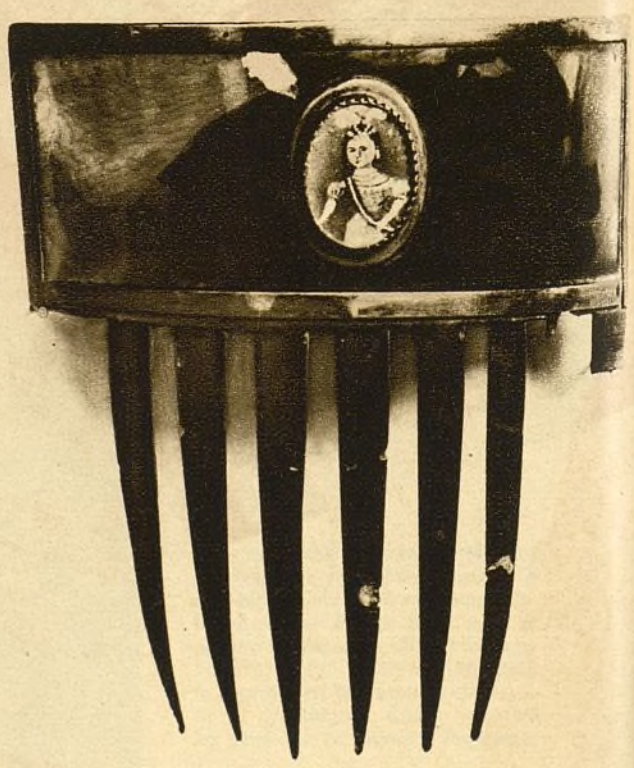
Abanico siglo XVIII. - Colección Cardíu



Colección Carlos Pirozzini.- *Abanico de hueso policromado* AÑO 1830



Colección Joaquín Montaner.- *Abanico japonés. Varillaje de marfil.*



Colección Marcos Jesús Beltrán.- *Peine de carey, marco de meta y miniatura retrato de la Reina María Luisa de España.* AÑO 1790

FOTOS ARCHIVO "MAS"

Ayuntamiento de Madrid

Margarita Gautier

A GRETA GARBO

París, 20 noviembre 1937

Señora:

Acaba Vd. de proporcionarme una de las mayores satisfacciones de mi vida. La he visto interpretar "Margarita Gautier". Desde hace cincuenta años, he visto representar a todas las grandes artistas este papel. Desde Sarah Bernahrdt y la Duse a la Falconetti nunca había visto a nadie expresar el doble carácter de "La Dama" como a Vd., y creo, puedo decirlo (sin ofensa para las insignes artistas que la precedieron) que mi padre la hubiera preferido a Vd. a todas las demás. Hubiera sido para él una verdadera felicidad verla revivir la heroína tan amada por él.

Permítame, señora, que aunque desconocida para Vd. le testimonie mi admiración y mi reconocimiento.

Jeannine Alex-Dumas D'Hauterive

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

EL CONSEJO NACIONAL DE LA PAZ

EN EL REAL MONASTERIO DE LAS HUELGAS, JURA EL CONSEJO NACIONAL DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.—El Caudillo de España, lee su discurso ante el Consejo, después de la ceremonia de la jura. Dos momentos de la jura: Pilar Primo de Rivera presta Juramento; grupo de Consejeros durante el solemne acto.

(Fotos C.I.F.R.A.)

INTERESANTE NOTA GRÁFICA

Durante el acto de las Huelgas, el embajador de Francia, S. E. el Mariscal Petáin, estrecha la mano del Embajador de la gran Alemania, von Stohrer.

(Foto Contreras)

Ayuntamiento de Madrid

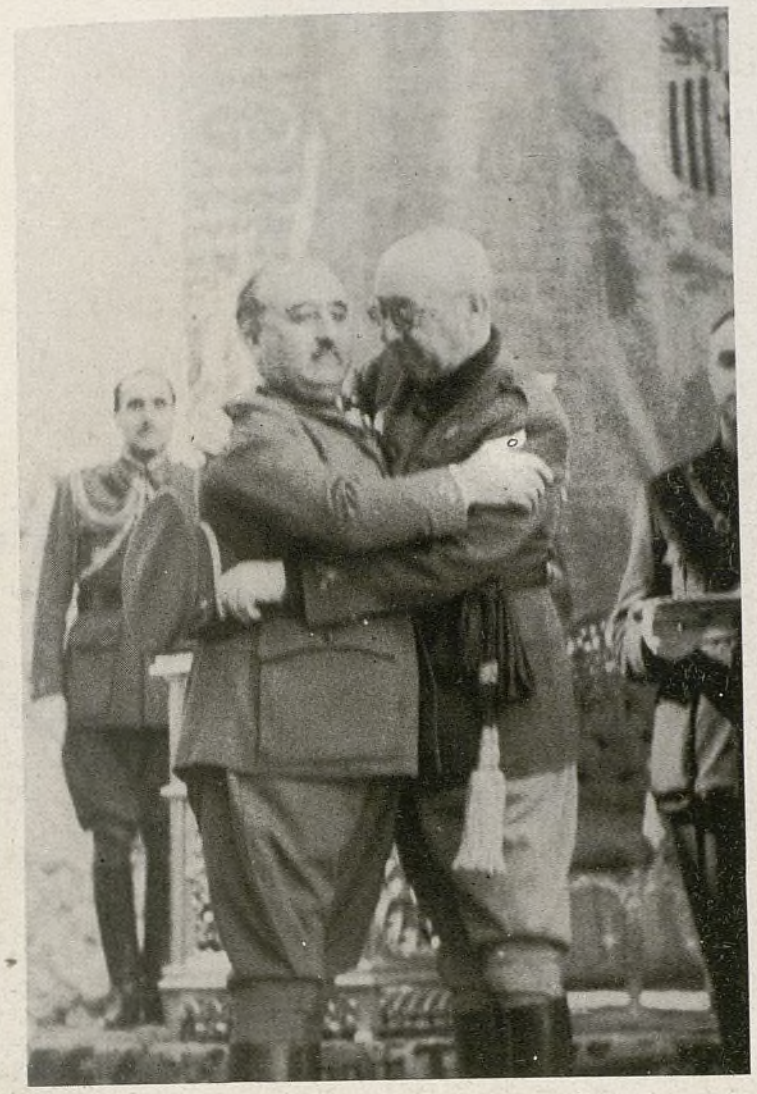
EL DIA DEL CAUDILLO

España ha celebrado el tercer aniversario de la exaltación del Generalísimo Franco a la Jefatura del Estado Español. El Caudillo ha recibido de su pueblo las muestras de amor y de respeto que le son debido. El que venció en la guerra contra el comunismo marxista y salvó a la Patria de la muerte, rige con mano justa las tareas de la Paz,.en las que también le será concedida la Victoria. El primero de Octubre, día del Caudillo, es fiesta máxima en los anales de la Historia de España.

Su Excelencia el Generalísimo, rodeado del Gobierno y de su Casa Militar durante la recepción celebrada en Burgos. El Caudillo, lleva el collar de la Orden Imperial de las Flechas y el Yugo.

El Ministro de Justicia, D. Esteban Bilbao, con los Generales López Pinto y Aranda, a la salida de la recepción. (Fotos CIFRA)

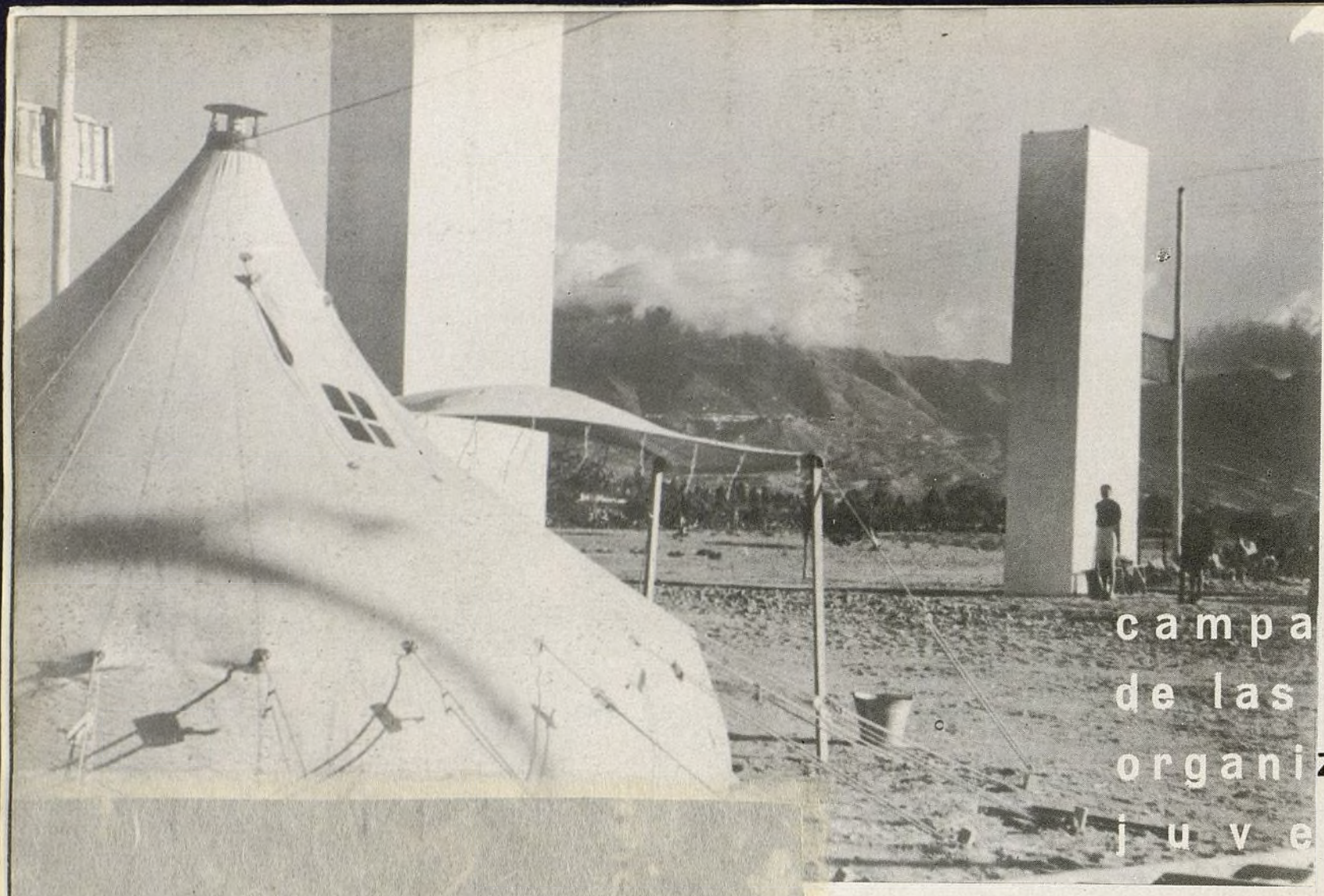
Ayuntamiento de Madrid



EL CAUDILLO EN TOLEDO

Al cumplirse el tercer aniversario de la liberación del Alcázar, Su Excelencia el Generalísimo, ha visitado aquel solar heroico para imponer al General Moscardó la Gran Cruz Laureada de San Fernando. Su Excelencia el Generalísimo, recibió la Medalla de Oro de Toledo, que le fué impuesta por su Eminencia el Cardenal Gomá, Primado de las Españas. (Fotos Contreras)

Ayuntamiento de Madrid



campamentos de las organizaciones juveniles

Las Organizaciones Juveniles de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., han clausurado sus campamentos de verano. Almas sanas en cuerpos sanos para una Patria fuerte y alegre.

Notas gráficas de los campamentos de Málaga y Santa Cruz de Tenerife. (Fotos Arenas

Ayuntamiento de Madrid

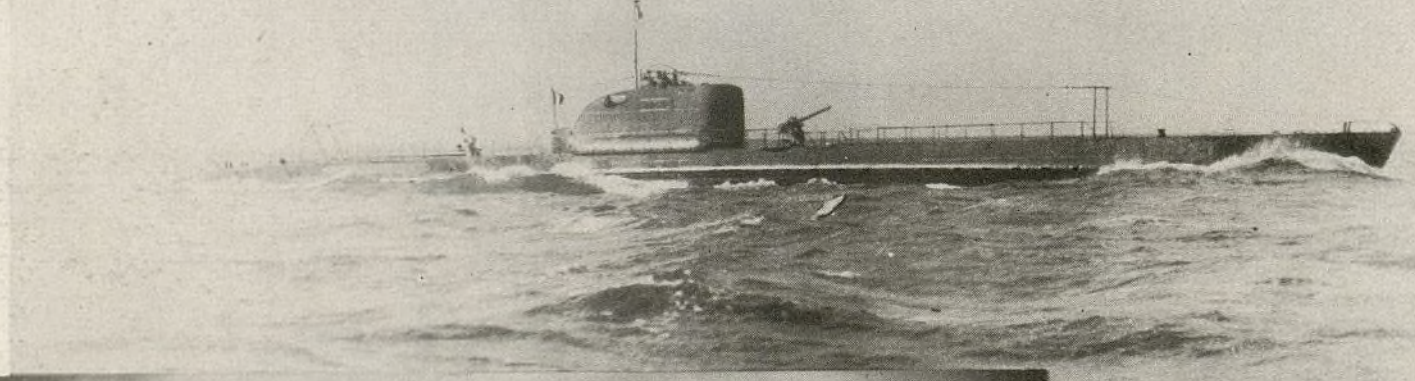
AUXILIO SOCIAL

En este mes de Octubre cumple tres años "Auxilio Social", la gran obra de Misericordia de la Falange. Comedores, asilos, escuelas, guarderías, jardines de infancia... No hay justicia sin caridad, y sin amor, en el corazón toda idea de unidad es falsa. "Auxilio Social" ha luchado en nombre de la santa unidad y por amor y fe ha vencido. (Fotos P. de Rozas)

Ayuntamiento de Madrid

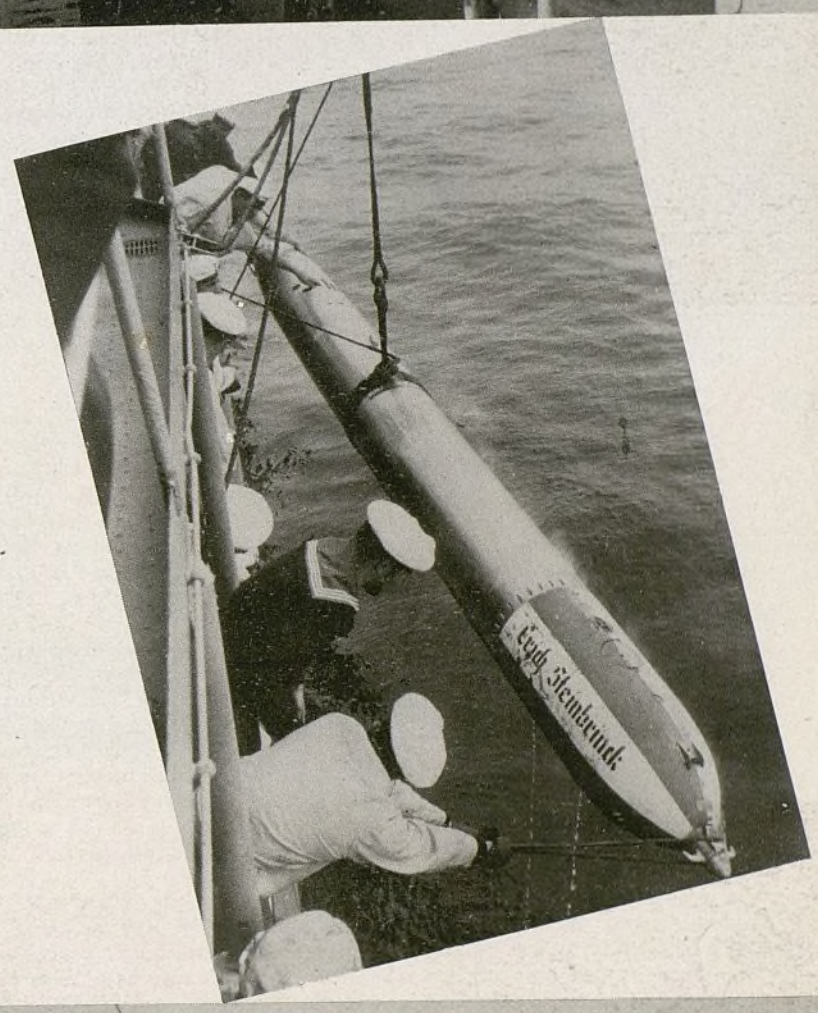
LA CAZA DEL SUBMARINO

Una vez que la posición de un submarino se ha localizado por medio de los aparatos de precisión acústica, una flotilla cazadora lo persigue hasta destruirlo. Se sueltan bombas submarinas en orden regular y en una amplia extensión, y, si el submarino averiado sube a la superficie se encuentra bajo el fuego de los cañones de los buques perseguidores. Esta fotografía muestra los destructores británicos "trabajando" un lugar sospechoso. Una bomba submarina explotando a 12 metros de profundidad. Tal explosión tiene radio efectivo de más de 20 metros y si el submarino no fuera inmediatamente destruído, le obligaría a llegar a la superficie en condición averiada



Ayuntamiento de Madrid

MARINA DE GUERRA ALEMANA



Destructores alemanes navegando en servicio de vigilancia.

Cuatro tubos lanzatorpedos en la popa de un destructor.

Dos aspectos interesantes en unas maniobras de lanzamiento de torpedos. (Fotos SCHERL)

Ayuntamiento de Madrid

DE LA PAZ ARMADA A LA GUERRA

Por ANDRES REVESZ

Desearía trazar estas líneas con la misma imparcialidad como si hablara de acontecimientos ocurridos en otros siglos. Escribir un estudio de carácter histórico, en vez de una crónica de política internacional.

¿Cómo hemos llegado del estado de paz armada al de guerra? Virtualmente, hemos llegado a la actual situación el día en que la Gran Bretaña se dió cuenta de que el Tercer Reich se había convertido en la principal potencia del Continente. El ex-Canciller del Imperio germánico, príncipe Bulow, expone claramente la actitud británica en este terreno. Inglaterra —escribe— se considera invulnerable, por ser una isla. Puesto que no tiene que preocuparse de la defensa de su territorio, puede dedicar su actividad a la conquista de los mercados de ultramar. Ahora bien, si alguna potencia continental llega a ser más fuerte que sus vecinos, se halla virtualmente en la misma posición privilegiada que la Gran Bretaña, es decir, que puede pensar en territorios más allá de los mares y los océanos. Se convierte mecánicamente en rival marítimo de Inglaterra, y, por consiguiente, merece que contra ella Albión coaligue el mayor número posible de Estados europeos. El pretexto es defender la libertad de Europa, evitar la hegemonía continental, pero la verdadera causa es la lucha por la dominación de los mares.

Inglaterra tardó bastante en comprender la importancia de la nueva Alemania. En los años que siguieron a la gran guerra, veía el peligro en la Francia de Clemenceau y Poincaré. Si Francia no se hubiese retirado del Ruhr, es posible que Inglaterra hubiera montado contra ella una coalición. Luego, vinieron años de vacilación. Con el advenimiento de Hitler, los ingleses recibieron un choque. El bloqueo de Stressa tuvo la finalidad de aislar diplomáticamente al Tercer Reich, y seguramente sí lo hubiera conseguido sin el gesto hábil y audaz por parte de Hitler de llegar a un acuerdo con Polonia, eliminando por diez años toda clase de controversias entre los dos países. Berlín consiguió un verdadero triunfo diplomático, que hubo de acentuarse gracias a la miopía de Londres en el asunto abisinio. La diplomacia británica pudo escoger entre dos caminos: admitir la conquista de Etiopía, con el fin de conservar el bloque de Stressa, o entrar en guerra contra Italia. Desgraciadamente para Inglaterra, escogió un tercer camino: el de molestar y humillar a Roma, sin causarle, sin embargo, ningún daño serio. No ha salvado el trono del Negus, ni la independencia de Abisinia, pero sí deshizo el frente de Stressa y creó el Eje.

Tan obcecada estaba Inglaterra con la conquista de Abisinia, en que veía un futuro peligro para el Sudán y la línea El Cabo-El Cairo, que no prestó la debida atención al restablecimiento del servicio militar obligatorio en Alemania, ni a la ocupación de la zona desmilitarizada de Renania, en la ya histórica fecha del 7 de Marzo de 1936. Es la fecha, en que el futuro historiador verá la desaparición de Austria y de Checoeslovavaquia. Dice Hitler que ha gastado más de noventa mil millones en armamentos y seguramente una parte importante de esta suma ha sido invertida en la construcción de la Línea Sigfrido, que ha impedido que Francia llevara ayuda a sus aliados y amigos de Europa Central. Parece probable que Francia viera un «casus belli» en la nueva violación del Tratado de Versalles, pero Inglaterra (que según la confesión del mismo Chamberlain es tardía en comprender las cosas), se negó a entrar en lucha abierta contra Alemania, por un asunto que se desarrollaba dentro de las fronteras políticas del Reich. Repetimos, que con la construcción de la respuesta a la Línea Maginot, ya nadie podía forjarse ilusiones con respecto a la suerte de Austria. La preocupación que causaba en Europa la guerra de España, contribuyó a favorecer al Reich: la pequeña Austria quedó incorporada, en virtud del principio étnico y racial.

Una vez instalados los alemanes en Viena, se derrumbó el sistema de fortificaciones del Noroeste de Checoeslovaquia; el país era ya vulnerable por el Sur. Además, Hungría y Polonia presentaron también sus reivindicaciones. El Estado heterogéneo de Benes estaba rodeado de enemigos; Francia se encontraba lejos y la Gran Bretaña no quiso asumir nuevos compromisos. París y Moscú eran aliados de Praga, pero los franceses subordinaban su política exterior a la de Inglaterra, y sabían que para defender a los checos no podrían contar con Varsovia, que vivía aún su luna de miel con Berlín. Seis meses después del *Anschluss*, Hitler presentó su petición referente a la incorporación de los territorios de Checoeslovaquia, poblados por una mayoría alemana, y en este pleito Praga se vió bruscamente abandonada por todos. Perdió su frontera natural; las tropas alemanas se establecieron dentro del famoso cuadrilátero de Bohemia. La nueva Checoeslovaquia se estrechó aún más; sus fronteras no tenían defensa: estaba a merced de los alemanes. Estos sólo tuvieron que escoger la fecha para entrar en Praga; eligieron la del 15 de Marzo de este año. Bohemia y Moravia se transformaron en protectorados; Eslovaquia fué proclamado país independiente y la Rutenia Subcarpática fué adjudicada a Hungría, que de este modo realizó su antiguo deseo de volver a tener fronteras comunes con Polonia.

Al mismo tiempo que la incorporación del antiguo Reino de Bohemia, el Reich ha conseguido también la devolución de Memel. Entonces, el Führer presentó a Polonia esta petición: Dantzig y una faja de terreno a través del pasillo polaco, con el fin de restablecer las comunicaciones directas con la Prusia Oriental. Inglaterra se conmovió ante la perspectiva de una nueva expansión alemana y ofreció sus garantías, con las de Francia, a Polonia, Turquía, Rumania y Grecia. El coronel Beck dió contestación negativa al Canciller (6 de Mayo) y desde entonces se vislumbraba el conflicto armado, en una fecha más o menos próxima. Dantzig perdía cada día algo más de su carácter de Ciudad Libre, de tal modo, que nada justificaba ya la guerra para mantener una ficción. Pero, realmente, ya no se trataba de Dantzig, ni siquiera del pasillo, sino de la eterna rivalidad entre la Gran Bretaña y la principal potencia continental, cuyo nombre puede cambiar a través de los siglos.

La campaña de Polonia ha asombrado a todo el mundo por su rapidez vertiginosa. La inferioridad polaca ha sido mucho más acentuada de lo que se preveía. Incluso cabe preguntar ¿por qué ha aceptado Varsovia la lucha en tales condiciones? Creemos que la respuesta no puede ser sino esta: El Gobierno polaco estimaba que aceptando las condiciones alemanas, Polonia se transformaría en una nueva Eslovaquia, mientras que aún una guerra perdida, al lado de las potencias occidentales, deja abierta la esperanza para una resurrección.

Y los aliados, ¿qué pueden esperar? Desde luego, no hablan de triunfar militarmente sobre el Reich; en lo que confían es en el agotamiento económico de su adversario. Saben, sin embargo, que ello sería un procedimiento muy lento, y por esta razón dice sinceramente el Gobierno inglés que se prepara para una guerra que ha de durar tres años o más. Seguramente serán bastantes más.

En la última guerra europea, la Alemania bloqueada disponía de los mismos territorios que ahora, aunque con otros nombres. Disponía de su propio territorio, de Austria-Hungría, de la Rumania y la Yugoeslavia invadidas y de la Rusia Occidental, o sea de la actual Polonia. Más tarde, después del Tratado de Brest-Litowsk, la Ucrania le suministraba víveres. Ahora bien: para vencer por agotamiento a la Alemania de entonces, menos científicamente preparada que la de hoy, los aliados necesitaron cuatro años y cuatro meses. No creemos exagerar, por consiguiente, al decir que hoy, para alcanzar el mismo fin, serían menester seis o siete años. Goering tuvo razón al decir que el bloqueo completo de Alemania resulta imposible, ya que tiene abierto el camino hacia el Este (Rusia), el Sureste (los Balcanes) y el Sur (Italia). Y en cuanto al bloqueo marítimo, para que fuera eficaz, sería necesario que los neutrales aceptaran la tesis inglesa, según la cual los víveres y las primeras materias entran en la categoría de contrabando. Alrededor de este problema surgirán grandes polémicas, puesto que la guerra será principalmente económica, con un bloqueo que será el revés de aquel bloqueo continental, mediante el cual Napoleón esperaba derrotar a la Gran Bretaña.

Ayuntamiento de Madrid

Los telares Catalanes

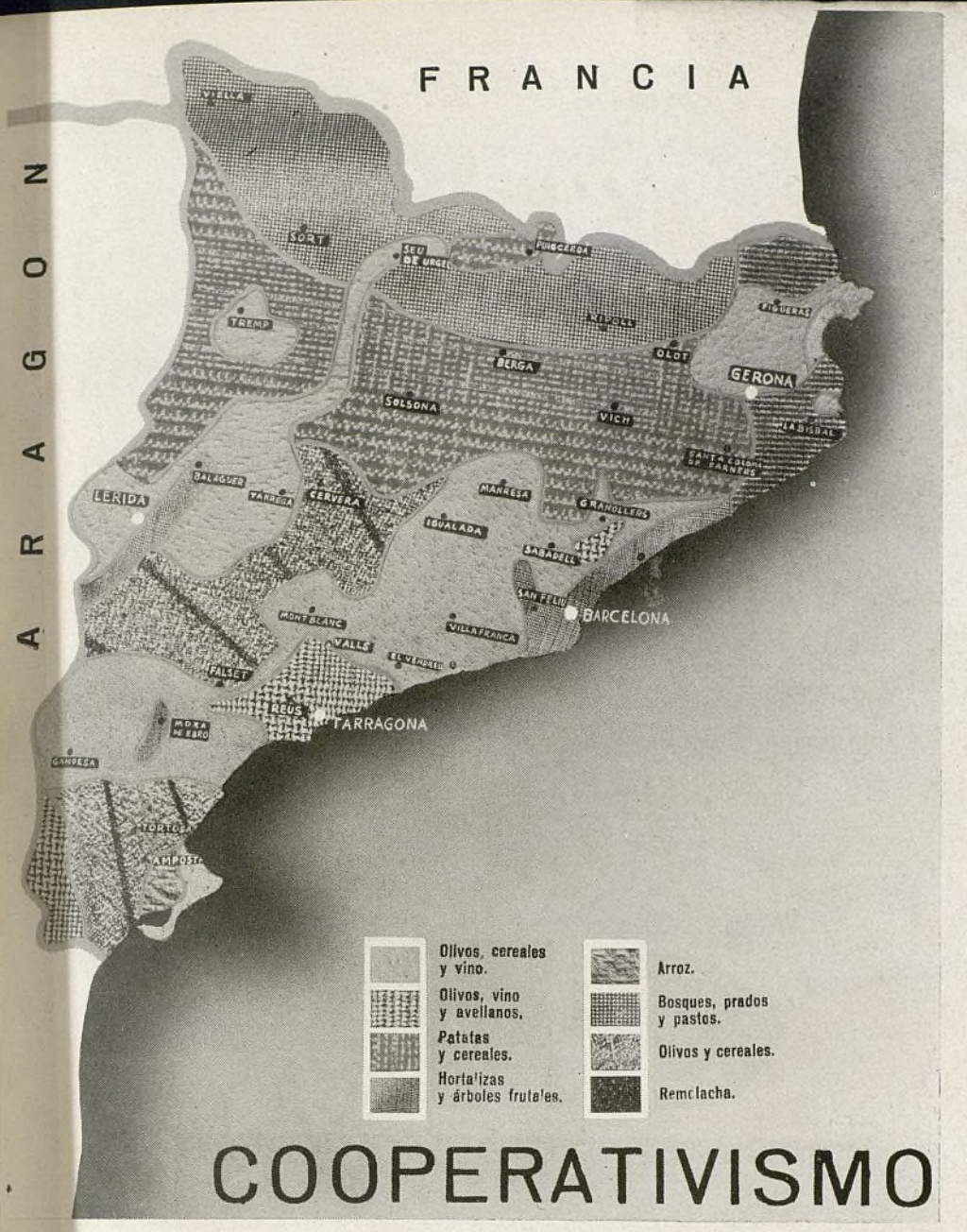
LOS telares catalanes acogen el lino, la lana, el algodón y la seda. El lino huele a frescor y es gustoso al tacto. Lino copón, lino macho, argentés, lino bayal, lino caliente, lino vivaz, lino de mayo... Los tejidos de lino se usan para mantelerías finas y labradas; la batista y el Cambray se fabrican también de hilo de lino: a causa de la lisura y finura del hilo, además de su brillo llegan a ser translúcidas. El algodón, la lana y la seda compiten con el lino. La lana es menos rígida, la seda brilla más, el algodón es más barato. El hilo de lino se usa en la trama y en la urdimbre. El lino es símbolo de vida y de abundancia. La lana de España es de las más nobles. En España hay caminos de las lanas: franceses a Pamplona, italianos a Tortosa, flamencos a Medina del Campo. Lana «calda» de Cataluña, que aun hoy da, por tierras romances, nombre a mantas «*catalonas*». En el siglo XIII gozaban fama los paños de Lérida. Los de Barcelona, Tortosa y Perpiñán eran notables por su finura. Hoy se fabrican en Cataluña excelentes paños, que pueden compararse a los extranjeros. A los viejos telares, a la rueca y al huso, han sucedido grandes fábricas que son el orgullo de esta región española y una de las mayores riquezas nacionales.

Ayuntamiento de Madrid

Laude de los ilustres vinos Catalanes

SE dice que sin vino no hay cocina y sin cocina no hay salvación, ni en este mundo ni en el otro. Y no es esta proposición herética. Para su buena cocina tiene Cataluña ilustres vinos, a los que en los tratados se les atribuyen especiales vicios y calidades. Y no digamos de ese vino de Tarragona, que ya se derramaba en la taberna de la Benedetta en Nápoles, cuando los caballeros aragoneses bebían por los zapatos de las damas, a manera de la cortesía del mediodía de la dulce Francia, o en "Le boeuf bleu" de Amberes, que tuvo que cerrar el señor duque de Alba porque mejorado el vino con el mareo de la lejanía, encabezaba las cabezas con viento y allá era la de Dios es Cristo. Hay un largo y sabroso estudio sobre el viaje de los vinos catalanes, desde la romanidad hasta el día de hoy. Un vino de Alella, ponemos por caso más común, siempre guarda en su nobleza una vena de dorado calor cual conviene a un vino de fama probada. Blancos y tintos, tienen los vinos catalanes la propiedad de ser, según dicen en la Mancha, vinos honrados, que no quieren parentela. Es decir, que si se empieza bebiendo de uno, hay que seguir con él hasta el fin. El fin, según el señor obispo de Pervins en la Champagne, es contar por los dedos los canónigos y no dar en la cuenta. Una mala fama se echó sobre los vinos catalanes por culpa de los espumosos Codorniú, pero ni estos son tan tramposos vinos ni su desgracia puede alcanzar a los ilustres vinos catalanes, vinos mayores en el gran catálogo de los vinos de España.

Ayuntamiento de Madrid



COOPERATIVISMO

POR ANGEL B. SANZ

EL gesto fácil ante las catástrofes económicas de tipo colectivo es la protesta ante el Estado con la subsiguiente petición de fondos. Así se vienen liquidando en el mundo las inundaciones, los terremotos, etc., etc.

Esta práctica frecuente y conocida quiere ser resucitada ahora, de manera inconsciente, por esas gentes que, ante «mi dinero» «mi dinero» como única ambición, no encuentran solución más hábil que la de recurrir al Estado.

Esto no es solución. El Estado somos, desde el punto de vista económico, todos los ciudadanos; y se da el fenómeno curioso, de que esos mismos seres que reclaman las indemnizaciones, son los que más protestan ante la creación de nuevos impuestos, motivados precisamente por sus reclamaciones.

Las pérdidas económicas de nuestra guerra podrán mitigarse, partiendo siempre de una idea inicial de pérdida, que no debe abandonarse por muchas razones, pero, fundamentalmente, por la consideración de que cuando muchos hermanos nuestros han perdido la vida son despreciables las pérdidas económicas.

La solución ideal —y queremos llamar bien la atención sobre el problema, por considerarlo de enorme trascendencia— está en las cooperativas sindicales de pérdidas. Es necesario implantar el sindicato en el verdadero sentido de hermandad, hermandad ante la pérdida, ante el dolor económico, ante la desigualdad de daños, que si logramos hacerlo en este aspecto, la sindicación para la producción, que es de carácter positivo, vendrá sola.

Muchas industrias estaban ya asociadas antes de la guerra, y las que no lo estuvieren deben asociarse inmediatamente, constituyendo cooperativas de daños de guerra por ramas de producción y por regiones. El cooperativismo es el único sistema capaz de resolver en general los daños de guerra.

El profesor de la Universidad de Lille, Bernard Laverqne, en su profundo libro «Essor et décadence du capitalisme» dice refiriéndose a la cooperación: «La única estructura fecunda que puede darse a la empresa económica, si se excluye la estructura capitalista, es la estructura cooperativa, representada por las cooperativas de consumo que conocemos desde 1844 o por las cooperativas de producción. Con relación a la gran industria únicamente la cooperativa de producción puede actuar de manera eficaz.»

El cooperativismo es tan extenso que se calcula existen actualmente, sin tener en cuenta Rusia, cien millones de cooperadores repartidos entre cuarenta países. Respecto a su importancia transaccional, según datos recientes correspondientes a 18 millones de cooperadores, se cifran en 56.000 millones de francos repartidos de la manera siguiente: 18.000 millones de francos en Inglaterra y 38.000 millones en el resto de Europa excluída Rusia.

España en el orden cooperativo ha producido el tipo de cooperativa de daños de guerra como modalidad especial mixta entre las cooperativas de producción y las de consumo. Fueron los catalanes residentes en San Sebastián, quienes preocupados por la suerte de sus industrias textiles, en poder entonces de las hordas marxistas, crearon este tipo especial de cooperativa. Se trata de una mutua industrial de seguros que armoniza lo ya conocido de mutuas de riesgos generales y las tendencias de cooperación social en materia de industria. La entidad se denominó «Asociación Cooperadora de continuidad industrial», teniendo por objeto la provisión de recursos económicos para la reconstrucción industrial de la rama textil ocupada por los rojos, reparando o sustituyendo en lo posible la inutilización, desaparición o destrucción total o parcial de los elementos de producción de las empresas fabriles de hilados y tejidos.

Para dar una idea de la importancia de esta industria diremos que se calcula en 2.000.000 el número de husos de hilar instalados en España. El número de fabricantes residentes entonces en la zona liberada era de 1.150.000 husos. Se adhirieron el día de la constitución 850.000 husos.

Las entidades adheridas se comprometieron, durante un plazo de cinco años, a contribuir con el 2 % sobre las facturaciones mensuales al pago de las indemnizaciones, previas declaraciones de los damnificados, mediante una escala de valoraciones de la maquinaria, edificios industriales y asignaciones al personal. Con esta base se levantó en la Banca el crédito necesario para la rápida puesta en marcha de tan importante rama manufacturera.

Hay que hacer resaltar el principio de hermandad que informa este tipo de cooperativa, resucitándose en ella los conceptos clásicos de agremiación que tanto esplendor dieron a nuestra patria. La idea trillada del socorro estatal queda sustituída por la de cooperación con el Estado, harto necesitado en estos momentos de cooperaciones de este tipo.

Este ejemplo de Cataluña se puede extender à muchos otros aspectos, entre los que merece destacarse los daños en la propiedad urbana. Mientras algunas regiones no sufrieron, o fueron escasos daños, otras han sufrido extraordinariamente. Las Cámaras de Propiedad Urbana, cediendo un pequeño porcentaje de la cifra global de rentas, pueden atender a las indemnizaciones de los propietarios damnificados.

Lo mismo podemos decir respecto a los productores y distribuidores de energía eléctrica, de los metalúrgicos, de todas las industrias manufactureras, de todas las empresas agrícolas y mercantiles.

Este sistema, en resumen, no es más que el régimen cooperativo de seguros a posteriori. Necesita el complemento obligado de Cajas Regionales compensadoras, pero tiene grandes ventajas que someramente vamos a enumerar.

Establece el principio sindical por ramas de la producción y el de hermandad entre los miembros de una industria a través de todas las regiones de España. Administra directamente los fondos sin recurrir al comodín del Estado, harto cargado de compromisos y actividades de todo orden y cuya misión sería únicamente intervenir la marcha de estas cooperativas. Produce un recargo equitativo de las cargas de guerra, toda vez que las cantidades o porcentajes que cada cooperativa fijase de acuerdo con el Estado, para la reparación de sus daños, sería un aumento pequeño de precio, de carácter circunstancial, que se repartiría de manera imperceptible entre la gran masa consumidora. Permite, teniendo en cuenta los porcentajes fijados, la realización de operaciones de crédito con la Banca privada o los organismos oficiales que proporcionen el dinero suficiente para la rápida reconstrucción, por ramas industriales, de los elementos de producción.

Ante la urgente tarea de reconstrucción, creemos que un medio eficaz sería el de la cooperación sindical ensayado con éxito en Cataluña, como base económica de la futura política sindical de España.

Ayuntamiento de Madrid

El Ayuntamiento de Barcelona

La obra realizada

NADIE mejor que los propios ciudadanos barceloneses puede apreciar la extensión, intensidad y eficacia de la labor realizada por su Ayuntamiento, desde el memorable día 26 de Enero en que los heroicos soldados de España libraron a Barcelona de la tiranía rojo-separatista.

A partir del 14 de abril de 1931, en que se proclamó la República, precisamente desde el balcón de la Alcaldía por donde sesenta y tres años antes había sido arrojado a las llamas el retrato de Isabel II, y en que fué silbado Prim por llevar sobre su uniforme de marino la Corona Real, la ciudad de las grandes epilepsias políticas y sociales, castigada por todas las lacras y experiencias arbitristas durante medio siglo, vivió cinco años esclavizada por dos tremendas aberraciones que casi destruyeron su pujanza y su vitalidad: el separatismo y el anarquismo. El régimen republicano, no queriendo encallar entonces, ni destrozarse, en las mismas sirtes que el antiguo laicismo democrático de los fracasados mascarones de la revolución de Septiembre, y de los cantonalistas de levita de 1873, sometió a la región catalana, y a su mejor provincia, Barcelona, a una serie de ensayos que transformaron con rapidez galopante fisonomía y su modo, dando a la capital autónoma un tono marcadísimo de vulgaridad, de decaimiento y de pobreza proletaria. Esa bárbara política, ejercida por una caricatura de Parlamento, se aplicó casi exclusivamente desde el Municipio de Barcelona, tribuna abierta a todos los extremismos dogmáticos, y molde de las mayores monstruosidades administrativas; como en octubre de 1868, el Ayuntamiento republicano de 1931, se convirtió en una sucursal de los casinillos de barrio, donde cualquier irresponsable no podía resellar su afección al régimen novísimo sin repetir las célebres maldiciones de aquel Alcalde y diputado por Gerona, en 1868, cuando lanzó su sacrílega declaración de «guerra a Dios, a la tisis y a los reyes». En realidad, actuaron sólo los jacobinos, con su frenesí de responsabilidades y sus persecuciones contra los patriotas. Desde el 16 de febrero de 1936, el ambiente se hizo cada día más irrespirable; y el 18 de julio se desbordó la calamidad, y Barcelona comenzó a revolcarse en ese caos, tan trágico como ridículo y repugnante, que Tolstoy había llamado, con certera frase el poder de las tinieblas.

Tres años de mascarada sangrienta, de vilipendio, de oprobio; pero tres años, en suma, quizás beneficiosos para la ciudad, porque durante ese tiempo, todos, absolutamente todos los catalanes, vieron por sus propios ojos derrumbarse, hundirse, deshacerse entre el cieno del fracaso y de la impotencia, la totalidad de los regímenes políticos y sociales clasificados en la historia ideológica de nuestros años. El Ayuntamiento revolucionario fué el máximo exponente de esta negrura: la ciudad de Barcelona, en concreto, la carne dócil y triste en que clavaron sus garras todos aquellos descamisados y harapientos del espíritu. La codicia fué la norma de sus actos; el vandalismo su acción; la crueldad implacable su norma; la grosería, la desvergüenza y la incapacidad su naturaleza; su cultura fué la promiscuidad, el ludibrio y el desenfreno; su Hacienda, el expolio, la falsificación y el fraude; su higiene, el lupanar; su Fomento, el lucro positivo: nunca con mayor realismo las Obras Públicas se transformaron en *Obras particulares*; su Gobernación, una sucursal del tenebroso S. I. M.; su asistencia social una limitada merienda de rojos; y sus Abastos un vergonzoso toma y daca entre el Estado, la Campsa y los mandatarios regidores del marxismo militante. Cuando los soldados de Franco, las organizaciones de Franco, y la justicia de Franco bajaron de Montjuich y del Tibidabo, Barcelona los recibió con lágrimas de inusitada alegría, más pura que nunca, más española que nunca; se había purificado del todo en el martirio lento y terrible de tres años espantosos.

Y sin embargo, Barcelona no era ya Barcelona. «la más preciada perla de mi corona», como la llamaba la Reina Isabel; la de la memorable Exposición de Rius y Taulet y del Ensanche de 1888; la limpia, educada y adelantadísima ciudad de la Exposición Internacional de 1929, se hallaba convertida en un enorme depósito de basuras, de escorias y de tierras. Los mejores edificios, las más céntricas vías, las amplísimas plazas, semejaban viviendas de forajidos y desmontes por urbanizar. La suciedad, el barro seco, el abandono más absoluto y miserable, hablaban elocuentemente de la incapacidad de sus gestores públicos. Los templos arrasados y aún ennegrecidos por las teas de los incendiarios, y los palacios requisados por los centros políticos y sindicales, hablaban aún, con elocuencia mayor de los instintos indiscutibles de los que obligaban al pueblo a resistir y a envilecerse. Los saqueos a los depósitos de víveres en las últimas jornadas de la guerra, expresaban también el sufrimiento inexplicable de miseria y de hambre a que la ciudad se hallaba sometida. En esta situación ¿cómo comenzó a actuar el Ayuntamiento español de Franco? ¿Qué hizo, qué ha hecho, qué se propone realizar?

EL ABASTECIMIENTO DE LA CIUDAD

La aplicación práctica de las teorías y procedimientos marxistas, había descoyuntado y deshecho la antigua vida gremial de Barcelona, tan poderosa y tan arraigada. Las colectivizaciones, los comités, las incautaciones arbitrarias, despojaron a los acreditados patronos de su utillaje, imposibilitando las industrias y el comercio. Donde con mayor saña, inconsciencia y perversidad se dejó sentir esa persecución sistemática, fué en los gremios y organizaciones de Abastos, especialmente los de comer, beber y arder. Al hacerse cargo de la ciudad el Ayuntamiento de Franco, la situación no podía ser más grave ni más desastrosa; nada quedaba en pie de nada. Durante meses y meses, los ciudadanos habían sido obligados a vivir de miserables raciones alimenticias, que significaban el suplicio lento de una muerte segura para la población civil. Ni pan, ni leche, ni aceite, ni alubias ni arroz, ni azúcar, ni carne fresca, ni huevos. Vendidos a precios excepcionales, pudieron ser adquiridos a veces en pequeña cantidad, pescado, patatas, leche condensada, carne congelada y pan extraordinario. El alimento usual limitadísimo eran unas mal llamadas verduras, o lentejas. No se descubre ninguna novedad recordando que esas ventas clandestinas de víveres alcanzaron precios casi fabulosos; una docena de huevos costaba 200 pesetas; un kilo de patatas, 10 y 12; uno de arroz, 75; uno de bacalao, 25 y 30; uno de azúcar, 100 y 125; uno de alubias, 60; uno de aceite, 250; un pan, 30 ptas. y un bote de leche condensada, hasta 65 pesetas. La tasa no existía. Y sólo unos pocos privilegiados, los dirigentes y sus familiares y amigos, pudieron realmente no carecer de lo más indispensable, e incluso de lo selecto que del extranjero llegaba.

Al ser liberada Barcelona, todo el comercio del ramo de la alimentación, que en esta capital tiene una importancia extraordinaria, estaba destruído y desarticulado, sin reserva económica de ninguna clase.

Hubo necesidad de poner en marcha nuevamente los Gremios a fin de que la Autoridad de Abastos tuviera un instrumento para normalizar los diversos servicios. De esa manera, a los ocho días estaba de nuevo en funcionamiento unos ciento veinte Gremios de Comer, Beber, y Arder, cuyos Presidentes se hallaban al habla con la Autoridad para resolver las diversas incidencias y, sobre todo, para auxiliar en la distribución de víveres a la población de Barcelona, por medio del comercio de cada ramo respectivo.

En toda la ciudad no había una sola botella de vino de mesa ni mantequilla, jabón, lejía, etc., dándose el caso de que en los príncipales hoteles de Barcelona, en los primeros días de la liberación, los manteles lavados únicamente con agua conservaban aún las viejas manchas y tuviesen un aspecto verdaderamente deplorable.

Los mercados estaban cerrados, y algunos de ellos totalmente destruídos, como el de la Barceloneta y el de Santa Catalina; el primero totalmente reparado ya, es hoy un mercado a la moderna. En el de Santa Catalina han comenzado las obras, y se han reparado también los mercados de Horta, el Porvenir, San Antonio y el Mercado Central de Pescado.

A principios de Junio, a pesar de haber terminado la guerra con el derrumbamiento total del frente rojo mes y medio antes, Barcelona era una ciudad abastecida normalmente, llegándose en la recaudación fiscal del Matadero al nivel casi ordinario.

La extinguida Generalidad había colectivizado las vaquerías. Las vacas se habían muerto de hambre. De nueve mil que había en Barcelona antes del 18 de julio, quedaban al ser liberada la ciudad menos de 400, y en pésimas condiciones. Los vaqueros habían perdido más de 11.000.000 de pesetas, que representaban su utillaje y su ganado. La Asamblea celebrada en el Salón de Ciento fué un balance tristísimo; se producían escasamente en Barcelona mil litros diarios de leche. Mediante crédito y la ayuda decidida del Ayuntamiento, comenzó a resolverse con buena fortuna la situación desastrosa de este gremio importante, y hoy pasan de cinco mil las vacas existentes, y la producción de leche suma muy cerca de los 41.000 litros diarios.

Con el pan ocurrió casi lo mismo. El gremio de Patronos Panaderos había sufrido la persecución más despiadada e ininteligente. No había harina y los centros productores carecían de utillaje y de combustible.

De las setecientas cincuenta panaderías que había en Barcelona, estaban dispuestas a funcionar únicamente unas ciento ochenta. Las demás habían sido colectivizadas y, en la mayoría de los casos, arrancada la maquinaria o trasladada, bien a una cooperativa marxista o bien a otras provincias de España, entre ellas la de Teruel, que por ser frente reclamaba una mayor intensificación de pan para los elementos rojos. A los tres meses, estaban en marcha seiscientas setenta tahonas y la elaboración de pan en Barcelona era ya completamente normal. El comercio del ramo de la alimentación había perdido sus instalaciones: mostradores, balanzas, etc. y estaba exhausto, pues había sido anulado por las cooperativas y por la carencia absoluta de víveres.

Por suerte, el Ayuntamiento, a costa de los mayores sacrificios, logró restablecer en seguida la normalidad, y el parte correspondiente al 21 de mayo del año actual señala 622 centros productores, 3.618 sacos de harina y 35 carros de carbón repartidos a las tahonas de Barcelona-Capital. La Asamblea de Panaderos el día de San Honorato y la Misa solemne celebrada en la Catedral fueron memorables. Se repartieron socorros de siete mil pesetas a los familiares de los panaderos asesinados, obreros y patronos, y rezó la Misa un ejemplar sacerdote cuyos padres, dueños de la panadería de la plaza de la Bonanova, hermanos, y obreros empleados, habían sido sacrificados vilmente por ignorar dónde él se hallaba escondido. El parte correspondiente al 5 de octubre en curso, acusa un aumento bastante notable: los centros productores ascienden a 789, y a 300 sacos más de harina los del reparto.

En los demás artículos de consumo, Barcelona, a los tres meses de terminar la guerra, cuando la visita del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación y del Conde Ciano, daba ya la sensación de ser una de las ciudades mejor abastecidas de España. Se repartía un kilo de aceite cada quince días con absoluta normalidad: abundaban el pescado, las legumbres; y en el Matadero se sacrificaban diaria mente 80 bueyes y vacas, 125 terneras, 100 cerdos, 2.500 reses lanares y cabría, y 20 caballos. Barcelona sacrificaba semanalmente en su Matadero 3.000 cabezas de ganado vacuno, antes de la guerra. De ellas, 2.500 procedían de Galicia y Asturias, y las 500 restantes de Aragón, de la propia región catalana y de Baleares. Muy pronto podrán ser sacrificadas semanalmente en tres matanzas dos mil reses, logrando una economía de mil.

Para cerrar estos datos importantes nada expresará con mayor elocuencia que la exactitud de unas cifras el esfuerzo y la eficacia de la actuación del Ayuntamiento en esta especialidad. Se refieren a cálculos comparativos del consumo por habitante en los meses de junio de 1938 y de 1939. El consumo por habitante en junio de 1938 señalaba un total mensual de 9,712, y diario de 0,323; y en el mes de junio de 1939, acusa, por habitante, un total mensual de 41,688 y un total diario de 1,389 kilogramos.

El comentario surge por sí mismo: A. Gautier dice que la ración media de los ciudadanos de París es de 1.198 gramos de pan, carne, legumbres, frutas, patatas, huevos, leche, queso, manteca y sal. Si se añaden a la anterior estadística los miles de cajas de conservas de todas clases y las cantidades enormes de jamones, embutidos, queso, etc. que se han consumido durante el pasado mes de junio y que se dejan de consignar en el anterior cálculo, por ignorarse exactamente las proporciones que alcanzaron, se verá que la razón media de 1.389 gramos por habitante alcanzada por el Gobierno Nacional, excedió en mucho a la razón que Gautier señala como necesario.

TRABAJOS DE RECONSTRUCCION Y REPARACION

La labor de reconstrucción de las ciudades y pueblos que han sido afectados por los daños de la guerra en proporción notable plantea problemas de enorme transcendencia para sus Ayuntamientos. Así sucede en Barcelona. La ciudad, centro importante político y militar de los rojos, fué desorganizada y destruída en buena parte durante los dos años y medio en que vivió bajo su doloroso dominio. A pesar de la escasez de medios para resolver las dificultades creadas por este desorden, el Ayuntamiento ha tenido que atender a todo, incluso a cosas que en rigor no le incumbían, pero que no podían ser abandonadas.

Devolver a Barcelona su aspecto normal tan sólo, era un problema atravesado por grandes dificultades. Al entrar las tropas liberadoras encontraron que la ciudad, en todas sus manifestaciones, ofrecía una apariencia que nada tenía de civil. Aparte de la suciedad y de las basuras acumuladas, estaban ocupadas las calles, y en muchos lugares interceptadas, por enormes masas de tierras y escombros. En las avenidas amplias y rectas del ensanche, cada ciento cincuenta metros, montones de escoria reducían el paso a un mezquino callejón, por el que sólo podía circular un vehículo de frente. En las del casco antiguo, más estrechas, la interrupción alcanzaba a veces todas la anchura, y el tránsito se hacía imposible. Esas verdaderas montañas de tierra, procedían de excavaciones para construir refugios. Aunque no llegaron a terminarse muchos de ellos, el volumen de tierras extraídas fué considerable.

La labor de arranque y transporte de esas masas de tierra, ordenada inmediatamente por el Ayuntamiento, halló la contra gravísima de la falta de medios de transporte. Al principio se operó con escasísimos elementos: tres o cuatro camiones era todo lo que podía dedicarse a este trasiego. Después se pudo ir disponiendo de los de la industria privada, y de algunos de los regalados por el «Auxilio Social de Alemania». Finalmente, se contrataron los servicios con grandes empresas.

A los pocos meses se habían recogido y transportado más de cuatrocientos mil metros cúbicos, y se calcula que faltan todavía cerca de cien mil más. En conjunto eran, pues, unos quinientos mil metros cúbicos de tierra los que se hallaban diseminados por el área de la ciudad. Estas masas se han aprovechado para preparar futuras obras de urbanización, entre otras la prolongación de la Gran-Vía de José Antonio, antigua calle de Cortes, hacia Castelldefels, buscando las que han de ser grandes playas de baño de Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid

En la ciudad se han construído durante la guerra unos 1.300 refugios antiaéreos. Gran parte de los construídos o empezados, no tenían condiciones aceptables de seguridad ni protección. Otros, más o menos modificados o perfeccionados, podían aprovecharse. De momento, el problema para el Ayuntamiento consistió en dejar libres las calles y plazas de Barcelona. Para conseguirlo, aún quitadas las tierras y escombros, quedaba la labor de derruir las bocas de escalera y rampas, con los muros y bóvedas, tapar los huecos con pared y rellenando con cascote, rehacer el pavimento. Hasta ahora se ha invertido en estos trabajos más de medio millón de pesetas.

Las obras de reparación y reconstrucción de edificios municipales, suponía un gasto de gran importancia, y el Ayuntamiento desde luego elaboró un plan completo, viéndose obligado a empezar, y con ritmo rápido, los trabajos. Muchos de estos edificios están destinados a funciones de perentoria utilidad, y hubo que acometer su inmediata restauración. Tal sucedió con los mercados y fielatos de consumo, los grupos escolares, hospitales, etc. He aquí, para que sea conocida debidamente, la relación por agrupaciones, de estas obras y su presupuesto: 42 edificios administrativos y de abastos, pesetas 4.363.362,39; 14 edificios de Museos y Palacios de Exposición, pesetas 3.157.764,23; 15 edificios de Higiene, Sanidad y Beneficencia: 2.361.125,59 pesetas; 22 edificios escolares: 1.292.438,53 pesetas; obras en siete Cementerios: 276.409,57 pesetas. El total suma pesetas 11.451.100,31.

Las destrucciones ocasionadas por la revolución anterior y por la guerra en la ciudad de Barcelona, han sugerido al Ayuntamiento el propósito de utilizar muchos espacios de derribo para comenzar a realizar varios proyectos de urbanización, bien aprovechando algo de los existentes, bien planeando otros nuevos, fundados en las facilidades que ofrezca la reconstrucción necesaria en muchas zonas. Uno de estos proyectos es la apertura de la Vía Transversal, desde la Vía Layetana a la antigua Plaza Nueva. Tal apertura es una necesidad sentida de largo tiempo y permitirá el enlace de la Vía Layetana, con las Ramblas. El coste calculado es aproximadamente de cinco millones y medio de pesetas.

Otro, es la apertura de la Vía Atarazanas-Muntaner, entre el Puerto y la calle del Conde del Asalto. Como la calle de Muntaner es la de mayor extensión del Ensanche, pues se prolonga hasta la Plaza de la Bonanova, se obtendrá una amplia línea de comunicación, directa, de unos cinco kilómetros de longitud. Con este proyecto se rasga por completo el célebre Barrio Chino de Barcelona, la porción peor y más antihigiénica, física y moralmente, del Distrito V. Las condiciones de esta zona son tan inadmisibles, que basta saber que hay casas que, según estadísticas oficiales, tienen una mortalidad anual del 20 % es decir, que cada año consumen una quinta parte de sus habitantes. El presupuesto asciende a cerca de trece millones de pesetas.

Muy notable es el proyecto de urbanización de los alrededores de San Pablo del Campo, dando valor a la magnífica Iglesia Románica aislándola para que puedan apreciarse sus ábsides, y rodeándola de jardines, para que su contemplación se haga en un ambiente de serenidad y reposo. Importancia grande tienen también los proyectos, recién formados, de urbanizaciones en la Barceloneta, inmediata al Puerto; las de la calle y plaza de San Agustín; las de la calle de Egipciacas, junto al Hospital de la Santa Cruz; la Plaza del solar del Convento de Carmelitas Descalzas, en la calle de la Canuda, y las de creación de espacios libres en diversos lugares de la ciudad.

Todo ello, de poder llevarse a término, cambiará la apariencia de Barcelona, mejorándola y embelleciéndola. Además de los proyectos de urbanización reseñados, se han tenido que reparar importantes desperfectos en canalizaciones e instalaciones de agua, gas y electricidad. En obras de vialidad se invertirán, contando con lo ya gastado, 3.500.000 pesetas; y en mejoras de Parques, Jardines y Arbolados, 1.500.000 pesetas.

CULTURA

Al ocupar Barcelona el victorioso Ejército Nacional, la Delegación de Cultura del nuevo Ayuntamiento encontró diseminadas por toda la ciudad multitud de aparentes escuelas, instaladas en casas señoriales o religiosas, que habían sido incautadas por el Ayuntamiento rojo-separatista. La mayor parte de estas casas eran hoteles de recreo, que no reunían las menores condiciones de utilidad para el fin a que se las destinaba; a pesar de lo cual se las adornó con sendos y pomposos rótulos, que pretendían anunciar singulares misiones pedagógicas, y que, en realidad, no eran otra cosa que la expresión de los despojos consumados por la masa soez y por unos dirigentes, que nada tenían que envidiar a los dirigidos, conducños de una triste ciudad que había dejado de ser el 18 de julio el Archivo de la Cortesía, para convertirse en un ensangrentado muestrario de ordinariez y de vilipendio.

La extinguida Generalidad de Cataluña, y el Ayuntamiento de Barcelona, habían dedicado, en los años de la segunda República, su más poderosa afición a la enseñanza y a las llamadas «Instituciones Culturales». Sabían que únicamente tergiversando los hechos, y marcando con fuegos los errores en las blanduras infantiles, engrosarían luego las filas de sus adeptos, procurando crear hombres desesperanzados, anti-españoles y heterodoxos. Este fin justificaba todos los medios, y para conseguir tan criminosos resultados no escatimaron las subvenciones, el tiempo ni la fuerza, la Consejería respectiva y el nefasto Patronato escolar. Así, nada tiene de raro que incluso a última hora de su festín, requisaran edificios en todas partes para producir la impresión de que Cataluña y sus Gobiernos anteponían a todas las materialidades la eficacia del intelectualismo aristocrático, la espiritualidad y la cultura. Para habilitar tales edificios como escuelas, se instalaba en ellas un espléndido servicio de tocador y duchas, se derribaba una serie de tabiques, y se pintaban en las paredes grandes rectángulos oscuros destinados a servir de pizarras simuladas. Nombraban luego maestros a unos pocos pedagogos en ciernes, plantas corrompidas de Ateneos Libertarios, gacetilleros de semanarios semi-clandestinos,

RAMBLA DE CATALUÑA

PLAZA DE TETUAN

CALLE DE NAPOLES

BARCELONA
ROJA

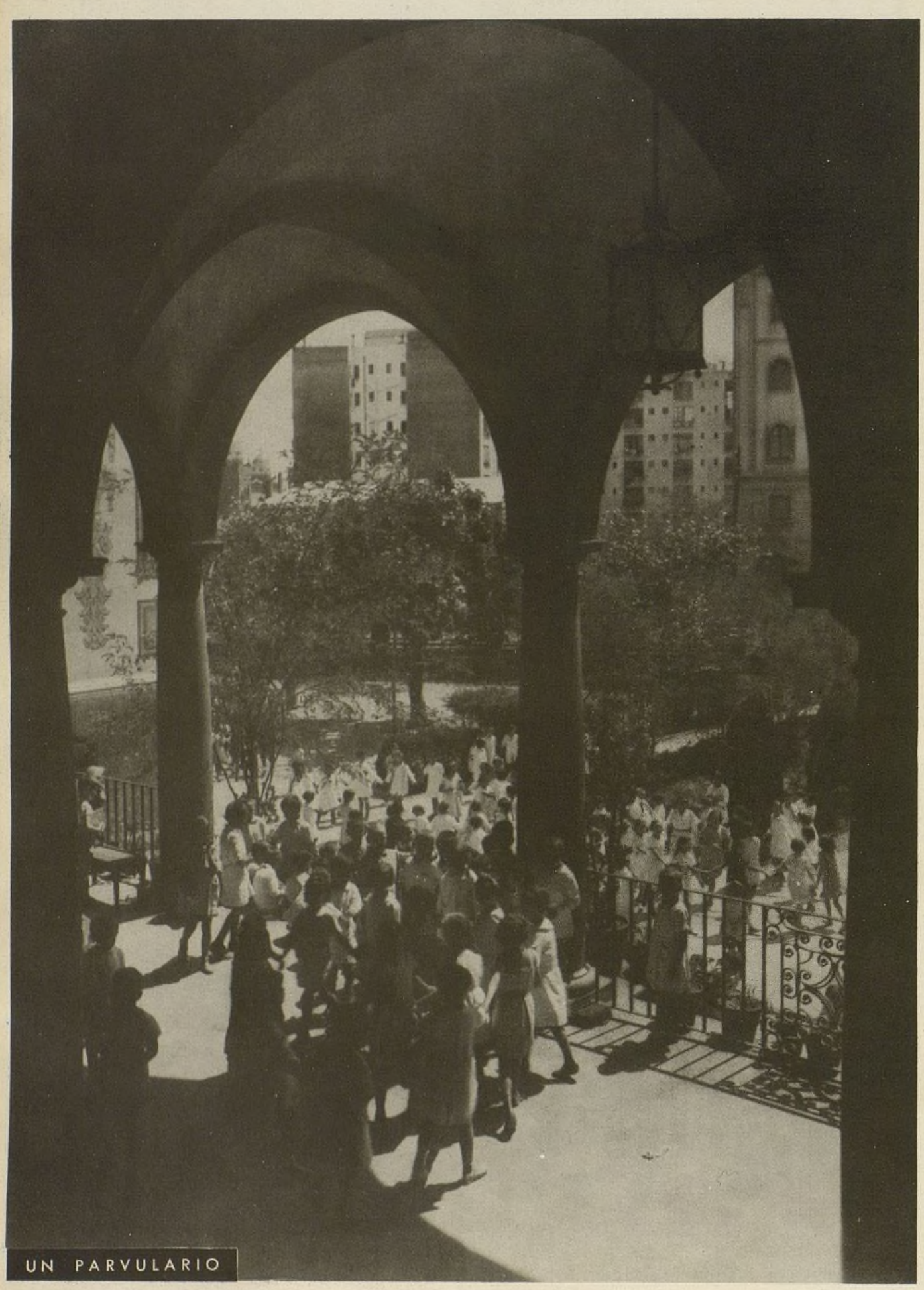
BARCELONA
LIBERADA

RAMBLA DE CATALUÑA

PLAZA DE TETUAN

CALLE DE NAPOLES

Ayuntamiento de Madrid



UN PARVULARIO

o a estrellas fracasadas de cine, y se simulaba una matrícula q rellenase las pomposas y espléndidas —hay que reconocerlo así publicaciones estadísticas y de propaganda, aun cuando en aquel aulas improvisadas imperase la soledad más terrible. Los orden zas sembraban de legumbres los jardinillos; las maestras y ma tros se las comían, y los niños y sus padres se dedicaban a vivir la holganza de los paraísos marxistas.

Todo esto fué suprimido por la actual Delegación de Cultu desde el primer momento, devolviendo las fincas y los muebl incautados a sus respectivos dueños, o bien en caso en que las f cas apropiadas se hallan en zonas de población humilde, estab ciendo contratos justos con los propietarios que han consenti convertirlas en verdaderas escuelas. La reorganización de los cales destinados a Escuela Nacional se ha realizado rápidamen y al principiar el presente curso se cuenta en Barcelona con u capacidad escolar superior a la que tenía en julio de 1936, ya q además de haber sido devueltas a las Ordenes Religiosas las esc las incautadas por la República, al trasladar las que oficialme te las ocupaban a otros locales, procurando que tuviesen may capacidad, se ha aumentado en mucho el número de matríc disponible. Esta previsión ha sido eficacísima, pues Barcelona pesar del flamante Patronato Escolar y de la nefasta Esc Nueva Unificada, viveros del separatismo y del ateísmo, desap día a más de 50.000 niños de los 180.000 que constituyen apro madamente el censo escolar ciudadano.

Ha de ser misión primordial del Ayuntamiento acabar de d solución a este problema que, por las dificultades económicas q origina, se resolverá paulatinamente, aunque sin desmayos en marcha, ni vacilaciones en la dirección emprendida. El hecho ha güeño de que por especialísimas circunstancias se hallen vincula en una sola voluntad las representaciones culturales del Esta del Movimiento y del Municipio, habrá de contribuir extraordi riamente a que sean vencidos con mayor rapidez los obstácu naturales con que forzosamente tiene que tropezar una obra de t ta transcendencia.

A la vez que procurar dar cima a estos asuntos, la Delegación Cultura se preocupa con toda intensidad de devolver a los Mus de Barcelona su rango y esplendor artístico e histórico. Salvad felizmente sus valiosas colecciones, aumentadas con las aportac nes interesantísimas que voluntariamente o por requisas se hi ron y con las cesiones que definitivamente o en calidad de dep to hacen ahora muchos de sus legítimos propietarios para contrib a la obra cultural del Movimiento, se podrá proceder, no sólo a ordenación de los Museos que ya existían, sino a la instalación nuevo Museo Histórico en los edificios medievales de la Plaza Rey, y al Museo de Arte Popular en el recinto del Pueblo Espa de Montjuitch, que resultará un inventario perenne y vivo de to los valores típicos de España, en especial de las producciones de artesanía. Este Museo, en los propios edificios que reproducen fi mente los más ilustres y pintorescos de nuestra Patria, puede ser una importancia muy grande si se tiene en cuenta que los turis hallarán en él muestras esencia[illegible] del arte popular español, tan co y vario, estimulándoles a conocerlo a fondo en cada uno de pueblos de España.

Existe el propósito de perfeccionar las escuelas deficien en especial la de ciegos, que tan descuidada se ha tenido, y a cual se va a dar gran amplitud, creando disciplinas que han de p mitirles desempeñar ciertos cargos y cometidos. Entre otros e mentos, contará la escuela con el Museo, o *gabinete de cosas*, en que estará reproducido en pequeño tamaño el mayor número de o jetos que con el tacto pueda llegar a conocer el ciego, desde la p rámide y la catedral gótica, a la bicicleta y la locomotora. Se cr rá, asimismo, la Escuela de Experimentación, a la cual se llev a los niños vacilantes y torpes en su educación, para determi el plan a que deba sometérselas e intensificar su enseñanza. Pa lelamente a ésta, se organizarán las de niños atrasados, comp mento de la misma. Se propone, también, el Ayuntamiento, d mayor impulso a las Escuelas de Artes y Oficios masculinos, es bleciendo una en cada distrito y creando esta misma clase de E cuelas para la mujer, multiplicando la única que existe en Barce na, y dando especial atención al encaje y al bordado, hasta lle a la Escuela de Encajeras, modalidad de la artesanía femenina q tiene tradicional importancia en la provincia.

De acuerdo con el Estado y la Diputación se procederá a revi todos los organismos mixtos para establecer la verdadera coor nación en la independencia de los servicios, convirtiendo en exc sivamente municipales todos aquellos que solamente con fond del Municipio se sostienen. Así, se podrán suprimir las Juntas Mi tas de particulares y representantes del Ayuntamiento, que tenían razón de ser en un estado demócrata, no deben mantene se en un régimen totalirtaio.

El cuidado preferente que ha de dedicar el Movimiento a la c tura popular, obliga a atender el mantenimiento de las bibli cas populares, de los conciertos y espectáculos que, en combinac con el Servicio de Propaganda, deben realizarse en la pobla por iniciativa oficial, así como a promover la resurrección de costumbres y fiestas típicas —romerías, procesiones, bailes, etc que tanto contribuyen a conservar las tradiciones folklóricas, las que Barcelona es tan rica.

Finalmente, y como secuela de estos propósitos, el Ayun miento de Barcelona tiene en estudio el ensayo del teatro colar, dando vida al espectáculo propio para absorber a los esp tadores de 4 a 14 años, que hasta ahora no ha podido ser logra desinteresadamente en su doble aspecto artístico y pedagógi Proseguirá, también, incansablemente, la lucha contra el analfa tismo, por medio de los parvularios-biblioteca, instalados en plazas públicas, rodeadas de jardines, de las barriadas obre las escuelas para dependientes y artesanos; las representacion teatrales y conciertos explicados, y tantas otras iniciativas que Nacional-Sindicalismo ha de prodigar inspirándose en el Crucifi

Ayuntamiento de Madrid

en la Bandera Nacional y en las efigies del Caudillo, propulsor de España, y del fundador de la Falange.

HABLA EL ALCALDE DE BARCELONA

Hemos logrado vencer la delicada resistencia que el Sr. Mateu, Alcalde de Barcelona, oponía a que la conversación que con él hemos tenido pudiera conocerse en lo más substancial y concreto. El Alcalde, y como él los Tenientes de Alcalde Delegados de las Ponencias Municipales, se negaban sistemáticamente a ninguna apariencia de publicidad o propaganda relacionada con sus personas.

Sólo en interés del propio Ayuntamiento ha sido posible lograr que el Alcalde cediera a nuestros propósitos. Era preciso que en España y fuera de ella, se comprendiera ya la inmensa obra de restauración que el Municipio barcelonés ha realizado en ocho meses, con tanto esfuerzo como decorosa modestia. Y nadie mejor que su representante más elevado tiene autoridad suficiente para expresarla, siquiera sea a grandes rasgos, y en conjunto.

He aquí lo más interesante que el Sr. Mateu, con su proverbial corrección y clarividencia, ha contestado a nuestras preguntas:

—¿..... ?

—Salí el 30 de julio de 1936, y estuve hasta la inolvidable fecha de su liberación ausente de Barcelona. Al regresar, con el Glorioso Ejército de Nuestro Caudillo, después de dos años y medio de alejamiento forzoso, llegué de Alcalde para tomar posesión inmediata de mi cargo, y comenzar con intensidad los urgentes trabajos en favor de la resurrección de la ciudad a su nueva vida dentro de España. Fueron unos días tan inolvidables aquéllos, tan intensas las emociones recibidas, que aún me es difícil poner en orden mis memorias para recordarlos. Por mucho que me esforzara en explicarla, no podría llevar al ánimo de nadie la tristeza que a mí y a todos mis compañeros, produjo la desolación, el abandono y las circunstancias tremendas de desorganización de todos los servicios públicos en que se hallaba Barcelona, a consecuencia del desgobierno y las vejaciones a que había sido sometida por los dirigentes marxistas y separatistas. No teníamos en nuestras manos ningún resorte de mando que obedeciese. Los tranvías no circulaban; los autobuses no existían; no había medio ninguno de transporte. Los fugitivos rojos en su criminal huída, que tantas víctimas había de producir aún en Figueras y en el Santuario de Nuestra Señora del Collel, había llevado consigo todos los automóviles, camiones, coches y carros que quedaban para ganar más de prisa las fronteras y arrastrar el botín de sus expoliaciones inconfesables. Bastará decir que incluso se sirvieron para trasladar sus fardos de los carros de limpieza, de las camionetas de recogida de pobres para los Asilos, e incluso de las Ambulancias Municipales.

No había luz. Por falta de carbón y por miedo, Barcelona vivía a oscuras. No funcionaban los servicios fúnebres. No quedaba en realidad otra cosa que las calles, llenas de montones de tierra de los refugios, y de basura. Sin embargo, gracias al espléndido servicio especial del Ejército de Ocupación, en la misma noche del día 26 de enero, la ciudad apareció completamente iluminada. Los ciudadanos barceloneses creyeron despertar de una horrorosa pesadilla.

Pero nosotros, conscientes de nuestra máxima responsabilidad, tuvimos que enfrentarnos con problemas de solución muy complicada. La ciudad estaba depauperadísima, hambrienta. Los recursos propios para alimentarla no existían. La capacidad de consumo de Barcelona, era, y es, enorme, y todas las previsiones acabarían por resultar falibles ante la falta de medios de comunicación y de transporte. Los rojos, en su retirada, habían volado los puentes y destrozado las carreteras principales y secundarias, y el aprovisionamiento rápido y urgente que había de hacerse resultaba casi imposible. El milagro se hizo: los recursos llegaron, y los barceloneses pudieron comprender que detrás de los soldados, y por encima de todos nosotros, actuaba con mano única un Estado organizadísimo y serio, ejemplar, que comenzaba a vencer las terribles dificultades de la paz con la misma serenidad, energía y eficacia que venció las de la guerra.

Justísimo es que consigne aquí la gratitud que la ciudad de Barcelona debe a Italia. En esas circunstancias excepcionales que acabo de referir, Italia envió donativos en grandes partidas de víveres al Ayuntamiento. Este, en la imposibilidad de repartirlo adecuadamente, los entregó al Comercio. El importe de esas ventas proporcionó hasta siete millones de pesetas que fueron distribuídas del siguiente modo: un millón al Hospital Clínico; otro, al Hospital de la Santa Cruz; otro, a Organizaciones Juveniles; dos, a Auxilio Social para guarderías infantiles, y los restantes a diversas obras de beneficencia.

Dos detalles recuerdo —prosigue el Sr. Mateu— que todavía me impresionan por su trágica importancia. En el depósito del Cementerio se hallaban insepultos más de 800 cadáveres, amontonados en inexplicable abandono. Todos ellos, en horas, recibieron cristiana sepultura en la fosa común. El Ayuntamiento rojo se había negado sistemáticamente a construir sistemas de nichos, y no los había. Supimos que pensaban, incluso, en la incautación de las mejores tumbas y panteones, como otro adelanto de socialización y de justicia marxista respecto de la propiedad.

El otro detalle a que me refiero, fué la falta absoluta de leche en la Casa de Lactancia, y el abandono gravísimo en que se hallaban 43.000 niños menores de dos años. En pocas horas, esos niños fueron alimentados y desde entonces no han conocido privación alguna.

—¿..... ?

—Lo más urgente para nuestra atención fué restablecer con verdadera rapidez el funcionamiento de los servicios públicos. Inmediatamente circularon a todas horas, y en todas sus líneas, los tranvías, y se organizó la limpieza de las calles y casas.

Los taxis, no existían. Hallábanse amontonados, a modo de chatarra, en el Palacio de Comunicaciones de la Exposición, centenares de coches. Nuestro esfuerzo y la iniciativa individual, siempre poderosa, han logrado aprovechar lo aprovechable, y hoy exceden de mil los taxis en circulación completamente reparados. En esto, muy pronto se volverá a la antigua normalidad.

El problema angustioso del abastecimiento de la ciudad se halla casi resuelto. Barcelona es una de las ciudades del mundo que cuenta con mayor número de mercados y su Municipio facilita el aprovisionamiento del público incluso en las zonas más distantes del extra-radio. Esos mercados han sido rehechos en algunas casos, y hoy comercian con la mejor regularidad y vida.

Las comunicaciones entre las barriadas más distantes de Barcelona, quedaron desde luego completamente restablecidas: no sólo los tranvías, pero los «metros» y el ferrocarril de Sarriá funcionan como siempre. El Ayuntamiento, además, estudia el modo de substituir en plazo no lejano los autobuses por trolebuses, mucho más prácticos y modernos.

—¿.....?

—No menores cuidados y preocupaciones hubimos de tener en lo que respecta a la sanidad e higiene. Una epidemia de tifus y otra de viruela amenazaban con hacer estragos en la salud pública, como en los años terribles de la post-guerra europea. Se atajó implacablemente el peligro, y el número de vacunas facilitadas e impuestas por el Ayuntamiento es considerable. Otro problema muy grave por cierto, que hubimos de resolver, fué el de trasladar a locales apropiados y estables los hospitales de toda clase. Hallábanse éstos mal instalados en conventos o edificios que ha sido necesario devolver a sus propietarios legítimos, y el trasiego y las dificultades de selección y acomodamiento han sido extraordinarios.

Marcha directamente relacionado con este proceso de sanidad e higiene el de la limpieza de la ciudad. La cantidad fantástica de refugios construídos a última hora, y la remoción y estancamiento de tierras y agua en todas partes, había convertido a Barcelona, en un sumidero deplorable. Los servicios de Reconstrucción han trabajado intensísimamente, y hoy hasta los paseos y calles menos importantes se ven limpios y desinfectados. Poco a poco el baldeo y remozamiento de edificios, de rótulos, de tiendas, devuelve a Barcelona su carácter urbano y bello.

—¿.....?

—No debo, ni quiero ocultar que desde el primer momento he hallado yo y mis compañeros, la mayor asistencia ciudadana. Los ofrecimientos más desinteresados, espontáneos y patrióticos se nos han hecho y hacen constantemente. Todas las clases sociales nos prestan la máxima ayuda y sería injusto no reconocer que a este buen deseo se debe en gran parte el éxito de la normalidad en que ya Barcelona vive.

—¿.....?

En la vida interna del Ayuntamiento esta normalidad claro está que no puede todavía ser absoluta, y no puede serlo mientras el personal no quede completamente depurado, y se organicen definitivamente los servicios. Falta aún dar cima a todo ello; pero caminamos de prisa.

—¿.....?

—¿Proyectos? ¿Propósitos? El primero, administrar bien. Para ello hace falta lo que acabo de decir: organizar, estructurar el Ayuntamiento. Realizar un encaje razonable del personal, y que todos los servicios actúen lógicamente. Se han acabado las políticas, los partidos sectarios, las verborreas concupiscentes. Esa es la base de todo lo demás. Los funcionarios deben servir conscientemente, entusiásticamente, patrióticamente a la Causa Nacional, y sentir el orgullo de ser españoles y de contribuir al engrandecimiento de su Patria. Sin embargo, creo de mi deber hacer constar que los que eran y son adictos al Movimiento Nacional, con los Jefes a la cabeza, no han regateado ninguna clase de esfuerzo en el cumplimiento de su deber para ayudarnos en esta obra reconstructiva.

El segundo propósito es sanear la situación económica y volver a conseguir la confianza de la ciudad. Cuando me hice cargo de la Alcaldía no había materialmente ni un céntimo en la Caja. Si no recuerdo mal el primer parte de recaudación no llegaba a las 200 pesetas, y la recaudación media normal pasa de 300.000. Para conseguir esta confianza, hay que firmar despacio y revisar y mejorar todos los contratos de servicios públicos, no desinteresándose nunca del mañana. En síntesis, sentir hondamente la responsabilidad.

El propósito tercero es embellecer y llevar a efecto ciertas obras importantes de urbanización y mejora. Hay que aprovechar las ventajas que la realidad ofrece, y prever el crecimiento de la ciudad. Barcelona tiene hoy más de un millón trescientos mil habitantes.

El cuarto propósito, y muy importante, es auxiliar con nuestro mayor entusiasmo al Estado en lo que se refiere a la enseñanza primaria. En lo que este auxilio reclama, tenemos el deber de prestarle la mejor atención posible. Hacer de estos niños, hombres, verdaderos patriotas. Y si en todas partes este deber es inexcusable, en Barcelona es previo y esencial. Ellos, y todos los niños españoles, son los que sobre sus hombros ayudarán a sostener al Imperio. Al fin y al cabo España será lo que ellos sean.

Si conseguimos que estos propósitos lleguen a convertirse en realidades, habremos cumplido fielmente nuestra misión y no tendremos que avergonzarnos de nosotros mismos.

BIBLIOTECA POPULAR

EXCMO. SR. D. MIGUEL MATEU

Consejero Nacional y Alcalde de Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid

UNA HORA DE ESPAÑA

(Continuación de la página 18)

colgados en el humero; se llevan las gallinas escondidas en los anchos follados; suelen forzar las mozas. No es grata la vida en el campo. Ya en el siglo XVI la labranza comienza a declinar. Y el sustento de la Patria son los labradores.

LA FAMOSA DECADENCIA

La idea de decadencia es antigua en España. Españoles y extranjeros han hablado largamente, desde hace tiempo, de la decadencia de España. Reaccionemos contra esta idea. No ha existido tal decadencia. ¿Cuándo se la quiere suponer existente? Se la supone precisamente en el tiempo mismo en que España descubre un mundo y lo puebla; en el tiempo mismo en que veinte naciones nuevas, de raza española, de habla española, pueblan un continente. La idea de decadencia es antigua, sí; han colaborado en la creación del concepto de decadencia, hombres eminentes, eruditos, historiadores, literatos. Teniendo la idea siglos de antigüedad, ¿es ahora cuando vamos a rectificarla? ¿Es ahora cuando vamos a ver su falacia? Sí, ahora precisamente; porque ahora precisamente es cuando comenzamos a adquirir—puesta la vista en América— conciencia de la fortaleza y fecundidad de España. Como es ahora, precisamente, dicho sea de pasada, pero con pertinencia, cuando España adquiere la conciencia plena de su espléndida belleza, y la iniciación de este conocimiento —y el descubrimiento de Castilla— se debe, como tantas otras cosas, a los catalanes, a Parcerisa y sus amigos. La experiencia de América debe ser decisiva para el hombre de acción y el hombre de pensamiento. Cuando después de muchos días pasados entre mapas y libros americanos de geografía y viajes, volvemos a nuestros habituales pensamientos, experimentamos una sensación extraña. Hemos viajado por las inmensas extensiones de la Argentina, Bolivia, Perú, Chile, Colombia. Hemos estado en Méjico. Hemos visitado otras naciones de más reducido ámbito. La variedad inmensa de paisajes nos ha deslumbrado. Ahora todo nos parece pequeñito, reducido, exiguo. Sin haber estado en América sentimos la nostalgia de sus panoramas múltiples y esplendentes. Todo es ahora restricto y angosto: los espacios geográficos y los movimientos humanos. Al vernos, con el pensamiento, en una ciudad de la Argentina, del Perú, de Méjico, de Chile, de Bolivia, de Colombia, una sensación misteriosa nos hace estremecer; nos parece que una última vibración baja desde lo pretérito hasta nosotros por una cadena de antecesores.

No ha existido la decadencia. Un mundo acaba de ser descubierto. Veinte naciones son creadas. Un solo idioma ahoga a multitud de idiomas indígenas. Se construyen vastas obras de riego. Se trazan caminos. Se esclarecen bosques y se rompen y cultivan tierras. Montañas altísimas son escaladas, y ríos de una anchura inmensa surcados. Se adoctrina e instruye a las muchedumbres. Las mismas instituciones municipales son esparcidas por millares de villas y ciudades. La industria, el comercio, la navegación, la agricultura, el pastoreo, surgen, en suma, en un nuevo pedazo del planeta y enriquecen a gentes y naciones. ¿Y quién ha realizado tan gigantesca obra? ¿Todas las naciones de Europa juntas? ¿Todas las naciones unidas en un supremo y titánico esfuerzo? ¿Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, Austria, Rusia de consuno? No; una nación, una sola nación, sola, sin auxilio de nadie: España. ¿Cuántos habitantes tenía España cuando fundó el mayor de los imperios modernos? No limitemos la visión al área de España. España es la península, y los veinte pueblos americanos, España, con el descubrimiento y colonización de América, creaba una sucursal que había de ser más grande que la casa matriz. No se puede decir que un Banco esté en quiebra porque traslada sus fondos de una casa a otra casa. No teníamos, en ningún momento, que aprender nada de Europa. No necesitábamos para nada a Europa. Europa éramos nosotros y no los demás pueblos; o por lo menos lo éramos tanto nosotros —y lo seguimos siendo— como las demás naciones. Nuestro ideal era tan elevado y legítimo como el ideal de los demás países europeos. Es falso que Descartes sea superior a Santa Teresa y Kant a San Juan de la Cruz.

La idea de descendencia irá desapareciendo a medida que el espacio espiritual existente entre España y América —la solución de continuidad creada por dos o tres siglos de negligencia— vaya también desapareciendo. La génesis, del concepto de decadencia es antigua. El ambiente, en siglos pasados, era adecuado para su desarrollo. La nación estaba saturada de doctrinas ascéticas. La vida es frágil y triste; los bienes terrenos son despreciables; el hombre es un compendio de miserias. El tránsito era fácil de lo genérico y sempiterno a lo circundante y accidental. La realidad española había de estar sujeta al mismo criterio de renunciación. Cuando se desdeñaba el universo, ¿qué importaba un mundo nuevo? No era lo raro que se viera la merma de España en el ámbito peninsular. sino que no se viera, ni se haya comenzado a ver, hasta ahora, el prodigio de la extravasación de España. Lo que se percibió con agudeza y dolor, eran las lacras de casa: el ocio, la soberbia, la aridez, la incapacidad. La sensibilidad toda estaba polarizada en ese sentido. Mientras los extranjeros —singularmente en Francia y en Inglaterra— por rivalidad política, por oposición de ideal, ahincaban en la idea de nuestra decadencia, nosotros reiterábamos nuestros plañidos. Y por encima de todo —para completar el desolado cuadro— se cernía la idea de que la descendencia es cosa fatal e inevitable. La idea venía de la antigüedad clásica. La idea estaba reñida con el libre albedrío. Pero, entre sutilezas de primeras y segundas causas, Gracián y Saavedra Fajardo, entre otros, expresaban esa opinión con palabras de un vigor y de un colorido seductores. El uno habla de una «inquieta rueda», el otro de los «telares de la eternidad», en que se teje la tela de los sucesos que no podemos romper.

EN EL REAL MONASTERIO DE LAS HUELGAS, JURA EL CONSEJO NACIONAL DE LA PAZ

(Continuación de la página 37)

dad los propósitos revolucionarios del Movimiento; ordenar la economía para que un riguroso sistema elimine todo arbitrarismo y conjugue la dirección política con la iniciativa privada; orientar con ánimo de Imperio y severa crítica los hogares y trabajos de la cultura de España.

Yo encomiendo al segundo Consejo Nacional la obra de proyectar sobre toda la vida española el sistema que deriva de mis consignas de unidad, porque sin una previa arquitectura severamente meditada, la obra del Gobierno perdería en una dispersa sensibilidad.»

Forman parte asimismo del Consejo Nacional el Presidente del Tribunal Supremo de Justicia; el Presidente del Consejo de Estado; el Presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar; el Rector de la Universidad de Madrid; el Presidente de la Comisión General de Codificación; el Director del Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional; los Delegados Nacionales del Servicio Exterior, Justicia y Derecho, Información e Investigación, Sindicatos, Organizaciones Juveniles, Auxilio Social, Sección Femenina y Educación Nacional.

Son miembros del nuevo Consejo Nacional:

Doña Pilar Primo de Rivera y Sáenz de Heredia; don Ramón Serrano Suñer; don Agustín Muñoz Grande; don Rafael Sánchez Mazas; don Pedro Gamero del Castillo; doña Mercedes Sanz Bachiller; don Miguel Primo de Rivera; don Alfonso García Valdecasas; don José Félix de Lequerica; don Esteban Bilbao Eguía; don Juan Vigón Suerodíaz; don Demetrio Carceller; don Manuel Halcón y Villalón Daoíz; don José Antonio Girón de Velasco; don Manuel Valdés Larrañaga; don José María Alfaro Polanco; don Jesús Rivero Meneses; don Manuel Mora Figueroa; don Antonio Sagardía Ramos; don José Luna Meléndez; don Dionisio Ridruejo Giménez; don Juan Yagüe Blanco; don José Enrique Varela Iglesias; don José María Areilza; don Pedro Laín Entralgo; don Joaquín Bernal; don Sancho Dávila y Fernández de Celis; don Carlos Asensio Cabanillas; don Antonio Tovar Llorente; don Rafael García Valiño; don Alfonso de Hoyos y Sánchez; don Tomás Domínguez Arévalo; don Andrés Saliquet Zumeta; don Juan José Pradera Ortega; don Julio Muñoz de Aguilar; don José María Pemán Pemartín; don José López Ibor; don José Lorente Sanz; don José Guitarte Irigaray; don Luis Santamarina; don Manuel Garcerán Sánchez; don Raimundo Fernández Cuesta; don Joaquín Baleztena; don Jesús Suevos Fernández; don José Finat Escrivá de Romaní; don Jesús Muro Sevilla; don Antonio Aranda Mata; don José Moscardó Ituarte; don Salvador Moreno Fernández; don Joaquín Miranda; don Ernesto Giménez Caballero; don Fidel Dávila Arrondo; don Julián Pemartín San Juan; don Eugenio Montes; don Higinio París Eguilaz; don José Antonio Giménez Arnáu; don José María Oriol Urquijo; don Juan Manuel Fanjul; don Juan Beigbeder Atienza; don Eduardo de Rojas Ordóñez; don José María Taboada Lago; don Carlos Mendoza Sáenz; don José María Valiente Soriano; don Ramón Carende Tovar; don Fernando del Pino y Pino; don Miguel Mateu Pla; don Antonio Iturmendi Bañales; don Juan Ignacio Luca de Tena; don Luis Carrero Blanco; don José Monasterio Ituarte; don Julio Salvador Díaz Benjumea; don Francisco Moreno Herrera; don Francisco Rivas Jordán de Urríes; don Manuel Torres López; don Pedro González Bueno; don Juan Granel Pascual; don Romualdo de Toledo y Robles; don Francisco Sáenz de Tejada y Olózaga; don Antonio Correa Veglisón; don Ladislao López Basa; don Pedro Muguruza Otaño; don Raimundo García García; don Leopoldo Panizo y Quero; don José de Yanguas Messía; don Aurelio Joaniquet; don Eduardo Aunós Pérez; don José María Mazón Sáinz; don Mariano Romero; don Manuel de Goitia y Angulo; don Marcelino de Ulíbarri Eguilaz.

NOCHE DE ESTRELLAS

(Continuación de la página 38)

ni asistencia. Y puedo tenerlo de un momento a otro. Me moriré y desde que sé que voy a morirme el deseo de vivir me atormenta...

Cierra los ojos, agotado, y Juan Manuel le mira y tiembla de lástima, de admiración, de respeto. Se sienta a su lado y calla, torvo, lleno de presentimientos, como si aquel pobre sér encerrase su destino. De pronto se levanta, busca el zurrón, comienza a recoger sus cosas. «Es necesario escapar de aquí, salir de esta casa, volando, como si ardiera. Tiene un no sé qué, un maleficio que me está rondando. Lo siento arañándome el corazón, cosquilleándome los ojos. ¡Contra! ¡Pues no me los ha llenado de lágrimas!

—¿Va usted al pueblo? —dice desde el camastro una voz delgada.

—Vengo de él.

—Lástima...

—¿Por qué?

El enfermo habla lentamente, haciendo un esfuerzo.

—Porque si fuera usted al pueblo le pediría... que avisara y vinieran por mí... mañana... si aún estoy vivo.

Juan Manuel no contesta. Termina de recoger sus cosas. Luego busca cuanta prenda de abrigo hay en la choza, obliga al enfermo a ponérselas, lo envuelve en las dos mantas del camastro y, de un manotazo, se lo carga sobre los hombros.

Tambaleándose, empiezan a descender la montaña, como una sombra deforme. La noche sigue transparente, blanca. Las estrellas tienen una claridad estremecida. El enfermo las señala con la mirada.

—Nos alumbrarán el camino. Gracias a ellas, podré salvarme.

Pero Juan Manuel no contesta. «Lo chusco será la llegada al pueblo —va pensando—. El alboroto y el jaleo que se armará en cuanto me reconozcan; los mozos echándoseme encima, la bruja de la madre de la Rosalía chillando como una condenada...»

Y la sonrisa se le enrosca al labio, burlona.

Ayuntamiento de Madrid

CIFESA

Presentará en la actual
temporada 1939 - 1940

Una superproducción

Florián Rey y La Dolores

Protagonizada por

CONCHITA PIQUER

con

MANUEL LUNA

RICARDO MERINO

Y NINO MARCHENA

CIFESA: La antorcha de los éxitos.

ESTUDIOS ARANJUEZ

Ayuntamiento de Madrid

FUNDADA EN 1882

Hijo de Zenón Nicolau

FABRICA DE GENEROS DE PUNTO

PAIS-EXPORTACION

CUENTAS CORRIENTES: BANCO DE ESPAÑA - THE ROYAL BANK OF CANADÁ - BANCO HISPANO AMERICANO - BANCO DE VIZCAYA BANCO HISPANO COLONIAL - BANCO DE BILBAO

Teléfono, 21 - Apartado, 4 - CALELLA (Barcelona)

MARCA REGISTRADA

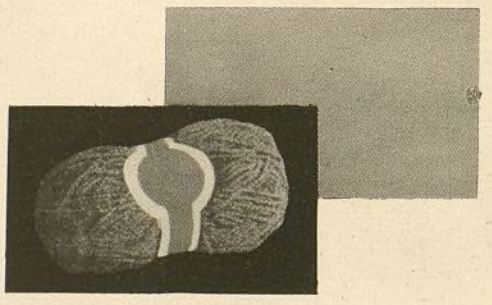
A. CLARA TURON

BANQUERO Plaza Constitución, 4 GERONA

Negociación de cupones nacionales y extranjeros Canje de títulos y agregación de nuevas hojas de cupones - Examen detenido de listas de amortización - Negociación de valores amortizados - Compra-Venta de valores al Contado - Existencia en Caja de los más garantidos - Ordenes de Bolsa para operaciones al contado y a plazo - Cambio de monedas y billetes extranjeros - Expedición de giros y cartas de crédito sobre mi extensa red de corresponsales - Depósito de valores, contra entrega de resguardo con la numeración exacta de los entregados - Certificados para la exportación Descuentos de papel comercial - Cuentas corrientes - Imposiciones a plazo - Caja de Ahorros, entregando libreta - Cuentas garantía - Los intereses que abono son calculados a los tipos fijados por la superioridad - Administración de fincas Gestión de préstamos hipotecarios. **Realizo además todas las operaciones relacionadas con la Banca y Bolsa, autorizado por el**

Consejo Superior Bancario

Establecimiento Bancario más antiguo de la Plaza.
Telegramas: CLARA BANQUERO - Teléfono, 28



HIJOS DE PEDRO PORTABELLA

SOCIEDAD EN COMANDITA

CASA FUNDADA EN 1891
HILADOS Y TORCIDOS DE ALGODON
Despacho: Ronda de la Universidad, 16
B A R C E L O N A

Esta Casa desde su fundación, ha venido dedicándose a la industria de hilados y torcidos de algodón, en cuya rama se ha distinguido siempre por la buena elaboración de sus productos, según los últimos adelantos y merced a su modernísima maquinaria. :-: :-: :-: :-: :-: :-: :-:

Ayuntamiento de Madrid

CIFESA

EL ESTRENO EN TODA ESPAÑA

DE LA SUPERPRODUCCION CIFESA

Mariquilla Terremoto

el 9 del actual, ha registrado el primer gran éxito cinematográfico de la temporada.

CREACION INSUPERABLE DE

Estrellita Castro

con ANTONIO VICO, RICARDO MERINO y VICENTE SOLER

Argumento: S. y J. ALVAREZ QUINTERO - Producción: HISPANO-FILM

Dirección: Benito Perojo

Hijos de Sacrest s.a.

Fábrica de Hilados y Tejidos de Punto de Lana y Algodón

Teléfono núm. 61

OLOT (GERONA)

Hijo de J. SERRAT DARNE

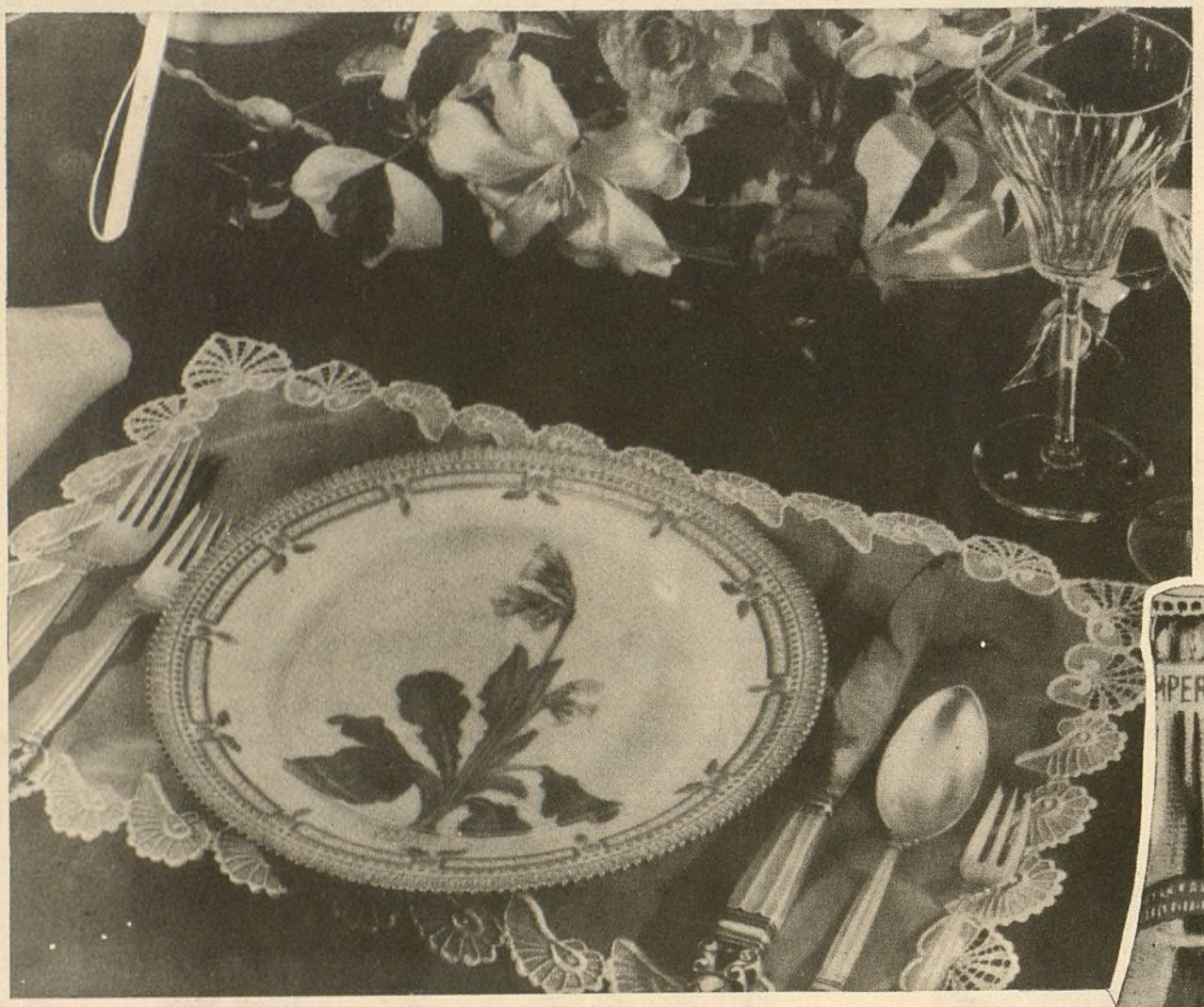
Fábrica de Hilados y Géneros de Punto
(EN SAN JUAN LAS FONTS)

San Pedro Martir, 11
Sucursal: Mayor, 5
Teléfono núm. 111

OLOT (GERONA)

Ayuntamiento de Madrid

agua IMPERIAL VICHY



Bebed agua "IMPERIAL" VICHY

¡¡OBRA PRODIGIOS!!

CALDAS DE MALAVELLA (Gerona)

LA GRAN ALCALINA ESPAÑOLA

GASEOSA NATURAL

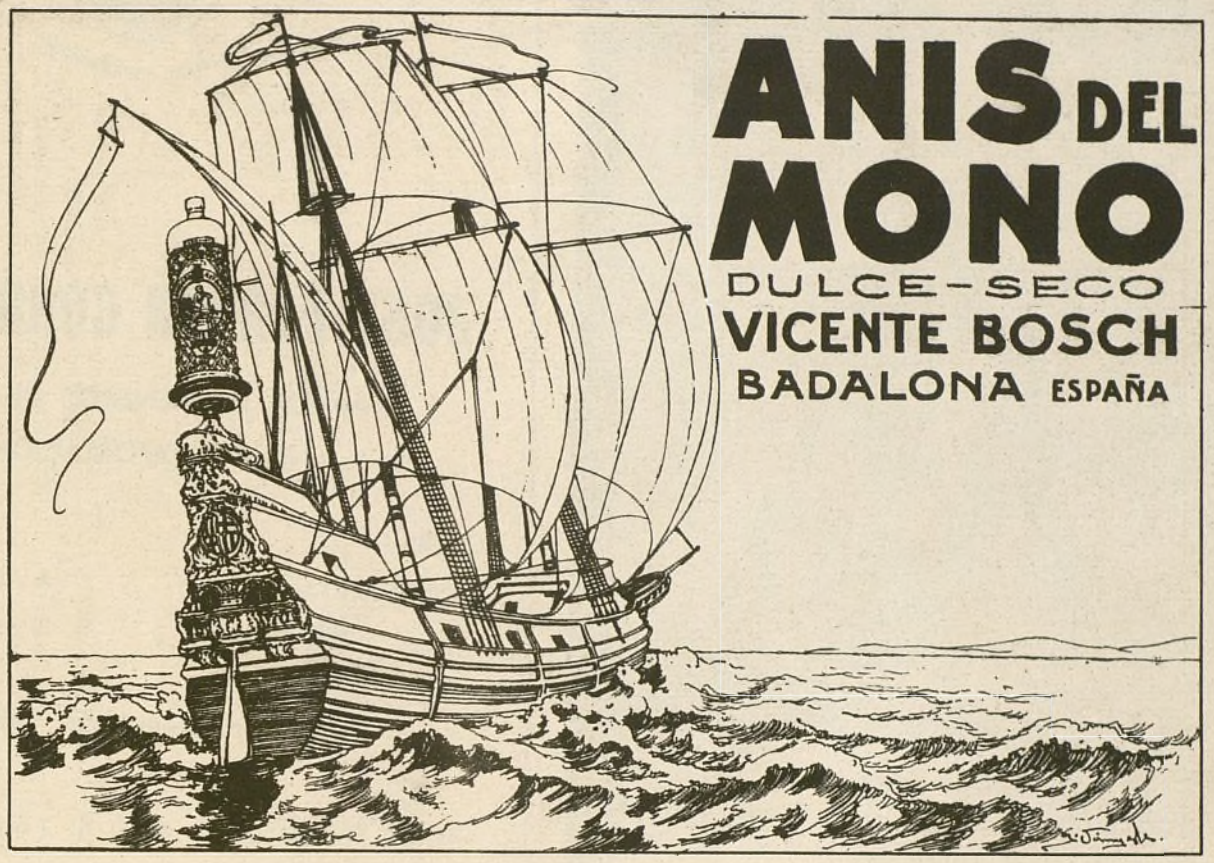
Bicarbonatada, Clorurada-Sódica, Litínica, Radioactiva de los Manantiales "ELS BULLIDORS", "SANTA GRAU" (Roqueta) y "HOSPITAL".

Eficacísima en las afecciones de ESTOMAGO, INTESTINOS, HIGADO, RIÑONES, DIABETES, ARTRITISMO, OBESIDAD.

AGUA IMPERIAL, S. A.

Teléfono, 17.651 BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



ANIS DEL MONO

DULCE-SECO

VICENTE BOSCH

BADALONA ESPAÑA

FRONTÓN CHIQUI

Fachada del FRONTON CHIQUI

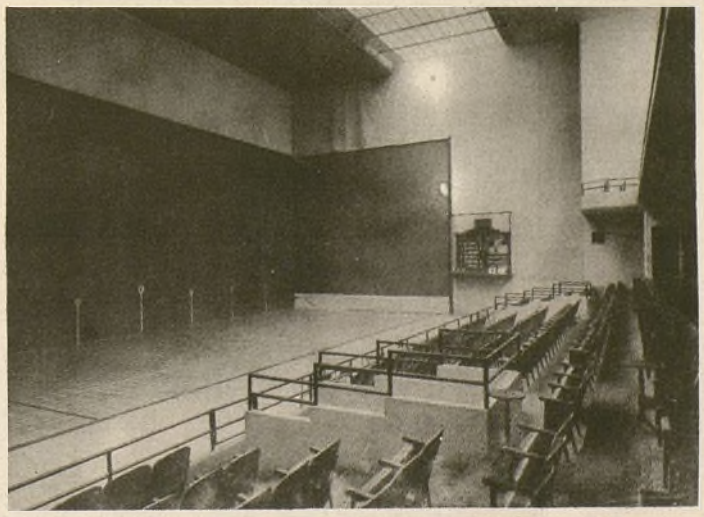
PLAZA BUEN SUCESO, 1.º

BARCELONA

Todos los días, Tarde y Noche,

Grandes Partidos y Quinielas por

las mejores Raquetistas de España.

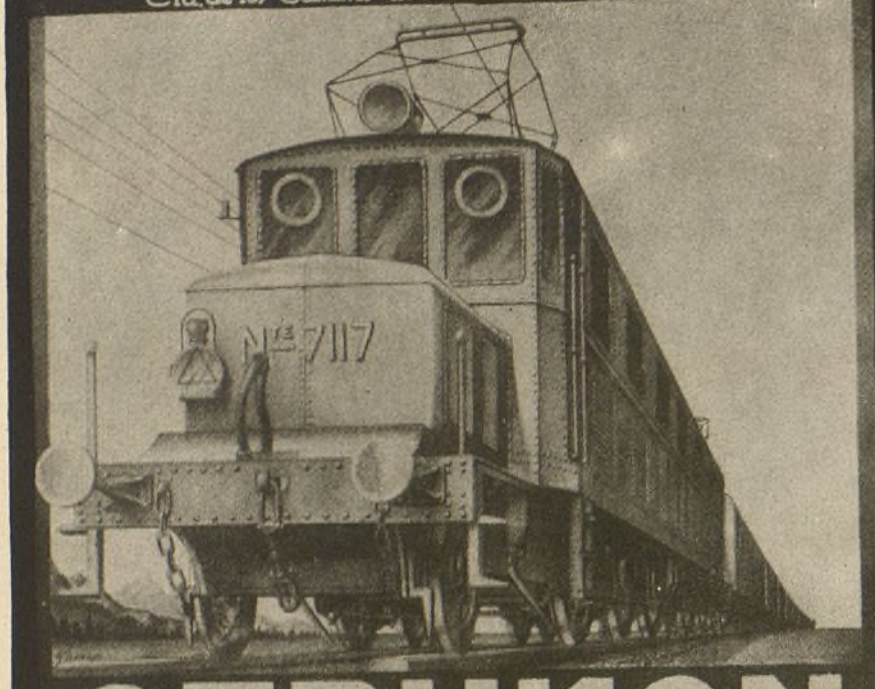


Cancha del FRONTON CHIQUI

Ayuntamiento de Madrid

Maquinaria Eléctrica

Una de las 37 locomotoras eléctricas de 2500 caballos suministradas a la Cía. de los Caminos de Hierro del Norte de España



OERLIKON

Locomotoras y automotores, eléctricos y diesel-eléctricos, para toda clase de potencias

Schindler y Cía en Cta.

SOCIEDAD ESPAÑOLA OERLIKON

MADRID (domicilio social) Huerta, 13

BARCELONA Vía Layetana, 13

MARCA DE FÁBRICA

JOSE FERRAN CONDOMINAS

FABRICA DE GENEROS DE PUNTO

PAIS Y EXPORTACION

Fábrica: Playa Cassá, 20 Teléfono, 40

Despacho: A. Clavé, 24 Teléfono, 43

Dirección Telegráfica: "FERRAN"

ARENYS DE MAR (Barcelona)

JOVER & Cª

BANQUEROS

Vía Layetana número 64 (junto a la Plaza Urquinaona)

BARCELONA

Casa fundada en 1737

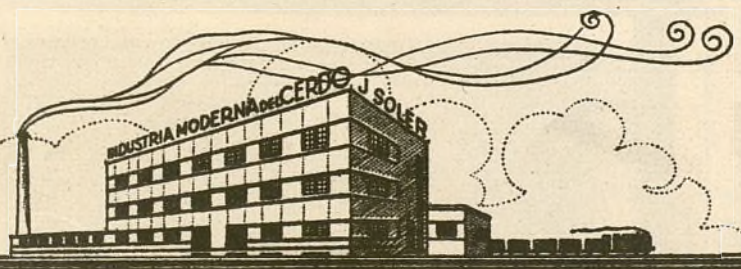
OPERACIONES BANCARIAS DE TODAS CLASES

Dirección Telegráfica: JOVERCO

Dirección postal: Apartado número 80

Teléfonos números 14.004, 14.005 y 14.006

Ayuntamiento de Madrid



INDUSTRIA MODERNA DEL CERDO

FÁBRICAS DE SALCHICHÓN Y CONSERVAS

JOAQUIN SOLER PACREU

GERONA

PRODUCTOS

CASA Y FABRICA EN

CARTAMA (Málaga)

Hijos de ARTIGAS

Hilados de lana y algodón
Género de Punto - Alpargatas con suela de cáñamo.

OLOT (Gerona)

Ayuntamiento de Madrid

S. A. E.-BILBAO-DEUSTO

BRASSO

Limpiametales marca BRASSO - Azul en bolsitas marca BRASSO - Azul ultramar marca CASTILLO y demás calidades.

Crema para el calzado marca NUGGET - Para blanquear la ropa la bolsita BRASSO es inmejorable.

MIAU

CONSERVAS DE PESCADOS · FAMA MUNDIAL

V I G O

Ayuntamiento de Madrid

VILARÓ Y LLOBET

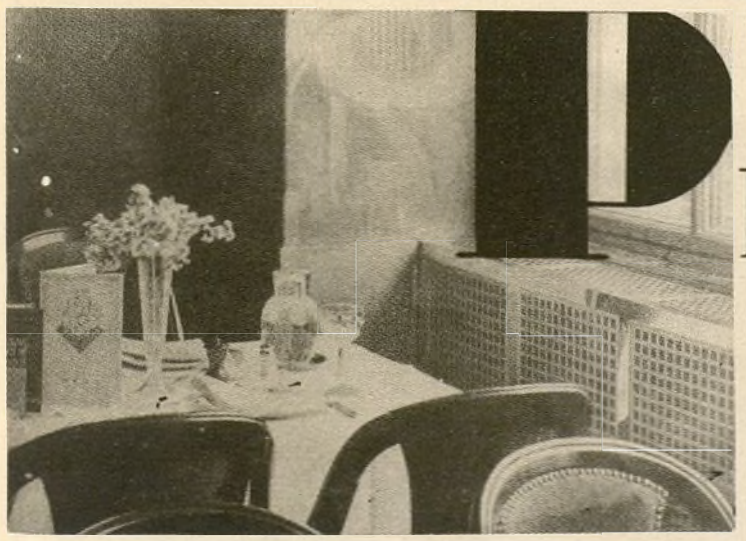
FABRICA DE GÉNEROS DE PUNTO

ESPECIALIDAD EN MEDIAS Y CALCETINES

EN HILO Y RAYÓN

TELÉFONO, 15 — CALELLA

JUBARA, 264 — BARCELONA



PENINSULAR

GRAN HOTEL

DE PRIMER ORDEN • EDIFICIO RECIENTEMENTE INAUGURADO • UNICO CON ASCENSOR • SE HABLA FRANCÉS, INGLÉS E ITALIANO

PROPIETARIO: R. NICOLAZZI TELÉFONO 101

GERONA

Chocolates TORRAS

SIEMPRE TRIUNFAN

J. COSTA
BAÑOLAS
GERONA

Ayuntamiento de Madrid

La flor del Pirineo

B. DESCALS AUBERT
GRAN FABRICA DE EMBUTIDOS FINOS Y CONSERVAS - Especialidades:
JAMÓN EN DULCE, JAMON SERRANO
MORTADELA, SALCHICHON
Despacho: Vilanova, 5 OLOT (Gerona)

Ayuntamiento de Madrid

TOMAS SOLES
y C.ía, S. en C.

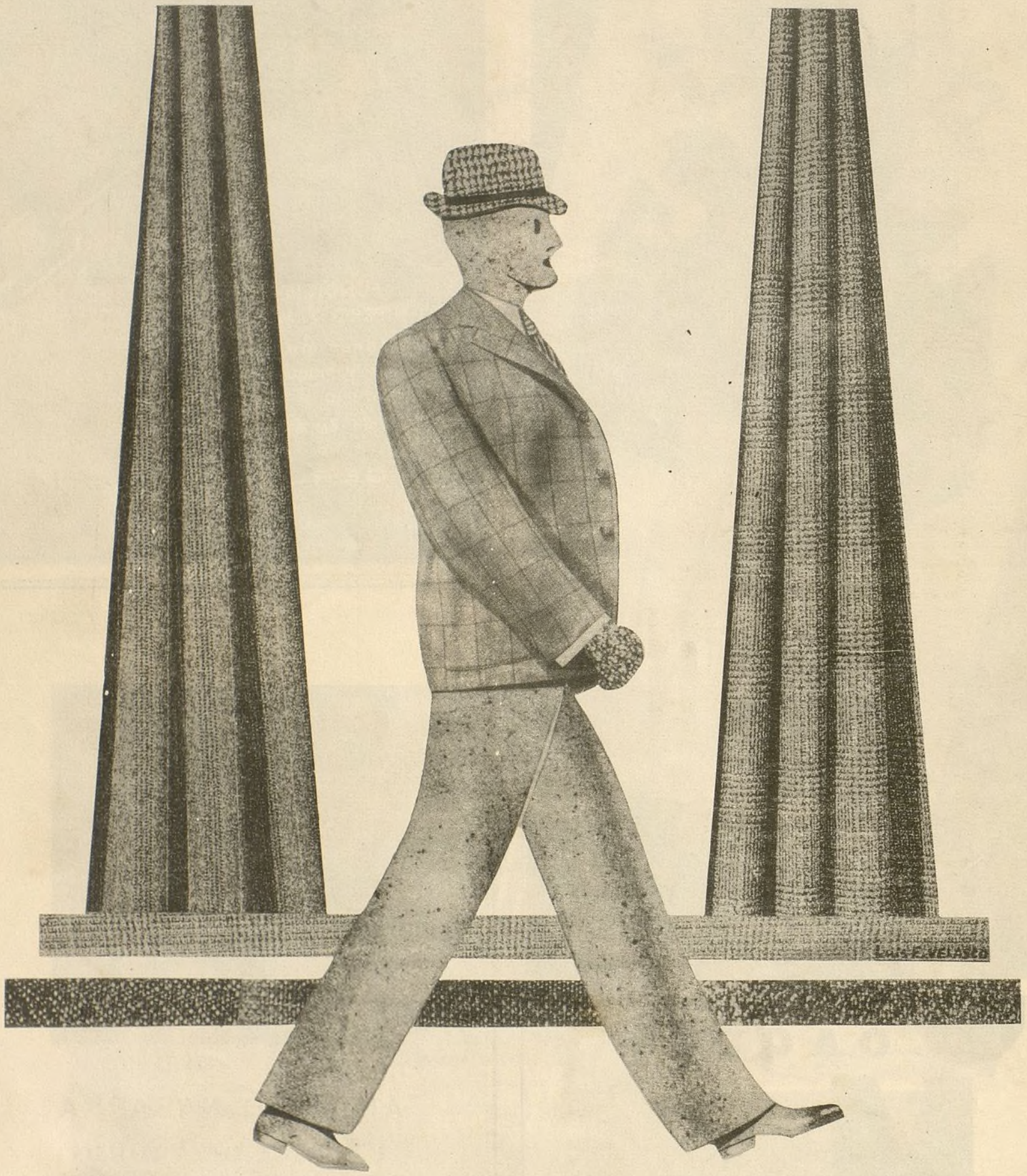
FUNDICION DE
HIERRO Y METALES
Talleres Mecánicos
Hornos y maquinaria para
Panadería y Pastelería
Calle de Barcelona, 39 bis
Teléfono núm. 242
GERONA

JOAQUIN MONTAÑA
FABRICA DE GENEROS DE PUNTO
ESPECIALIDAD EN MEDIAS Y CALCETINES EN SEDA Y ALGODON
Miguel Cuni, 29. - Teléfono 87
CALELLA (BARCELONA)

ANTONIO NABARRA
FABRICA DE VIDRIO
Fábrica en Arenys de Mar. - Riera, 187. - Teléf. 77
Despacho en BARCELONA:
Avenida J. Antonio Primo de Rivera, 571 pral., 2.º

Ayuntamiento de Madrid

J. COMA y CROS



FABRICA de HILADOS y TEJIDOS - en SALT (GERONA)

Despacho: Diputación, 393 y 395.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

REVISTA NACIONAL DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J.O.N.S.